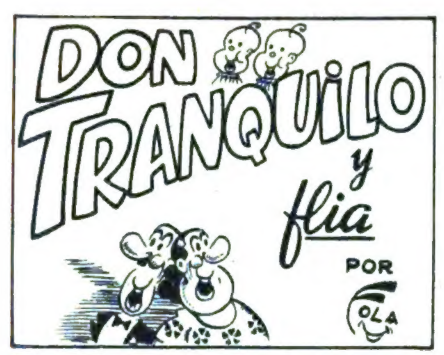
Mundo Uruguayo

25 cts.
EN TODO EL PAIS

LUISA VEHIL:
RECUERDOS ENTRE JUEGOS Y SUEÑOS INFANTILES
(Ver nota págs. 4 - 5)

ENERO 11 de 1951

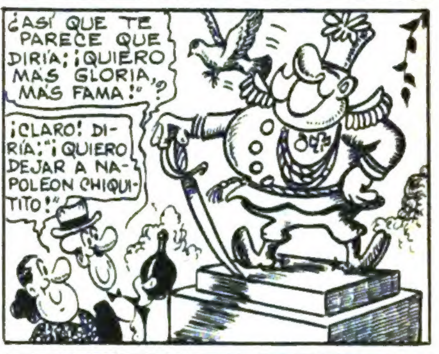

DON TRANQUILO y flia
POR FOLA


SI PUDIERAMOS ADIVINAR LOS PENSAMIENTOS DE LOS DEMÁS, ¡QUÉ SORPRESA LLEVARIAMOS!
LA GENTE NUNCA DICE LO QUE PIENSA...
LA PAVADA


¡SERÍA FANTÁSTICO SI PUDIERAMOS LEER SUS OPINIONES OCULTAS, SUS ODIOS, SUS RENCORES!..
DESPUÉS DE VIVIR UNOS CUANTOS AÑOS UNO SE IMAGINA LO QUE PIENSA CADA PERSONA...
LA PAVADA


POR EJEMPLO, ESE MONUMENTO DEL GENERAL QUE SE VE ALLÁ, EN LA PLAZA DE LAS PALOMAS. SI HABLARA, DIRÍA: "¡QUIERO CONQUISTAR EL MUNDO! ¡QUIERO UN MONUMENTO MÁS GRANDE!"


MIRA, VIEJA. HACE MUCHOS AÑOS, UN GITANO ME DIÓ ESTE FLUIDO MÁGICO PARA ANIMAR A LAS ESTATUAS, IMÁGENES Y COSAS ASÍ. VAMOS A ECHARLE UN POCO AL GENERAL


¿ASÍ QUE TE PARECE QUE DIRÍA: ¡QUIERO MÁS GLORIA, MÁS FAMA!?
¡CLARO! DIRÍA: "¡QUIERO DEJAR A NAPOLEÓN CHIQUITITO!"


BIEN. ¡AHORA A RECIBIR LA SORPRESA!
¡SE MUEVE! ¡PARECE COSA DE LAS HISTORIETAS DE FOLA!


¡AL FIN PUEDO MOVERME, DESPUÉS DE CIEN AÑOS! ¡AHORA ME VENGARÉ! ¡MORIRÁN COMO MOSCAS!
¿ASÍ QUE VA A CONQUISTAR MÁS GLORIA?


¡QUÉ GLORIA NI QUE GLORIA! ¡¡¡VOY A BUSCAR UNA ESCOPETA PARA HACER UNA LIMPIEZA DE CIEN MIL PALOMAS!!!


Ciengramos y Viola
POR FOLA


LA FAMILIA DE TRENCITAS ME INVITÓ A PASAR UN MES EN PUNTA DEL ESTE. ME ESTÁN ESPERANDO PERO QUIERO DESPEDIRME DE VIOLA
COMPLETO PURITAS


SI, HEREDÉ 50,000 PESOS DE MI TÍO EL MILLONARIO. ¿CUÁL? EL GORDINFLÓN, DE NARIZ COLORADA. ¡SI, 50,000 PESOS!
AVENA PURITAS


¡CUÁNTOS CARAMELOS Y CHICHES SE PUEDEN COMPRAR CON 50,000 PESOS! ¡ES COMO PARA VOLVERSE LOCA DE CONTENTA! ¡50,000 PESOS, TODOS MÍOS!


LE DIRÉ A TRENCITAS QUE NO QUIERO IR. NO PODRÉ DEJAR A VIOLA SOLITA DURANTE TODO UN MES
SOPAS PURITAS


NO VOY, TRENCITAS. PERDÓN. EXTRAÑARÉ DEMASIADO A VIOLA
¡A MÍ NO ME GUSTA VIOLA! ¡QUEDATE A JUGAR CON ELLA! YA VAMOS A SALIR. ¡ADIÓS!


¿CÓMO TE VA, VIOLA? ¿EN QUÉ ESTÁS PENSANDO?
¡EN TODAS LAS COSAS RICAS Y ENTRETENIDAS QUE SE PUEDEN COMPRAR CON 50,000 PESOS! BICICLETAS, PATINES, CINES...


...BARRILES DE HELADOS, TONELADAS DE CARAMELOS... Y DIME: ¿CUÁNDO COBRAS LA HERENCIA?
¿LA HERENCIA? AH, ME OÍSTE CUANDO HABLABA POR TELÉFONO A REMOLACHA, ENTONCES


LE CONTABA LO QUE SOÑÉ ANOCHE, QUE MI TÍO ME DEJÓ 50,000 PESOS. ¡QUÉ SUEÑO PRECIOSO! ¡50,000 PESOS! ¡PENSAR EN LO QUE SE COMPRA CON 50,000 PESOS!

Director:
JULIO CAPORALE SCELTA
Administrador:
RAUL CASTELLS CARAFI

Mundo Uruguayo

Editores: CAPURRO y Co. - JUAN C. GOMEZ 1372

MONTEVIDEO, ENERO 11 DE 1951 AÑO XXXIII. — Nº 1655

LA URGENCIA DE UNA RATIFICACION

LA Conferencia Diplomática de Ginebra de 1949 suscribió una convención internacional para "la protección de civiles en tiempo de guerra" y revisó tres convenciones antiguas: una para "el mejoramiento de heridos y enfermos en los ejércitos en campaña", concluída en 1864, y revisada en 1906 y 1929; otra para "la adaptación a la guerra marítima" de los principios de 1864, concluída en La Haya en 1907, y la tercera para el "tratamiento de los prisioneros de guerra", concluída en 1929. Todas las conferencias anteriores a 1949 habían carecido de la imprescindible condición de universalidad que hace útiles y eficaces las convenciones humanitarias internacionales.

Y puede señalarse que el hecho de que Rusia no se hubiera adherido al reglamento sobre trato a los prisioneros de guerra trajo tremendos sufrimientos para millones de prisioneros alemanes en Rusia y rusos en Alemania. Pero la Conferencia de 1949 tuvo delegados de todos los países, y adquirió así el carácter de "universalidad" que da trascendencia y fuerza a tales convenciones. Sesenta y tres Estados enviaron delegaciones y siete organizaciones intergubernamentales, entre ellas la UN, se hicieron representar por observadores, al mismo tiempo que el Comité Internacional de la Cruz Roja y la Liga de Sociedades Nacionales de la Cruz Roja eran llamados a participar en los trabajos en calidad de expertos. Todas las convenciones para protección de civiles y las ya citadas fueron votadas por unanimidad y firmadas por los delegados, entre los cuales estaban los del Uruguay. Esta firma es una aprobación que tiene carácter provisorio; para que el Estado firmante quede comprometido a cumplir las convenciones tiene que producirse una ratificación por parte de su organismo gubernativo.

Esto es lo que se espera ahora de nuestro gobierno, y la Cruz Roja Uruguaya anima en estos días un movimiento para que esa ratificación imprescindible sea resuelta, ya que se está viviendo en horas angustiosas, con las dramáticas perspectivas de un nuevo y tremendo conflicto, cuyas consecuencias, sobre todo para enfermos, heridos, ancianos, mujeres y niños podrían ser atenuadas por el compromiso humanitario de todas las naciones.

Es interesante destacar, a este respecto, que —como lo señala un informe de nuestra Cruz Roja— si las convenciones que ahora deben ratificarse hubieran existido antes de la última guerra muchos sufrimientos se le hubieran evitado a las poblaciones de los países ocupados. Un dato es además, impresionante: en aquellos casos en que ha habido protección por el "convenio para prisioneros de guerra" han vuelto a sus hogares el 98 % al terminar el conflicto. Y donde no fueron protegidos no volvieron sino el 35 %. No haría falta más argumentos para señalar la necesidad de una ratificación unánime de las convenciones adoptadas, y es de esperar que nuestro gobierno no la demore.

DECLARACIONES PROMISORIAS

SON oportunas y auspiciosas las declaraciones hechas por integrantes de un grupo de agentes de viajes estadounidenses acerca de las condiciones turísticas de nuestro país. Todos coinciden en el elogio cálido de nuestros panoramas, de nuestras vías de comunicación, de nuestro espíritu acogedor, de la simpatía espontánea que rodea al viajero que llega a nuestras playas. Todos coinciden acerca de las estupendas perspectivas que ofrecen nuestros grandes lugares de esparcimiento veraniego u otoñal y adelantan —con los sólidos fundamentos de su experiencia profesional— el juicio de un porvenir envidiable para la industria turística del Uruguay. Algunos detalles concretos de dichas declaraciones tienen sugestión especial: por ejemplo el de que, en años anteriores, los clientes de tales agentes viajeros, marcaran su preferencia por Europa en una proporción de 5 a 1, que ha cambiado en los últimos tiempos con cifras muy favorables para América, y muy particularmente para el Uruguay. Dicen, refirmando esta declaración, que los turistas responden lógicamente al factor de la incertidumbre internacional, lo que les hace buscar tierras de paz, pero que también influye el hecho de que las bellezas y características panorámicas y sociales de los países de este continente van siendo conocidas cada vez más. Otra declaración que debemos tomar muy en cuenta es que no puede esperarse, por ahora, que los turistas norteamericanos vengan únicamente al Uruguay. Como el viaje es largo y oneroso, es muy natural que se aproveche para recorrer la mayor cantidad de países posible del continente, pero es inútil agregar que para los años próximos esos viajeros elegirán el lugar en que hayan tenido mejores atractivos, en que hayan sido mejor tratados, y en que hayan encontrado, junto con las condiciones naturales, una organización confortable que les haga más grata y gozosa la estada.

No es necesario decir que debemos tomar muy en cuenta estas declaraciones. Porque, como ellos también lo dijeron, sus clientes confían ciegamente en la pericia y agudeza de selección de las agencias que representan, y este adelanto elogioso de los viajeros que pasaron por nuestro país puede significar —y significará— un impulso valioso de propaganda para el Uruguay, y para su industria del turismo.

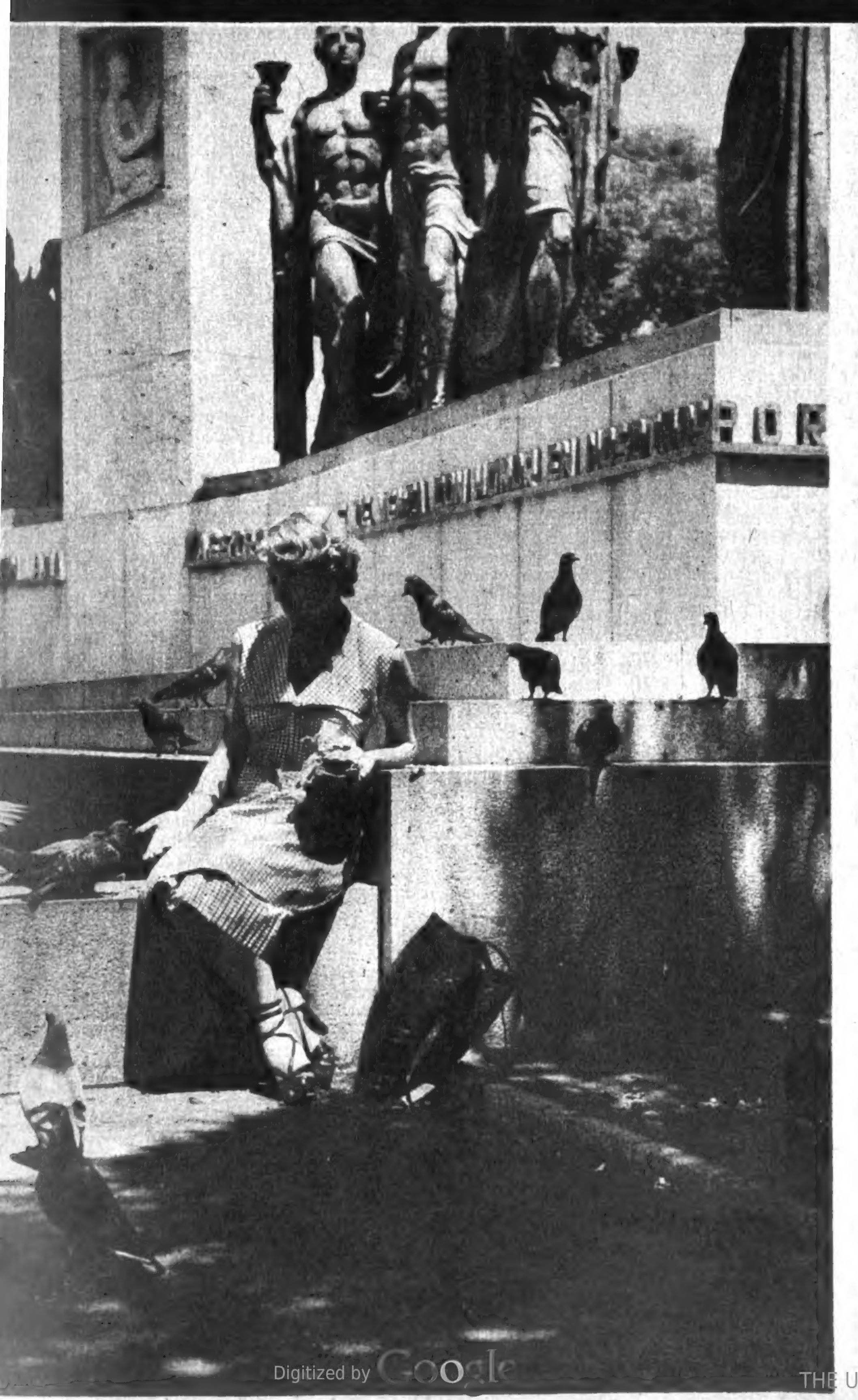
En el Banco de la República tuvo lugar un acto de reconocimiento por parte del personal al señor Alejandro Gilli, autor del proyecto de "Fondo de Ahorro Colectivo" y también de reconocimiento a los miembros del Directorio que hicieron prosperar dicha iniciativa. El proyecto del señor Gilli se encuentra ya en plena aplicación estando a cargo del Banco de la República la financiación de sus dos terceras partes, y consiste en adjudicar a los funcionarios en el momento de su jubilación el monto de treinta sueldos, que en ningún caso podrá sobrepasar la cantidad de 25 mil pesos. Al señor Gilli se le regaló un automóvil y se entregaron medallas de oro a los miembros del Directorio que apoyaron la iniciativa.





CON "LOS ARBOLES MUEREN DE PIE", HA VUELTO LUISA VEHIL, ACTRIZ DESDE ANTES DE NACER

Por ELIZABETH DURAND



ESTO puede parecer eufemismo, o exageración de quienes estamos acostumbrados a las dimensiones arbitrarias del Teatro... Es, sin embargo, fiel recuerdo de verdades de ayer, envueltas en el rútilo y limpio cendal de la tierna evocación, de la cosa frágil y temblorosa que uno mismo fué... Cuando Luisita Vehil nos dice que actuó desde antes de llegar a este mundo, nos está descorriendo el velo de un nacimiento, producido en singulares circunstancias. Un advenimiento de esta gente de teatro, siempre trashumante, y siempre sorprendida por los hechos de su propia vida, hurtada y gozada entre las ficciones vividas en las tablas.

*

Luisita Vehil es del nutrido clan de Thespis, desde que corrientes de sangre catalana fueron creando la estirpe. Del Teatro fueron los abuelos, los padres, los tíos. Del teatro son, ahora, ella y sus hermanos.

Ahora mismo están en Montevideo tres generaciones de artistas: doña Dolores Dardé, la abuela; doña Juana Tressols, la madre; Luisita, la espigada y fina damita, que ha heredado de padre y madre la pasión y la intuición de jugar cualquier rol, con la difícil naturalidad de la vida... que juega, con arte, el eterno personaje del Hombre.

*

Juan Vehil y Juana Tressols, en la borda del barco que los traía de su ciudad natal y meditarránea, encontraron que Montevideo tenía un suave aire, hermano del de sus Ramblas floridas, recién despedidas.

Presintieron también el alma del país. Su coterráneo Roger de Flor, aventurero y quijote libertario, pudo haberse reencarnado en algún hombre nuestro. En Luisita, también, con un temple libérrimo, de hechura heroica, exuberante y mal disimulado en su cobertura física, tan espiritada...

*

Y se quedaron, los padres de la futura gran actriz. Buscaron casa, para que el nido fuera tal, y tuviera hueco para las cunas... Por las calles Paraguay y Colonia.

Por noviembre, como siempre y por especial tradición, hacían "El Tenorio", de Zorrilla. Juanita Tressols, era la bellísima doña Inés. Suspiraba de amor y angustia, en esa primavera montevideana, soleada y

Junto al monumento a Rodó, Luisita Vehil compone una estampa que puede ser griega, romana, árabe... De cualquier tiempo, porque es del Tiempo único, en que una mujer y una paloma, valían por mil símbolos, libres y dulces, en un aire de ágora, de foro o de zoco.

Como uno de estos chiquillos, como para lleguar cualquier escena con tías y mamás, es el sobrino de Luisita, que nos nombra, extrañándolo. Miguel Angel no sabe, en Buenos Aires, cuánto lindo de él dice la tía.

marina. El 11 de ese mes —un sábado— cayó el telón, entre aplausos. Las manos que agradecían las ovaciones, ya tenían tomba de espera... El domingo de mañana, nacía Luisita.

*

De muy pequeña, en brazos, hizo un "papel" en la obra "El dueño de las cajas de hierro". Después, esporádicamente, llegaba al escenario. Los padres actuaron con la compañía Salvat - Olona y con la de Lola Membrives. Pero la niña pasó a "integrar" la compañía de Antonia Herrero, para actuar en "La Pasionaria", cuando tenía seis años...

*

Mientras tanto, los años preparaban el golpe para la feliz familia de la calle Paraguay, donde aprendían ya a recitar, Paquita y Juanito Vehil. El padre fallecía dejando, a la merced de la incierta fortuna teatral, a su compañera, con tres hijos pequeños.





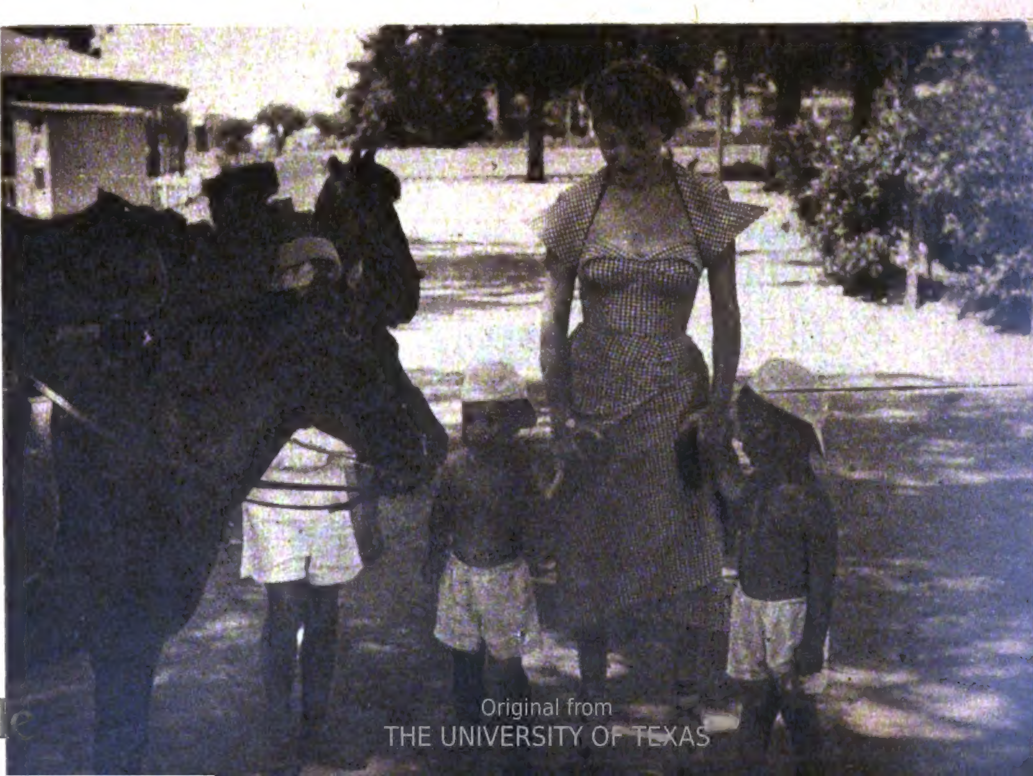
Sol, aire, autitos y calesitas... y niños. Incluso, infantes llorones. Toda una teoría de Montevideo en verano, que Luisita salió a buscar, apenas el vapor de la carrera nos la dejó en el puerto. Montevideana, sabe encontrar lo entrañable de nuestra ciudad.

(Derecha): Antes de encerrarse para el primer y meticuloso ensayo, la Vehil acerca sus amiguitos ocasionales a los tomadores "petisos". Después, ella irá a lo suyo, con los ojos grandes de luz montevideana, esti-

Pero la vida sigue. Juanita Tressols, en un momento de su carrera, acompañaba a Pedro Becco y Teresa Lacanau, en jiras por nuestro país. Un día llevaron a Luisita, que recién cerraba su último libro, en la Escuela Chile, donde había sido alumna brillante. En la jira, se metió a los auditorios en cálculos de azorada admiración. ¡Cuánto teatro cabía en aquella ingrávida presencia! Becco y Teresa nos han hablado repetidamente de la sorprendente damita que iba saliendo.

Lo risueño, es que empezó como "gaucho" —bravucón por añadidura— en "El

(Continúa en la página 48)





Cuando un hombre ama . . .

ANTEAYER:

Por B. GONZALEZ ARRILI

(Especial para "MUNDO URUGUAYO")

ERA la época ingenuamente feliz de las tarjetas postales. Todo el mundo las enviaba; todo el mundo las recibía y coleccionaba, en cajas, en cuadritos, en álbumes. Las postales reproducían caras de mujeres bonitas, tipos humanos diversos, por países o por pigmentos; paisajes de Europa y de Africa, llanuras y montañas, selvas y lagunas; escenas marinas de un solo tono azul o verde, con todos los colores del Mediterráneo, con todas las luces del sol y de la luna sobre las aguas; ranchos pampeanos y castillos austríacos; bailarinas y hombrones musculosos levantando pesas; enanos y gigantes; lo feo y lo lindo, lo que se quisiera, en series interminables o en piezas únicas. Los coleccionistas, más o menos maniáticos, se recreaban en atesorar tarjetas venidas de donde vinieran, con las firmas más conocidas o ignoradas por completo, con las estampillas de los correos situados en rincones del mundo que costaba un esfuerzo de memoria cuando no un vistazo al Diccionario Enciclopédico para poder ubicarlos con alguna exactitud.

Las tarjetas postales al divulgarse multiplicándose, comenzaron a diferenciarse. Se dividieron por categorías. Al poco tiempo las tarjetas postales identificaban a sus destinatarios. Se le sacaba la pinta a cualquiera en cuanto se viera la postal que llevaba al buzón. Entre las buenas —pues las había— aparecieron las "American Girl". Las dibujaba a pluma y tinta china su creador: Charles Dana Gibson. Formaron una serie de mujeres espléndidas que corrieron en seguida por todos los caminos del mundo.

El tipo femenino creado por Gibson se hizo inconfundible. Pobló el paraíso irreal de las revistas ilustradas y completó los ensueños juveniles de toda una generación de muchachos que quiso hallar por las calles a una "girl" de tal pinta. Cuando falleció en Nueva York, el año 44, a los 75 de su edad, Gibson, habíase borrado ya todo ensueño pero pudo decirse de él que "cantó a la juventud con la serenidad de un elogio que no se extinguió en mucho tiempo".

Comenzó como cualquiera de sus colegas, dibujando, en la repetición que parece eterna del tipo y el paisaje circundante, a gusto o disgusto nunca expresado del espectador sufrido y heroico, especialmente de ese que deja caer su mirada distraída por sobre las grandes páginas de las revistas gráficas. Pero un día, al finalizar el siglo XIX, al comenzar el XX, Gibson halló, de pronto, el "modelo" en cuya interpretación iba a gastar años enteros. Con aquel modelo por delante, su lápiz, su pluma, no dejaron un día de copiarla, mejorarla, embellecerla, corregirla. Cuando el nombre de Dana Gibson comenzó a circular, los editores primero, los admiradores después, le acoplaron una leyenda o varias leyendas. Eran historias de amor donde la protagonista, la "modelo" insustituible resultaba la mujer amada, la novia eterna o la compañera legal. Aquella muchacha que igualmente podía señalarse con el nombre del Continente o con el apellido del dibujante, iba



Obsesion del que se casa por interés



Imitando a la patrona

LAS MUJERES DE GIBSON



Expresiones: Cuando la mucama anunci a las "niñas" que deja el puesto porqu va a casarse...

a ser reproducida miles de veces, sin cansancio, en una nunca repetida evocación de su figura hasta quedar convertida en un tipo de mujer intérprete a ratos y a ratos embajadora indiscutible de todas las mujeres lindas. La muchacha de Gibson, la American Girl, aparecía así vistiendo todos los vestidos imaginables, en las posturas más conformadas a la gallarda silueta de su hermosura rubia y fuerte. Podía vérsele con trajes de baño "fin de siglo", muy abundantes de género azul y de cintas de hilera; con am-

plios sombreros primaverales de paja de I lia; con dibujados pañuelos de hierbas su tando en rodete el pelo abundante; con lleras que cubrían los pies; con blusas abi tas, semiabiertas y cerradas; con mangas cien formas, en una serie extraordinariam te sugestiva de modas tenderiles que se vaban la admiración de los hombres y complacencia imitativa de las mujeres la aceptaban por maestra de sus gracias cidas en una concepción americana de m do nuevo y libre, sin muchas ataduras vencionales, que iban dejándose olvidada el cajón de la cómoda de las abuelas qu marcharon con sus miriñaques y sus p linas.

—o—

Las mujeres de Gibson se populariz cuando llegaron a poblar, en finísimas lí **de tinta china,** las tarjetas postales in

El millonario: Si está siempre con ¿qué tiempo dedica Ud. a sus neg El novio: Es que éste es mi m negocio, señor...

Confidencias...



sas sobre cartulina ligeramente Fué como una arremetida de la vendían en series de diez tarjetas extremo unido al broche por medi perforación. Se adquirían para env amigos o simplemente, para guard casas. Ellas llenaban los álbume res y estaban presentes en todas las de las salas, podía hallárselas red de una guardilla, sometida en de hojalata de un espejito bar cuarto de un soltero, o en la v un boliche de campaña.

(Continúa en la

REDENCION ★



DURANTE mis siete años de casada con Marcos Dorval, no había cesado de esperar el día en que él se revelaría, a pesar de todo, como el hombre leal y valiente por el cual lo había tomado. No podía convencerme de que me había equivocado tanto. Era inadmisible, increíble, que Marcos, ese Marcos que había amado tan ardientemente y que a veces volvía a ser el que yo conocía, se hubiese transformado definitivamente en un tirano cruel y cínico. Cuando pienso en esos años terribles, me pregunto cómo no adiviné la verdad!

Yo había encontrado a Marcos en el hospital, herido de guerra él y yo enfermera voluntaria. El armisticio acababa de ser firmado. El porvenir parecía color de rosa, y como tantos romances esbozados en los hospitales, el nuestro caminaba hacia el matrimonio. Gravemente herido, cruz de guerra, dos metallas militares, Marcos se me aparecía como un héroe aureolado de gloria. Cuando me habló un día de sus inquietudes para el porvenir no hice más que sonreírme:

—¡Todas las puertas les están abiertas a Uds. que fueron nuestros salvadores!, le aseguraba tiernamente. Pero él contestaba con una sonrisa amarga:

—Ya he hecho algunas diligencias, Paula, y he visto que no están muy apurados para darnos los puestos que nos quitó la guerra.

Marcos no tenía parientes ni amigos influyentes. Era huérfano, no tenía oficio porque al salir del liceo se había enrolado como voluntario. Yo también era huérfana, pero mis padres me habían dejado una pequeña fortuna, en posesión de la cual entraría dentro de un año, cuando cumpliera mi mayoría de edad.

Mi tutor, no queriendo tener ninguna responsabilidad, me pidió que fijara la fecha de la boda para entonces. Así fué como Marcos a la salida del hospital, se despidió tiernamente de mí y partió por un año a su ciudad natal, en el Norte; allí esperaba encontrar un empleo.

—Espero, querida, traerte otra cosa mejor que un cuerpo y un espíritu quebrantado por la guerra.

¡Cómo me quejaba al oírle decir tales cosas! ¡Para mí era un héroe y no comprendía por qué esa palabra chocaba y le disgustaba tanto! ¡Yo estaba orgullosa de ser amada por un soldado heroico! Durante ese año de espera, las cartas de Marcos fueron bastante raras. Sin embargo, seguía esperando llena de esperanza y de ardor. Cuando finalmente me escribió para decirme que no había encontrado ningún trabajo y que apenas contaba para vivir, le contesté que lo que era mío, era suyo; ¿no contábamos acaso con mi herencia?

Nuestra boda fué exactamente lo que yo había soñado: yo con vestido blanco y Marcos llevando en el pecho todas sus condecoraciones. Estaba pálido, las mejillas hundidas, ojeroso, los pómulos ardientes, y en su mirada había algo de trágico. Pero yo lo atribuía al hecho de que no había podido obtener empleo y me apoyaba en su brazo tembloroso, con todo el optimismo de una joven ignorante e inexperta.

Nos casamos bajo el régimen de la comunidad pura y simple y pasamos una luna de miel deliciosa en Costa Azul. Solamente, estaba estupefacta —y un poco triste— al ver cómo Marcos gastaba el dinero que me habían dejado mis padres. Me parecía que no pensaba en el porvenir —todo lo contrario— me arrastraba a los lugares más caros, casinos, dancings, restaurants. Era la época de la locura, donde todos para olvidar la guerra, se lanzaban en un torbellino de placeres. Cuando, prudentemente, ensayaba hacer dar vuelta a Marcos, me rechaza con una brutalidad que me hacía temblar: "¿Entonces, qué? ¿Me he roto los riñones, me arrastré en el barro durante cuatro años, y ahora no tengo derecho a un poco de placer?". Evidentemente, cuando pensaba en sus sacrificios, no tenía corazón para reprocharle cualquier cosa.

Gracias a mi tutor, Marcos encontró en Marsella un empleo modesto, pero simpático, en un gran escritorio. Casi un mes después quedó cesante, a causa de la enemistad personal del subdirector, un miserable según él, que lo perseguía.

En ese momento, los puestos no eran raros como lo son ahora; encontró muchos y los perdía en seguida. No daré detalles sobre esos seis meses pasados en Marsella;

que toda mi decepción de la vida, todo en lo que yo había creído se encontraba arruinado, negado. Marcos no conseguía tener un puesto más de dos o tres semanas; todo el mundo se quejaba de su irregularidad, de su grosería, de sus accesos de mal humor. Bien pronto, yo también lo sentí. Tenía de pronto, crisis de locos celos sin ninguna razón; me acusaba de cosas imposibles; después, durante días y días, se mostraba hundido en una negra melancolía, sin querer dirigirme la palabra; después, volviendo en sí, me pedía perdón, me colmaba de caricias, me arrastraba hacia un lugar alegre gastando lo que nos quedaba y al otro día todo volvía a empezar. No comprendía nada y me preguntaba si sus nervios no estarían totalmente quebrantados por la guerra y si no estaría bien ir a ver a un buen médico. Cuando le hablaba de esto montaba en una rabia inconcebible y me acusaba de querar librarme de él.

Yo tenía vergüenza de dirigirme a mi tutor o a mis antiguos amigos, y no sabía cómo impedir los locos gastos de Marcos. En seis meses despilfarró todo mi haber. Cuando me atreví a hablar de esto me hizo una escena tal que llegué a preguntarme si no se había casado conmigo solamente por mi dinero. Yo pensaba dejarlo, pero... me di cuenta de que iba a ser madre. En este estado, ¿qué podría hacer? Sola y sin un centavo. Estaba unida, en adelante, a este hombre que yo adoraba y que ahora me torturaba continuamente. Le supliqué que escribiera a un viejo amigo de su difunto padre que era banquero en Cannes. Me lo prometió como ya había hecho más de diez veces y no cumplió su palabra. Cuando le confesé que yo misma había escrito esa carta se puso pálido de rabia y gritó: "¿Has osado mezclarte en mis asuntos? Vete, yo no quiero saber más de ti y de tu futuro hijo! ¡Vete, vete!". Temblando, retrocedí hacia la puerta. Creía que iba a matar. De pronto cayó de rodillas y me pidió perdón.

Cuando por la noche salió, me pregunté si no me abandonaría para siempre; pero volvió al otro día calmo y alegre y me agradeció el haber escrito la carta.

Bien pronto el banquero nos escribió que en memoria del padre de Marcos lo recibiría. Para empezar le daba un pequeño empleo, pero si Marcos se mostraba capaz lo ascendería.

Nos fuimos a Cannes donde encontramos una casita con jardín. Marcos era feliz y se mostraba más tranquilo que nunca. Me atendía con solicitud y cuando, finalmente, llegó nuestro hijo él se mostró tan feliz como yo.

Yo pensaba que bajo el control vigilante del banquero mi marido se enderezaría poco a poco y que después de un debut tormentoso entrábamos en un período de paz.

Pero, ¡ay!, no hacía todavía un año que Marcos trabajaba en la banca cuando volvieron los accesos de mal humor. Una noche me anunció brutalmente, en un tono que cortaba toda explicación, que decididamente no podía entenderse con "ese viejo imbécil de banquero" y que había dejado el puesto.

Tuve una horrible sospecha. Secretamente fui a ver al banquero y le pregunté la razón por la cual mi marido había dejado el puesto: con una profunda tristeza me reveló que Marcos había recurrido a procedimientos financieros poco delicados, llegando a apoderarse de una buena suma; pero que por respeto a la memoria del padre culio y había guardado secreto.

Yo no me desmayé como lo habrían hecho la mayoría de las mujeres porque había aprendido a esperarlo todo del hombre que era su marido. Sin duda jugaba o bebía en secreto, porque a mi y al niño no nos daba más que lo indispensable.

El banquero agregó que una de las víctimas de Marcos había sido nuestra vecina la señorita de Cauteretz que le había confiado muchas veces depósitos cuando él iba al Banco. Ella no había querido quejarse, a causa de la simpatía que sentía por mi y por el niño.

Qué reconocimiento sentí yo hacia esta buena y vieja señorita que, desde el momento en que nosotros habíamos alquilado la casita vecina a la suya había sido tan gentil con mi pequeño Juan Claudio! No le confesé ciertamente que yo sabía todo pero redoblé mis atenciones hacia ella. Fué ella la que me ayudó a formar un corral y



ROMANCE DEL AMOR AUSENTE

Por ANNERYS BOSCO GAIBISSO
(Del próximo libro "Estaciones")

Amor!... No canta alegría
la alondra de tus milagros!...
Amor!... amor!... Se ha dormido...
soñando sueños amargos!...
Amor!... La pena me oprime;
la angustia clava sus dardos;
¡no me dejes sola y triste
frente a los cielos nublados!...
Arde mi llama de besos
en la fragua de mis labios;
¿Dónde está el cuerpo desnudo
que pondrá rojo mi abrazo?
¿Dónde está la piel de seda
que ha de quemar mi contacto?
¿Dónde los ojos de ascuas
que prendan soles dorados?...
Amor!... No canta alegrías
la alondra de tus milagros!
Amor!... quizá se ha dormido
esperando tu llamado!
Amor!... La vida es angustia
si no se vive en tus brazos;
no ves que lloran mis ojos
el dolor de no encontrarlos...
Amor!... Amor!... Se ha dormido
la alondra de tus milagros!...
Amor!... despiértale y dile
que ya no hay sueños amargos!...

darme. Fué entonces también, que ella m procuró trabajos en tricots para una tiend de lujo de la ciudad. Gracias a estos peque ños trabajos conseguía dinero para alimen tarnos los tres porque, ahora Marcos no v nía a casa más que para comer. Raramen me traía algún dinero ganado no se dond lo más a menudo él tomaba mi caja y m sacaba las últimas monedas puestas apar para mi pequeño. De manera que no po dría más dinero en casa.

Hubiera podido divorciarme y gracias testimonio del banquero y de la señori vecina obtener la custodia de mi hijo; pe apesar de todo algo me retenía. En el fond de mí misma amaba todavía a Marcos; cuando volvía por una semana o por u noche repentinamente enamorado, cariño yo volvía a ver al héroe de mis años de j vencita y estaba pronta a perdonarle tod Pero nunca duraba esta conversión! Así p saron algunos años, yo trabajaba durame te y mi único consuelo era mi hijo. No t nía más ayuda que la que me representab la amistad de la señorita de Cauteretz y de un viejo primo que había recogido su casa a quien llamábamos como todo mundo el tío Emilio.

Cuando me encontré por primera v frente al tío Emliio encorvado bajo sus c bellos blancos con una sonrisa dulce y tr te sobre su buena y vieja cara, no pensé por un momento el papel que iba a dese peñar en mi vida.

La señorita de Cauteretz durante una v sita de caridad lo había encontrado en asilo del Ejército de Salvación y lo hab reconocido porque se habían frecuenta cuando jóvenes, cuando él era un estudia te de medicina lleno de porvenir. No pu ella conocer la historia de su vida pero vié dole caído en tal miseria, insistió para ll varlo a su casa. Estaba muy débil y lo c dó con abnegación. Inmediatamente él su volverse útil dando preciosos consejos a t da buena gente que venía a depositar esa casa acogedora el fardo de sus trist zas y sus preocupaciones. Los que más querían eran los niños a quienes conta historias maravillosas, y mi pequeño Ju Claudio lo quería más que a nada en mundo. Cuando volvía de la escuela su m gran placer era ir a ver al tío Emilio q le ayudaba a hacer sus deberes, construye do con él barcos y juguetes, y le conta los viajes que había hecho antes. Había m chos misterios en su vida.

Marcos, sin ninguna razón aparente había tomado una antipatía violenta. Lo ev taba ostensiblemente y no dejaba jamás lanzarle una indirecta venenosa. Cuando señorita de Cauteretz murió, legó toda fortuna a una sobrina de Paris, Mme. L font. Estaba segura que mi querida ve na, cuya desaparición lloraba yo amarg mente, no había olvidado al tío Emilio. F para mí, entonces, una indescriptible so presa cuando Marcos después del entier me anunció con mucha tranquilidad:

—Vamos a traer al viejo Emilio con no otros. Prometí a Mme. Lafont ocuparme él por el resto de sus días.

Yo sentía un gran cariño por el tío Em lio, y no pedía otra cosa que cuidarlo; s bía de qué utilidad sería para Juan Cla dio! Pero Marcos lo detestaba. Lo hab dicho y demostrado cien veces. Sabía q la vida del tío Emilio bajo la tutela Marcos sería un infierno. ¿Por qué mi m rido se habría encargado de él?

(Continúa en la página 6



la Guerra

EN un río muy grande, en un país desierto donde nunca había estado el hombre, vivían muchos yacarés. Eran más de cien o más de mil. Comían pescados, bichos que iban a tomar agua al río, pero sobre todo pescados. Dormían la siesta en la arena de la orilla, y a veces jugaban sobre el agua cuando había noches de luna.

Todos vivían muy tranquilos y contentos. Pero una tarde, mientras dormían la siesta, un yacaré se despertó de golpe y levantó la cabeza porque creía haber sentido ruido. Prestó oído, y lejos, muy lejos, oyó efectivamente un ruido sordo y profundo. Entonces llamó al yacaré que dormía a su lado.

—¡Despiértate! — le dijo. — Hay peligro.

—¿Qué cosa? — respondió el otro alarmado.

—No sé — contestó el yacaré que se había despertado primero. — Siento un ruido desconocido.

El segundo yacaré oyó el ruido a su vez, y en un momento despertaron a los otros. Todos se asustaron, y corrían de un lado para otro con la cola levantada.

Y no era para menos su inquietud, porque el ruido crecía, crecía. Pronto vieron como una nubecita de humo a lo lejos, y oyeron un ruido de **chás-chás** en el río, como si golpearan el agua muy lejos.

Los yacarés se miraban unos a otros: ¿qué podía ser aquello?

Pero un yacaré viejo y sabio, el más sabio y viejo de todos, un viejo yacaré a quien no quedaban sino dos dientes sanos en los costados de la boca, y que había hecho una vez un viaje hasta el mar, dijo de repente:

—¡Yo sé lo que es! ¡Es una ballena! ¡Son grandes y echan agua blanca por la nariz! El agua cae para atrás.

Al oír esto, los yacarés chiquitos comenzaron a gritar como locos de miedo, zambullendo de cabeza. Y gritaban:

—¡Es una ballena! ¡Ahí viene la ballena!.

Pero el viejo yacaré sacudió de la cola al yacarecito que tenía más cerca.

—¡No tengan miedo! — les gritó. — ¡Yo sé lo que es la ballena! ¡Ella tiene miedo de nosotros! ¡Siempre tiene miedo!

Con lo cual los yacarés chicos se tranquilizaron. Pero en seguida volvieron a asustarse, porque el humo gris se cambió de repente en humo negro, y todos sintieron bien fuerte ahora el **chás-chás-chás** en el agua. Los yacarés, espantados, se hundieron en el río, dejando solamente fuera los ojos y la punta de la nariz. Y así vieron pasar delante de ellos aquella cosa inmensa, llena de humo y golpeando el agua, que era un vapor de ruedas, que navegaba por primera vez por aquel río.

El vapor pasó, se alejó y desapareció. Los yacarés entonces fueron saliendo del agua, muy enojados con el viejo yacaré, porque los había engañado diciéndoles que eso era una ballena.

—¡Eso no es una ballena! — le gritaron en las orejas, porque era un poco sordo. — ¿Qué es eso que pasó?

El viejo yacaré les explicó entonces que era un vapor, lleno de fuego, y que los yacarés se iban a morir todos si el buque seguía pasando.

Pero los yacarés se echaron a reír, porque creyeron que el viejo se había vuelto

de los Yacarés

POR HORACIO QUIROGA
Dibujo de Abin

¿Por qué se iban a morir ellos si el vapor seguía pasando? ¡Estaba bien loco el pobre yacaré viejo!

Y como tenían hambre se pusieron a buscar pescados.

Pero no había ni un pescado. No encontraron un solo pescado. Todos se habían ido, asustados por el ruido del vapor. No había más pescados.

—¿No les decía yo? — dijo entonces el viejo yacaré. — Ya no tenemos nada que comer. Todos los pescados se han ido. Esperemos hasta mañana. Puede ser que el vapor no vuelva más, y los pescados volverán cuando no tengan más miedo.

Pero al día siguiente sintieron de nuevo el ruido en el agua, y vieron pasar de nueva al vapor, haciendo mucho ruido y largando tanto humo que oscurecía el cielo.

—Bueno; — dijeron entonces los yacarés — el buque pasó ayer, pasó hoy, y pasará mañana. Ya no habrá más pescados ni bichos que vengan a tomar agua, y nos moriremos de hambre. Hagamos entonces un dique.

—¡Sí, un dique! ¡Un dique! — gritaron todos, nadando a toda fuerza hacia la orilla. — ¡Hagamos un dique!

En seguida se pusieron a hacer el dique. Fueron todos al bosque y echaron abajo más de diez mil árboles, sobre todo lapachos y quebrachos, porque tienen la madera muy dura. La cortaron con la especie de serrucho que los yacarés tienen encima de la cola; los empujaron hasta el agua, y los clavaron a todo lo ancho del río, a un metro uno de otro. Ningún buque podía pasar por allí, ni grande ni chico. Estaban seguros de que nadie vendría a espantar los pescados. Y como estaban muy cansados, se acostaron a dormir en la playa.

Al otro día dormían todavía, cuando oyeron el **chás-chás-chás** del vapor. Todos oyeron, pero ninguno se levantó ni abrió los ojos siquiera. ¿Qué les importaba el buque? Podía hacer todo el ruido que quisiera: por allí no iba a pasar.

En efecto, el vapor estaba muy lejos todavía cuando se detuvo. Los hombres que iban adentro miraron con anteojos aquella cosa atravesada en el río y mandaron un bote a ver qué era aquello que les impedía pasar. Entonces los yacarés se levantaron y fueron al dique, y miraron por entre los palos, riéndose del chasco que se había llevado el vapor.

El bote se acercó, vió el formidable dique que habían levantado los yacarés y se volvió al vapor. Pero después volvió otra vez al dique, y los hombres del bote gritaron:

—¡Eh, yacarés!

—¡Qué hay! — respondieron los yacarés, sacando la cabeza por entre los troncos del dique.

—¡Nos está estorbando eso! — continuaron los hombres.

—¡Ya lo sabemos!

—¡No podemos pasar!

—¡Es lo que queremos!

—¡Saquen el dique!

—¡No lo sacamos!

Los hombres del bote hablaron un rato en voz baja entre ellos y gritaron después:

—¡Yacarés!

—¡Qué hay! — contestaron ellos.

—¿No lo sacan?

—¡No!

—¡Hasta mañana, entonces!

—¡Hasta cuando quieran!

Y el bote volvió al vapor, mientras los yacarés, locos de contento, daban tremendos colazos en el agua. Ningún vapor iba a pasar por allí, y siempre, siempre, habría pescado.

Pero al día siguiente volvió el vapor, y cuando los yacarés miraron el buque, quedaron mudos de asombro; ya no era el mismo buque. Era otro, un buque de color ratón, mucho más grande que el otro. ¿Qué nuevo vapor era ése? ¿Ese también quería pasar? No iba a pasar, no. ¡Ni ése, ni otro, ni ningún otro!

—¡No, no va a pasar! — gritaron los yacarés, lanzándose al dique, cada cual a su puesto entre los troncos.

El nuevo buque, como el otro, se detuvo lejos, y también como el otro bajó un bote que se acercó al dique.

Dentro venían un oficial y ocho marineros. El oficial gritó:

—¡Eh, yacarés!

—¡Qué hay! — respondieron éstos.

—¿No sacan el dique?

—No.

—¿No?

—¡No!

—Está bien — dijo el oficial. — Entonces lo vamos a echar a pique a cañonazos.

—¡Echen! — contestaron los yacarés.

Y el bote regresó al buque.

Ahora bien, ese buque de color ratón era un buque de guerra, un acorazado con terribles cañones. El viejo yacaré sabio que había ido una vez hasta el mar, se acordó de repente, y apenas tuvo tiempo de gritar a los otros yacarés:

—¡Escóndanse bajo el agua! ¡Ligero! ¡Es un buque de guerra! ¡Cuidado! ¡Escóndanse!

Los yacarés desaparecieron en un instante bajo el agua, y nadaron hacia la orilla donde quedaron hundidos, con la nariz y los ojos únicamente fuera del agua. En ese mismo momento, del buque de guerra salió una gran nube blanca de humo, sonó un terrible estampido, y una enorme bala de cañón cayó en pleno dique, justo en el medio. Dos o tres troncos volaron hechos pedazos, y en seguida cayó otra bala, y otra, y otra más, y cada una hacía saltar por el aire en astillas un pedazo de dique, hasta que no quedó nada del dique. Ni un tronco, ni una astilla, ni una cáscara. Todo había sido deshecho a cañonazos por el acorazado. Y los yacarés hundidos en el agua con los ojos y la nariz solamente afuera, vieron pasar al buque de guerra, silbando a toda fuerza.

Entonces los yacarés salieron del agua y dijeron:

—Hagamos otro dique mucho más grande que el otro.

Y en esa misma tarde y esa noche misma hicieron otro dique, con troncos inmensos. Después se acostaron a dormir, cansadísimos, y estaban durmiendo todavía al día siguiente, cuando el buque de guerra llegó otra vez, y el bote se acercó al dique.

—¡Eh, yacarés! — gritó el oficial.

—¡Qué hay! — respondieron los yacarés.

—¡Saquen ese otro dique!

—¡No lo sacamos!

—¡Lo vamos a deshacer a cañonazos como al otro!

—¡Deshagan... si pueden!

Y hablaban así con orgullo porque estaban seguros de que su nuevo dique no podría ser deshecho ni por todos los cañones del mundo.

Pero un rato después el buque volvió a llenarse de humo, y con un horrible estampido la bala reventó en el medio del dique, porque esta vez habían tirado con granada. La granada reventó entre los troncos, e hizo saltar, despedazó, redujo a astillas las enormes vigas. La segunda reventó al lado de la primera, y otro pedazo de dique voló por el aire. Y así fueron deshaciendo el dique. Y no quedó nada del dique, nada, nada.

El buque de guerra pasó entonces delante de los yacarés, y los hombres les hacían burla tapándose la boca.

—Bueno — dijeron entonces los yacarés, saliendo del agua. — Vamos a morir todos, porque el buque va a pasar siempre y los pescados no volverán.

Y estaban tristes, porque los yacarés chiquitos se quejaban de hambre.

El viejo yacaré dijo entonces:

—Todavía tenemos una esperanza de salvarnos. Vamos a ver al Surubí. Yo hice el viaje con él cuando fuí hasta el mar, y tiene un torpedo. El vió un combate entre dos buques de guerra, y trajo hasta aquí un torpedo que no reventó. Vamos a pedírselo, y aunque está muy enojado con nosotros los yacarés, tiene buen corazón y no querrá que muramos todos.

El hecho es que antes, muchos años antes, los yacarés se habían comido a un sobrinito del Surubí, y éste no había querido tener más relaciones con los yacarés. Pero a pesar de todo fueron corriendo a ver al Surubí, que vivía en una gruta grandísima en la orilla del río Paraná, y que dormía siempre al lado de su torpedo. Hay surubíes que tienen hasta dos metros de largo, y el dueño del torpedo era uno de esos.

—¡Eh, Surubí! — gritaron todos los yacarés desde la entrada a la gruta, sin atreverse a entrar, por aquel asunto del sobrinito.

—¿Quién me llama? — contestó el Surubí.

—¡Somos nosotros, los yacarés!

—No tengo ni quiero tener relación con ustedes — respondió el Surubí, de mal humor.

Entonces el viejo yacaré se adelantó un poco en la gruta y dijo:

—¡Soy yo, Surubí! ¡Soy tu amigo, el yacaré que hizo contigo el viaje hasta el mar!

Al oir esa voz conocida, el Surubí salió de la gruta.

—¡Ah, no te había conocido! — le dijo cariñosamente su viejo amigo. — ¿Qué quieres?

—Venimos a pedirte el torpedo. Hay un buque de guerra que pasa por nuestro río y espanta a los pescados. Es un buque de guerra, un acorazado. Hicimos un dique y lo echó a pique. Hicimos otro y lo echó

(Continúa en la Pág. 59).

La historia de Gran Bretaña estará reflejada en el festival de 1951

Por GERALD BARRY

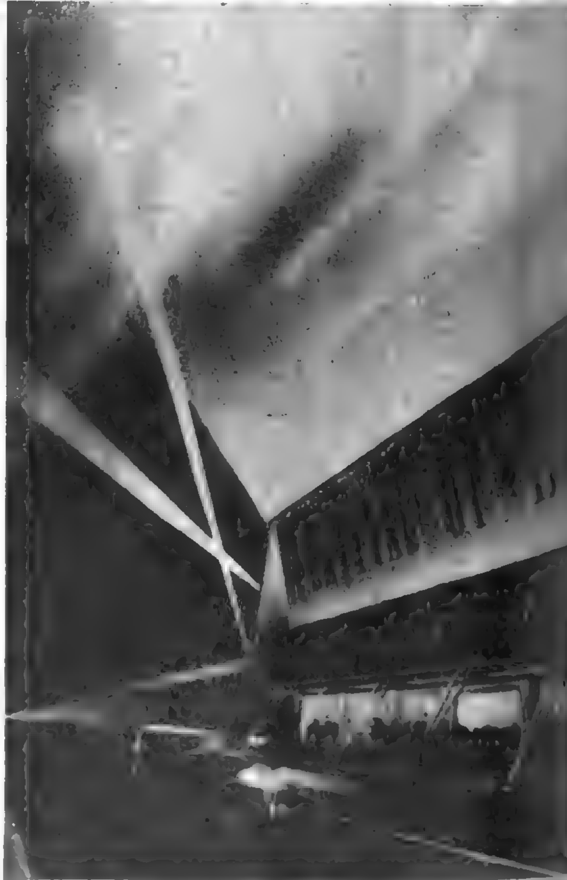
(Especial para "MUNDO URUGUAYO")

Londres, enero.

ANTES de que hayan transcurrido cuatro meses tendrá lugar el festival de Gran Bretaña 1951.

Entre el 3 de mayo y el 30 de setiembre, el Reino Unido será escenario de distintas manifestaciones que conmemorarán el centenario de la Gran Exposición de 1851. No hay nada nuevo en la idea de realizar exposiciones nacionales o internacionales, pero ésta será la primera vez que una nación se ha dedicado realmente de lleno a exponerse ante el mundo. No sólo habrá exposiciones y festivales de arte en Londres y muchos lugares famosos del interior del país, sino que ciudades, poblaciones y aldeas de toda Gran Bretaña ofrecerán algún espectáculo propio.

La contribución británica a la civilización es el tema del festival. Los británicos se proponen mostrar lo que el mundo y ellos mismos deben a las realizaciones británicas en las artes, la ciencia, la tecnología, la arquitectura y la industria, y —en muchos casos tan importante también— en los deportes y las distracciones. Al mismo tiempo demostrarán también cómo su patrimonio se ha desarrollado con el correr de los siglos y cómo es aprovechado hoy, no sólo en Gran Bretaña, sino también en las naciones hermanas del Commonwealth y, por cierto, en todas partes del mundo donde las ideas y costumbres, tradiciones e instituciones británicas han ejercido una influencia, y cómo la vitalidad creadora británica



Vista de la entrada de la Exposición

La cámara aérea ha captado esta vista de los edificios de las Casas de Parlamento, con la Nueva Cámara de los Comunes que está llegando rápidamente a su terminación (centro derecha). Un poco más lejos de las ondeadas torres de la Abadía de Westminster puede verse la Torre de St. Stephen con el BIG BEN. La extensión de las modificaciones hechas en la vecina plaza del Parlamento muestra el progreso que se ha realizado al alterar este famoso lugar mundial dentro del corazón del Imperio. Ofreciendo el contraste moderno en la orilla sur del Río Támesis (izquierda arriba) está el sitio de la Exposición del Festival de Gran Bretaña con la Cúpula del Descubrimiento que está recibiendo rápidamente su techado de aluminio lustroso. Más arriba del Río, pasando el Puente de Hungerford está el Hall del Concierto y el viejo "Shot Tower", ahora equipado con sistema de radar

ha superado sin mengua los rigores de la guerra y la reconstrucción.

Dado que el Festival ha de ser un acontecimiento exclusivamente doméstico, ninguna otra nación —ni siquiera del Commonwealth— estará oficialmente representada en él. Es obvio, sin embargo, que no puede relatarse la historia del pueblo británico ni su forma de vida sin traer a colación al Commonwealth en muchos puntos. Por ejemplo, en la Exposición de la Ribera del Támesis, en Londres, una sección estará dedicada a la idea del Commonwealth y explicará la historia de la evolución de esta asociación única de naciones libres e iguales.

Esta Exposición en la Ribera ... del Támesis, entre los puentes de Westminster y Waterloo, será la más grande del Festival. Mediante una colección de despliegues, representando cada uno de ellos algunos aspectos de la vida y pensamiento británicos, tales como la industria, los transportes, la energía y producción, el mar y los barcos, los descubrimientos y exploraciones, el hogar, la salud y los deportes, los visitantes podrán apreciar cómo el pueblo de Gran Bretaña ha desarrollado los recursos naturales de su tierra y cómo la tierra misma ha inspirado a su pueblo.

La Feria de las Industrias Británicas y otras muestras comerciales anuales también tendrán lugar como de costumbre en 1951 y serán organizadas en una escala especialmente amplia para señalar el Año del Festival, en tanto que, unida por caminos y río con la Exposición de la Ribera del Támesis, los Jardines del Festival en Battersea Park, a orillas del mismo río, ofrecerán atracciones y entretenimientos en contraste con el propósito más serio de la exposición principal.

Para ampliar la historia de Gran Bretaña en mayores detalles, se realizarán otras cuatro exposiciones; dos en Londres, una en Glasgow y otra en Belfast, tratando cada una de ellas sobre un punto o aspecto particular del tema.

En Lansbury, una zona bombardeada del East End de Londres, habrá una Exposición de Arquitectura, que podría llamarse "viviente". Se levanta ya en ese lugar la forma y espíritu de una nueva comunidad mo... cios, iglesias, plazas y mercados. La mayo... de estos edificios estarán ocupados cuando se inaugure la exposición. Otros estarán amueblados y expuestos a los visitantes, en tanto que otros más podrán ser inspeccionados en el curso de su construcción.

La otra exposición correlativa en Londres, a realizarse en el Museo de Ciencias, en South Kensington, ilustrará el crecimiento del entendimiento británico sobre la naturaleza y estructura de la materia.

En Kelvin Hall, Glasgow, la Exposición del Poderío Industrial relatará la historia de la contribución británica a la conquista del poderío basada en dos fuentes principales de energía en el Reino Unido: el carbón y el agua; en Irlanda del Norte, en Castlereagh, Belfast, la Exposición Agrícola y Fabril describirá el desarrollo de la industria irlandesa del lino y de la ciencia agrícola en el Ulster.

Para brindar al pueblo de Gran Bretaña mayores oportunidades de ver algo del Festival, dos exposiciones circulantes recorrerán las provincias, una por tierra y otra por mar. La primera visitará los grandes centros industriales del interior, en tanto que la segunda estará instalada a bordo del vapor por Compañía, de 10.000 toneladas, y recorrerá la costa haciendo escala en los principales puertos.

La contribución británica a las artes —música, canto, ópera, ballet y arte dramático, pintura, escultura y literatura— ser...

(Continúa en la página 62

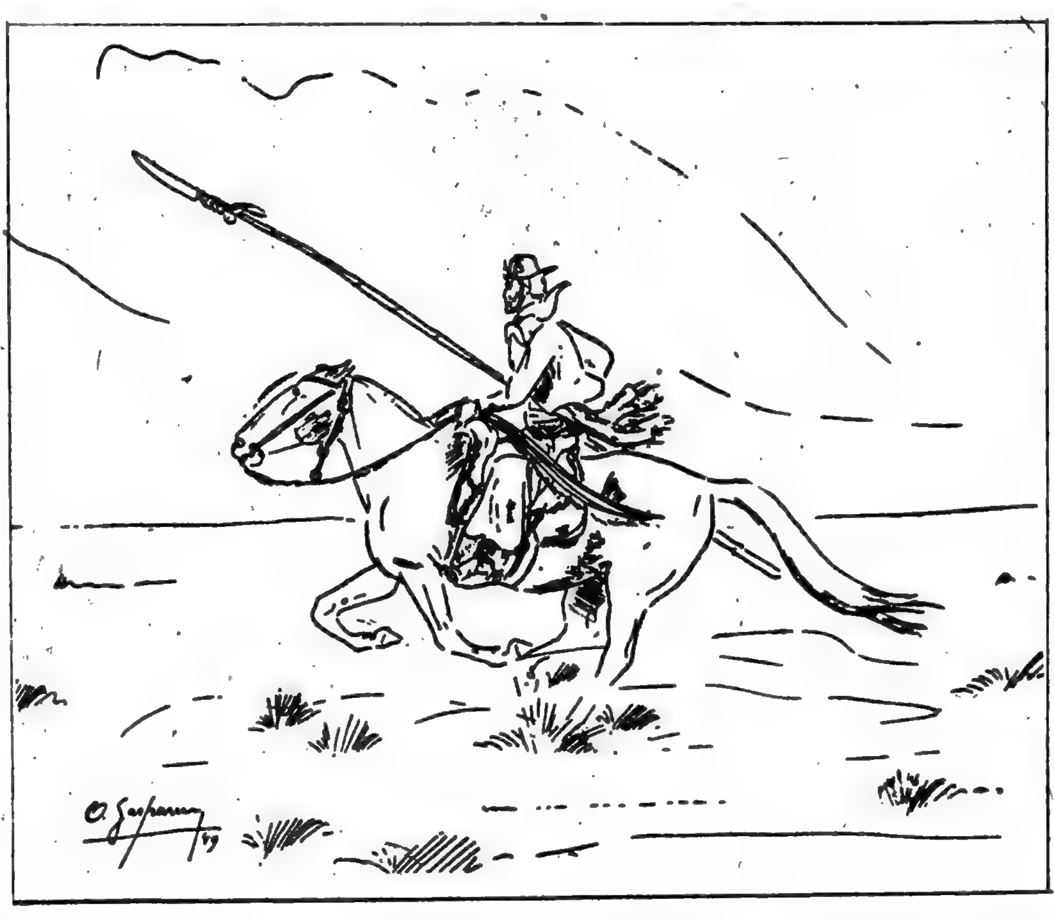
(Abajo derecha): Vista a vuelo de pájaro del modelo de lo exposición de la Orilla Sur del Festival de Gran Bretaña de 1951, que se extiende entre los puentes de Waterloo y Westminster, estando biseccionada por el puente ferroviario de Hungerford. Los dos edificios prominentes son: (izquierda) el Hall Real del Festival, construido por el Consejo del Condado para uso permanente como hall para conciertos; y (derecha), la Cúpula de Aluminio del Descubrimiento, la cual cuando esté terminada será la Cúpula más grande del mundo. A la izquierda del Hall se halla el "Shot Tower", antiguo y conocido lugar de Londres, que será utilizado como faro durante el Festival y el que contendrá un telescopio radial.





En el Cincuentenario de la Muerte de Nazario Ríos

EN EL ULTIMO DIA DEL SIGLO PASADO M(RIA EN EL HOSPITAL DE CARIDAD AQUEL SIMBOLO DE LA PATRIA, A LA QUE DIO OCHENTA AÑOS DE SU VIDA D EINTREPIDO



EN el Libro de Defunciones se egistró en el último día del año 899, el siguiente leceso:

"Nazario Ríos, riental, soltero, mos cien años, Hospital de Caridad".

Era una línea nsignificante, tan n o n imizada en nedio de aquellas normes páginas le los diarios de a época, como nónimo era el nombre del muero, que había expirado en un poorísimo lecho del ya viejo Hospital le Caridad.

Hace, pues, medio siglo, que l e s aparecía del mundo, "Nazario Ríos, de unos cien años".

En uno de los ataúdes "pa pobres", sin que nadie acompañase su cadáver, se le entregó a la tierra, allá por los ondos del Cementerio del Bucco.

Nada más quedaba tras aquel nombre sin esonancias, precisamente cuando con el advenimiento del nuevo año y el nuevo siglo, quedaban atrás las etapas de vida de una patria que empezaba a evolucionar y ue tomaría los caminos de civilidad, narginados de esperanzas y que al ser reorridos por los hombres nuevos, pronto se olvidarían aquellas "rémoras" que, sin dula, tenían en Nazario Ríos, una de sus más auténticas representaciones.

Las "rémoras" que habían dado vida a la patria. Y habían, entre visiones presentidas le patriotas y gestos quijotescos de centauros, construído la República...

Que, desgraciadamente, no se consolidó rente a las asperezas del destino, sino con iegos golpes de coraje, con reventar de pasiones, con entrechocar bárbaro de chuzas...

Y Nazario Ríos simbolizaba ese pasado. Por eso, el español que mirando las cincuenta cicatrices de aquel cuerpo magro, al ubrirlo en el Hospital a la hora de su muere con una tosca sábana exclamó, creyendo onstruir una frase ingeniosa:

—Era un viejo de meta y meta jerro..

Estaba haciendo, en síntesis, el proceso umano de don Nazario.

UN CRIOLLAZO AUTENTICO

Nazario Rios había venido al mundo en los últimos años del siglo dieciocho.

Nació en una de las chacras deslindada en Pando por orden del fundador de Montevideo. Solo había aprendido a poner su nombre. Jamás tuvo un oficio. Ni un hogar. Fuerte como un roble, diestro sin par para las tareas del campo, intrépido hasta el heroísmo, había hecho de la libertad su norte y por defender su albedrío a los diecisiete años estaba en la tarde de Las Piedras, "de a caballo meneando tacuara, hasta que lo desmontaron y tuvo que arrastrarse entre los cardos, pa'salvarse de los plomos que pasaban chiflando sobre su cabeza"

Sentía un hondísimo arraigo por su tierra: por eso estuvo en los dos primeros Sitios, viviendo en las carpas artiguistas del Cerrito y cuando le mandaron ponerse a las órdenes de Otorgués, por no vivir en la ciudad, "pegó la desertada" y Artigas lo perdonó cuando se presentó en el campamento de Purificación.

Era criollo de ley. Un poco enemigo de ésta por lo que ella tenía de restrictiva a su libertad. Pero ajustada su conducta a la honestidad y el respeto para todos. Le gustaba Artigas y por eso lo seguía. No lo siguió hasta el Paraguay porque después del desastre de Avalos en tierras entrerrianas, se vino para la patria, con cinco heridas sangrantes y un brazo roto.

Odiaba a los portugueses, como antes a los porteños y antes aún todavía a los españoles: porque eran forasteros. Y Nazario Ríos se sentía, por encima de todo, criollo.

Y sólo con estos criollos así de ortodoxos, fué posible construir la patria.

PORQUE SE HIZO BLANCO

Después de la invasión lavallejista, allá por las puntas del Tacuarembó tuvo oportunidad de plegarse a las fuerzas de Rivera. Si lo hubiera hecho, habría tenido la gloria de Rincón. Pero "no le dió la gana", porque nunca perdonó a don Frutos su sometimiento a los lusitanos. El entendía así las cosas...

Y el 18 de Julio de 1830, siendo un mozo todavía, desfiló frente al Cabildo con las fuerzas de Garzón, al jurarse la Constitución.

La patria era libre. Y Nazario Ríos, que siempre había vivido de pié, pobre pero independiente, se sintió inmensamente feliz. Y esa misma noche, dejó el uniforme y el fusil, montó un zaino y con la guitarra cruzada a la espalda, "pegó la desertada", porque la patria ya no lo necesitaba.

Anduvo por todos los pagos de la nueva República, porque él también era libre. Un día, conoció un nuevo problema de la patria, problema que tenía que definirse también, como antes los asuntos de la libertad, con el sacrificio personal, con la sangre y, si el diablo lo quería, con la vida.

Por

JUAN CARLOS PEDEMONTE

da, que nunca había sentido miedo, que tenía un sentido estoico de la vida, al chocar los dos partidos de la patria nueva, sintió que era su deber participar de aquella lucha.

Habia que hacerse colorado o blanco.

Y el gaucho no tuvo que pensarlo mucho: no le había gustado nunca don Frutos y por eso se hizo blanco no más...

A LAS ORDENES DE PAZ

Un día vió avanzar sobre los campos de su patria, soldados argentinos. Y no vaciló: se vino a Montevideo y se puso a levantar trinchera a las órdenes de Paz, que si era también argentino él creía que nos defendía de enemigos peores.

Cuando se marchó don Frutos de la ciudad, él se sintió más feliz. Y el gaucho más temerario que como un demonio de larga melena, enorme golilla y montando en pelo desafiaba a los sitiadores se llamaba Nazario Ríos...

CONTRA LOS TIRANOS

Nunca fué un gran blanco ni un poco colorado. Eran cosas éstas que consideraba pasajeras.

Lo sustancial, lo sagrado, lo eterno para él era la orientalidad.

Que no sabía cómo se escribía pero sí cómo sentirla. Y defenderla. Como a su libertad, que siempre creyó sinonimia de la patria misma.

Jamás se sintió cansado. Ni viejo.

Hacía tiempo que la juventud había quedado atrás, cuando se encontró en Perseverano "pa voltear a Latorre" y los rémington que allí debutaron pudieron mellar tres veces su carne, pero ni una vez su corazón criollazo.

—Esos chumbos de acero se meten feo, – decía después de la batalla, recordando los tiempos de lanza, cuando, como en la dramática jornada de Manantiales, había visto morir acribillado a Anacleto Medina, mientras servia a un gobierno colorado, "porque le parecía que era más libre"...

Terminaban las revoluciones, y Nazario se iba al campo. Pobre como siempre pero libre siempre también.

Jamás había sido arrestado, porque para aprehenderlo hubieran tenido que matarlo. Y nunca cayó prisionero después de un combate, porque mientras le quedara una lanza, una daga o un trabuco, "faltaba un siglo pa'que naciera el que le pondría una mano en el lomo"...

Era libre, porque para eso había dado lo mejor de su vida a la libertad de su tierra.

Y estaba quieto y solitario allá por el Cerro Largo, cuidando de sus huesos viejos y sus carnes maltratadas, cuando supo por cuentas de que blancos y colorados juntos – ¡si sabía él que eso de los partidos eran cosas pasajeras! — se venían desde Buenos Aires a batirse contra los soldados de Santos.

A caballo cruzó la patria, del Brasil al Río Uruguay y con sus noventa años se batió en Quebracho, como en sus mocedades.

La vida militar, iniciada en Las Piedras con una victoria, la cerró con una derrota en el campo de los palmares.

¡Cuántos muchachos cayeron prisioneros! Nazario Ríos, nonagenario, con el cuerpo cubierto de cicatrices, medio desnudo, la

(Continúa en la página 62)



LA MANO Y EL PIE

¿POR QUE la mano es tan hábil y el pie tan torpe? ¿No será porque el pulgar [de l]a mano se siente el semejante de un [índi]que y colabora con él, en tanto el pul[gar] del pie, rechoncho egoísta, desdeña al [...]?...

LAS SOMBRAS

[L]a sombra del gigante y la del enano se [extiend]en sobre el suelo.

[C]on el sol en el cenit, las sombras del [ena]no y del gigante tienen la misma lon[gitu]d.

ACTITUDES

[L]a lámpara puede despreciar a la bujía, [pero] el sol no desprecia a la luna.

HECHO

—La espada soy yo, no tú — dijo la afi[lad]a hoja a la empuñadura.

—Bien — respondió ésta, y se apartó de [la] hoja.

[P]ero la afilada hoja sin empuñadura, no [hall]ó mano de hombre que quisiera mane[jarl]a.

HUEVOS DE ORO

¿Imagináis la catástrofe que sería para [la] humanidad si todas las gallinas, de sú[bit]o, se diesen a poner huevos de oro?...

DOS HOMBRES AVANZAN...

Dos hombres van sobre la misma abrup[ta] tierra. Los dos tienen que hacer idénti[co] recorrido y pisando contra el mismo [su]elo pedregoso.

El uno va en silencio. Avanza...

El otro va con la palabra a flor de [la]... También avanza.

Hombro con hombro, acezantes, el camino es para los dos igualmente largo.

Pero no es igualmente hostil.

Porque el hombre que se lamenta, tropieza mas que el otro contra las inertes piedras del camino.

DIALOGO

Discípulo. — Maestro: ¿Cómo puedo conocer el por qué de la vida?

Maestro. — ¿Estás seguro de conocerte a ti mismo?

Discípulo. — No, Maestro.

Maestro. — Y si tienes sucios los vidrios de tus anteojos, ¿cómo verás a lo lejos?

EL OPTIMISTA Y EL PESIMISTA

—Si vieses que un hombre se cuelga para suicidarse, ¿qué harías?

El Optimista. — ¿Yo? Tirarlo de los pies. Ayudarlo a que cumpla su deseo.

El Pesimista. — Yo cortaría la soga. Le salvaría la vida.

LINEA CURVA

La imaginación es una línea curva. Por ella se va más pronto a la verdad de la vida que por la línea recta de la realidad.

Lo que es verdadero en el papel no lo es en la vida del hombre. El camino más corto entre estos dos puntos: el Hombre y la Eternidad, no es la línea recta.

LA BUJIA

El Poeta. — ¿Sabes qué es el sol?

La Bujía. — No.

El Poeta. — ¿Nunca lo has visto?

La Bujía. — No.

El Poeta. — Ahora me explico porqué te atreves a brillar.

HEROISMO

Frente al mar:

"Detrás de aquella línea — decíame la abuela — la felicidad nos está esperando a todos".

Yo tenía siete años. Subí al barco de papel de mi vida, y me arrojé a las olas del mundo...

He aquí cómo la inocente mentira de la abuela me infundió una certidumbre de héroe.

Porque aquella línea era el huyente horizonte.

Bogué cuando creía que era posible pasarla. Ahora sé que es inalcanzable.

Y sigo bogando...

PIES Y CABEZA

Cuando tropiezan los pies ciegos, la cabeza que, erguida, no se cuidaba de mirar, ni aún de tarde en tarde, el suelo, es quien protesta y, airada, injuria, maldice a gritos...

Los pies no murmuran esto que quizás ni pensan:

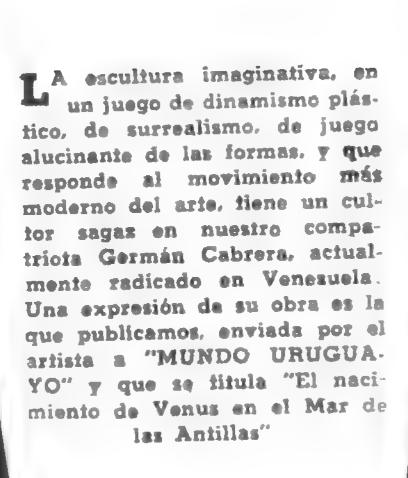
—Haberme puesto un ojo en cada dedo pulgar.

ESPIRALES

- Todos vamos descubriendo el camino, y no con las linternas de los demás, sino con la luz que brota de nuestra pupilas azoradas, vigilantes y lacrimosas.
- La vejez va echando agua en nuestra copa. Por esto el vino de la ilusión, en la vejez, no consigue animarnos.
- Dicen: "lenguas de fuego"... ¿El fuego tiene lenguas? No grita. No habla.. El fuego tiene ojos. ¡Y qué ojos!... Espanta mirarlos.

ALVARO YUNQUE.

Una escultura de GERMAN CABRERA



LA escultura imaginativa, en un juego de dinamismo plástico, de surrealismo, de juego alucinante de las formas, y que responde al movimiento más moderno del arte, tiene un cultor sagaz en nuestro compatriota Germán Cabrera, actualmente radicado en Venezuela. Una expresión de su obra es la que publicamos, enviada por el artista a "MUNDO URUGUAYO" y que se titula "El nacimiento de Venus en el Mar de las Antillas"



Poemas Nativistas Premiados

"Triste de ausencias", de José Lucas y "Advenimiento del gaucho" de Manuel de Castro



Continuamos la publicación de los poemas premiados en el Concurso de Poesía Nativista de la Sociedad Criolla "Elías Regules". Los dos de hoy corresponden a los dos terceros premios creados por el Jurado, para ampliar las bases del Concurso, en vista de la calidad de estas producciones.

TRISTE DE AUSENCIAS

Por JOSE LUCAS

Variaciones sobre un Tema de Hernández y un viejo y popular Poema de De. Santiago

"Como un lamento infinito
que viene no sé de dónde..."
LA VUELTA DE MARTIN FIERRO

"...Guitarra antigua tierna lloraba
la triste historia que canto aquí"
LA LOCA DEL BEQUELO

I

Con su tropilla de espuela lenta
torna la noche. Y a su trasluz,
llueve el lamento que no se nombra
desde una ausencia sin latitud

¿Qué sombras vienen tras los pañuelos
— silbo, cañada, tropel en cruz —
para esas lunas de la vihuela
donde atardecen labios del Sur?

¿Quién llueve —digo— con el sereno
de las cumbreras su media luz?
(Fieles remansos de la querencia
dirán la cifra para un ombú...).

Tiempo, congoja de las distancias
por la cuchilla verde y azul.
Rosa nocturna de los carreros
que abre en las frondas su plenitud.

"...Tómala y vamos, no te demores,
que en las cuchillas se duerme el sol".

II

Así, el andante de la leyenda
punza las sienes, desde el candil.
Tenso rasguido para la pena,
para la estampa, para el morir...

Vuelve, ya en brisa de las tacuaras,
sobre el anuncio del macachín,
con esas cuerdas estremecidas
de montonera, nube y raíz.

Pampa naciendo para una historia
sus campamentos... (Y hacia el confín,
blanda divisa del infinito
desde tranqueras de toronjil).

Entre la espuma de las golillas
— relato, drama, rumbo, clarín —
nombres errantes, como la ausencia.
van por el cielo lento de abril.

"Ya van dos voces que las torcazas
dulces arrullan en el sauzal
y los boyeros, cantando alegres,
cue[illegible]idos del ñandubay..."

III

Asi, el andante de algún idilio
traba las quejas del diapasón;
ruega la décima, el sucedido,
desde presagios sin resplandor.
¿Vienen, acaso, por el cordaje
de golondrinas —zona de Dios—
cuando se fechan las primaveras
con dulces tarjas en el cedrón?

Viento del Norte. Perenne. Turbio.
Casi a la hondura del cañadón:
por los brocales con mariposas:
en las yeguadas de húmeda voz.

(Tal vez, del gaucho sepulto y sólo
que entre unas piedras se dispersó
y hoy va en el ala de los pañuelos,
por lejas lomas, haciendo adiós...).

"*...Sobre las cuerdas estremecidas
de una guitarra llorar así*".

IV

Cuando amanecen las enramadas
en una aurora del Uruguay
y anda ya al anca de sus bordonas
el entresueño de la torcaz.

¿Qué voz rastrea desde la ausencia
— jinete, poncho, silbo, puñal — ?
(Con el rescoldo de los troperos,
mano y conjuro la olvidarán).

Pasa la noche de espuela lenta...
Y el infinito lamento va
rumbo al Boyero del horizonte
que ya empurpura la soledad

Desde una reja, por algún labio,
canta la pena sin nominar...
Leguas y leguas, para memoria
del firmamento dulce y tenaz.

ADVENIMIENTO DEL GAUCHO

Por MANUEL DE CASTRO

"Y la ganadería va a producir el gaucho".

A. ZUM FELDE.

Centauro en brioso redomón montado,
curtida piel a soles y pampero,
rudo gaucho oriental, soliviantado,
a foco y contraluz del entrevero.

A lomo de animal, blanda montura,
de agreste señorío, paramento,
enarcado jinete en la llanura,
lanza elíptico lazo al firmamento.

Vertida sangre del pujante toro,
como en antiguo rito ya circula;
y rojo borbollón, en drama de oro,
sobre facón y brazo se coagula.

De amasados terrones la vivienda,
como nidal de hornero en los horcones;
maíz del cielo la primer molienda,
chirriante carne sobre los fogones.

Alma del gaucho, en soledad crecida,
sentimental, nocturna, se revela:
¿qué palabra de amor, esclarecida,
da su quejumbre en la primer vihuela?

Trovero errante, domador, guerrero,
de bizarro linaje contextura;
señor de las distancias y altanero:
costumbre de tener cabalgadura!

En defendida patria, cada estancia,
su dominio feraz, multiplicado;
sobre cielos de azul preponderancia,
bridón y gaucho, en bronce, modelado.

Circulan por flamante territorio,
—umbral del cielo, en luz, tan develado—
de colinas el ámbito ilusorio,
y cintura de mar, por el costado.

Escuadrones de gauchos hazañeros,
encabalgados, de barbijo y lanza;
arreboles de patria en los sombreros,
y escondida en el pecho, la esperanza.

Al cuello la golilla voladora,
—emblema y opinión a cielo abierto—
historiales de sangre rememora,
lanza esgrimiendo y pecho descubierto.

Fácil llanura en carga de lanzeros,
banderolas, al aire, tremolando;
erizado de lanzas y entreveros,
galopante valor resucitando.

Guerreros de apostura y brazo fuerte,
a rienda suelta libran sus bridones.
¿En qué tumulto de pelajes vierte,
bárbaro sol, los últimos tizones?

Soldados de aire libre y monterías,
dorando, a fuego lento, costillares,
y en planicie feraz, caballerías,
rebasando potreros circulares.

Hazañas que mentaron cronicones,
por cada cicatriz, una leyenda
circulando a la luz de los fogones,
como prolongación de la contienda.

En batalla feral, desmelenada,
patria fundaron; memoriales hubo,
de sangre y pastizal. Y alucinada,
en cada lanza el corazón sostuvo.



Salon Gris

de Antonio y Salvador Chebi
Festejando con su personal la
finalización del año en un
acto de camaradería.

18 de Julio 1622



EL PRIMER AMOR DE LISZT

Por CHARLOTTE VIEUX

—HIJO mío, temo la influencia de las mujeres sobre ti. Tu barán tu vida, y te dominarán...

El prestigioso pianista-compositor no parece inquietarse por las palabras proféticas que pronuncia su padre moribundo. ¿A los diez y siete años, acaso, puede atemorizar la perspectiva de ser demasiado amado?

En ese atardecer ventoso de diciembre de 1827, el esbelto adolescente, muy elegante en su levita azul con amplio cuello romántico, penetra en el hotel de los Saint Cricq.

Franz tiene numerosas discípulas entre la aristocracia parisiense. Madame de Saint Cricq, esposa del ministro de Comercio, recurre al joven compositor para perfeccionar la educación musical de su hija Carolina.

En el lujoso salón, la Condesa siempre enferma, está tendida sobre una "chaise longue". Junto a ella, se encuentra una frágil jovencita de dieciséis años, de ojos azul violeta, de melancólica sonrisa. Franz que no acierta a apartar su mirada del rostro encantador, encuadrado por rizos castaños, de su futura alumna, escucha apenas las explicaciones de la madre.

Al día siguiente, a fin de iniciar las lecciones, llega el profesor, luciendo indumentaria de última moda. Pero el chaleco de gamuza no hace sino realzar esa fascinación que se hará legendaria y que destrozará tantos corazones...

Carolina es inteligente y sensible; como Franz, su corazón es apasionado y sin dobleces, anheloso de entregarse, urgido por una espontaneidad entusiasta que no logra velar su reserva de buen tono. Y, a partir de la tercera lección, la hora se prolonga; el piano conoce largos intervalos de silencio. Los adolescentes abordan temas diversos, literatura, teatro, aún mismo, religión; comprueban, con emoción profunda, la comunidad de sus gustos y de sus aspiraciones. A cada lección [illegible] mutuo descubrimiento,

y, ante el telado cómplice, el amor se insinúa poco a poco, y no tarda en desarrollar toda su magia. El profesor comenta las obras ejecutadas; para mejor seguir la partitura, su fina cabeza, de largos cabellos sedosos, se acerca al puro perfil de la joven. Es un vértigo de dulzura indescriptible...

Una tarde en que, vibrante, exalta el amor magnífico de Lenora, Carolina saca de uno de los estantes, un volumen de poesías de Lamartine. Franz las conoce de memoria, y antes de abrir sus páginas, su voz acariciadora y férvida, ya ha recitado las estrofas henchidas del más puro sentimiento.

Las almas arrobadas de Carolina y de Franz, son sacudidas por un estremecimiento. Y, sin embargo, no se ha pronunciado una sola palabra. Acaso el poeta no lo ha dicho todo. No les ha revelado esa verdad que palpitaba en su interior.

Recobrándose primero, Carolina posa sobre el teclado marfilino sus pequeñas manos delicadas, que habrán de expresar, mediante los sonidos, la confesión que sus labios inocentes no osan todavía formular.

Y el idilio ardiente y casto, en que la más apasionada de las músicas reemplaza a la palabra gastada y sin frescura, continúa brotando sigilosamente, hasta expandirse en una flor magnífica. Y embriagados, los dos adolescentes apuran, hasta el último sorbo, el filtro de amor. Las frases que se dicen, semejan el susurro inefable de los ángeles.

—Gracias a vos, — dice Franz, — mi alma se pierde y se diluye en el amor infinito. Vuestros bellos ojos me han abierto el cielo. Mi espíritu inquieto os esperaba, y ahora comprendo que no puedo vivir lejos de vos.

Y en un aliento apenas perceptible, ella se atreve a balbucear:

—Mi vida os pertenece desde el primer instante: quisiera ser siempre vuestra sombra, y mi corazón se desespera pensando que no podré devolveros la inefable felicidad que me proporcionáis...

Y una noche, en la vasta estancia ensombrecida, en tanto que los criados tardan en aportar los candeleros, Franz y Carolina, cediendo a una atracción irresistible, unen sus labios...

Un futuro delicioso y promisorio se dibuja ante su imaginación. La desigualdad de su condición social no turba su esperanza. La región encantada del amor, de la poesía y de la música, no tiene en cuenta los obstáculos.

A la lección siguiente, Franz, temblando de emoción, llega anticipadamente.

Pero un silencio insólito reina en el hotel: Mme. de Saint Cricq ha fallecido durante la noche.

El corazón del joven se contrae, en un extraño presentimiento. Había cobrado afecto a esa mujer dulce y resignada; se sentía protegido por la bondad de su sonrisa.

Poco tiempo antes, sintiéndose morir, había intercedido, ante el esposo, en favor de los apasionados jóvenes, cuya recíproca inclinación la conmovía:

—¡Permitid que sean felices!... — había implorado.

Pero el Conde se había alzado de hombros, con desdén.

Ante la muerta, Carolina y Franz mezclan sus plegarias y sus lágrimas.

Franz hace visitas cotidianas. ¿No es acaso un deber consolar a la huérfana? Le ofrece una sortija en cuyo interior ha hecho grabar esa divisa latina: "Te aguardaré como siempre te he aguardado..."

Pero... unas semanas más tarde, una noche en que Franz, después de una visita matinal, prolonga su segunda permanencia junto a la joven, el Conde le hace llegar hasta su gabinete de trabajo.

Destina su hija al Conde de Artigaux, y le hace comprender que un ministro de Carlos X, nunca otorgará su hija a un simple musicastro... Luego, con un gesto de glacial cortesía, le da a entender que la entrevista ha terminado.

El orgullo herido y la desesperación laceran a Franz, quien, impasible en apariencia, deja la estancia sin articular palabra, para arrojarse sollozante, a los pies de su confesor, el abate Bardin.

—Padre mío, ayudadme a romper los lazos que todavía me vinculan al mundo.

Con dulzura, el sacerdote apacigua al joven exaltado.

—Hijo mío, Dios ha otorgado a cada cual la facultad de servirlo según los recursos de que dispone. Y en tu caso, el arte es el mejor medio de consagrarte a El.

Estos consejos, reforzados por la ternura persuasiva de su madre, desvían su resolución, aunque no atenúan el dolor de su desgarramiento, acrecentado al saber que Carolina, enferma, está presa de la misma desesperación. ¿Acaso no habla ya de recluirse en un convento?...

El pesar roe al joven músico, su debilidad es tal que se ve obligado a abandonar a sus discípulos, viviendo en retiro durante semanas enteras, y tan postrado, tan cercano a la muerte, que el periódico "L'Etoile", publica, a su respecto, un artículo necrológico...

La insurrección de julio de 1830, lo arranca de ese marasmo. Durante las "Tres Jornadas Gloriosas" el martilleo de las armas de fuego se escucha detrás de las barricadas elevadas por los parisienses descontentos de su Rey. La exaltación de los motineros se contagia al enfermo, quien deja el lecho para improvisar fogosamente una "Sinfonía Revolucionaria".

Al súbito sonido del piano que permaneciera cerrado durante tanto tiempo, la madre de Franz, acude, en puntas de pie, y llora de emoción.

—¡Es el cañón que lo ha curado! — exclama.

Insensiblemente, la vida recobra sus derechos: la llaga de su corazón se cicatriza poco a poco. En cierta oportunidad, traba conocimiento con la hermosa Condesa María d'Agoult.

Ella lo recibe con frecuencia; también se encuentran en casa del amigo Chopin, donde concurren asimismo George Sand, Henri Heine, Delacroix, Mikiewiwicz, Meyerbaer.

Una pasión exigente arrebata a los amantes. Urgido por una oscura necesidad de revancha, Franz Liszt declara la guerra a la alta sociedad parisiense, raptando a la Condesa d'Agoult.

Abandonando todo para seguirlo, ella comparte durante un tiempo, su vida nómade, de vagabundo del arte, pero ese amor no es feliz...

Cuando él se entera de las inundaciones que han asolado a su Hungría natal, Franz parte para Viena, donde ofrece conciertos a beneficio de los damnificados. Y también contribuye, con su arte, a la erección del

(Continúa en la pagina 48).





PALACIO DEL CONGRESO Y MONUMENTO A LOS DOS CONGRESOS (Buenos Aires)

En el Palacio del Congreso, situado frente a la Plaza del mismo nombre, tienen su asiento las dos ramas del Poder Legislativo de la República Argentina, el Senado de la Nación y la Cámara de Diputados. Sus bellas líneas arquitectónicas y la suntuosidad de sus ambientes, hacen aconsejable su visita por los turistas.

Inter-prensa

Servicios periodísticos internacionales
FLORIDA 229 — Buenos Aires

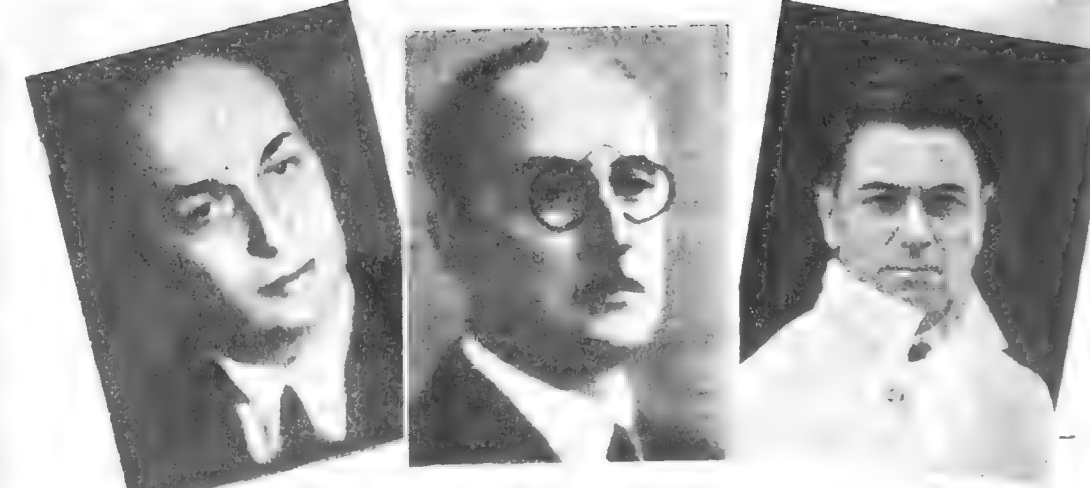


"LA ISLA DEL TESORO", en dibujos, será publicada por "MUNDO URUGUAYO"

DESDE el próximo número "Mundo Uruguayo" ofrecerá un nuevo y valioso atractivo para sus lectores, y muy especialmente para los jóvenes: la publicación, en magníficos dibujos, de la famosa novela de R. L. Stevenson "La Isla del Tesoro", una de las obras que constituyen, en el acervo de la literatura universal, un atractivo continuo y que no ha de perderse a través de las generaciones. Porque está en ella el encanto y la sugestión del sueño y la aventura y porque su fondo y su forma tienen el signo de las obras maestras del pensamiento y la imaginación. Los dibujos que publicamos son tomados de los episodios "Desembarcando en la Isla del Tesoro" y "La defensa del baluarte".







1) Profesor R. Velasco Lombardini, Presidente de la Fundación Procardias y Director del Servicio de Cardiología del H. Maciel, quien como delegado del Gobierno uruguayo tuvo una brillante actuación en el Congreso de Cardiología de París. — 2) Profesor Justo Montes Pareja, primer especialista de cardiología en el Uruguay, a quien se debe la idea inicial de establecer la Protección del Cardiaco en nuestro país. — 3) Profesor Clemente Estable, sabio compatriota, creador de la técnica de microfilms, a la que se hace referencia en la presente nota.

FUE BRILLANTE LA PARTICIPACION DE LA DELEGACION URUGUAYA EN EL PRIMER CONGRESO CARDIOLOGICO DE PARIS

Por ROMULO FERREIRA GORO

COMO es de público conocimiento, la delegación uruguaya que acaba de asistir al Primer Congreso Cardiológico de París, obtuvo un éxito resonante, al presentar trabajos que merecieron la unánime aprobación de los hombres de ciencia que participaron en aquel certamen internacional, algunos de los cuales fueron considerados como la última palabra, cerrando un ciclo de discusiones en torno a determinado problema.

En el deseo de hacer conocer algunos pormenores del Primer Congreso Cardiológico de París, entrevistamos al Dr. R. Velasco Lombardini, distinguido profesional que ha dedicado toda una vida al estudio de su especialidad y es el pionero de la Fundación Procardias.

LOS CONGRESOS CIENTIFICOS EN GENERAL

—Independientemente de su rol cultural, — comenzó diciéndonos el Dr. Velasco Lombardini, — estos congresos son la forma más eficaz de provocar un verdadero acercamiento internacional.

Entre los profesionales de distintos países, la rivalidad casi no existe. Los éxitos de unos no provocan celos ni aún en aquellos que cuidan demasiado la repercusión que dichos éxitos puedan tener en el ejercicio práctico de la profesión.

De aquí que el reconocimiento de valores suele ser más franco y espontáneo. A menudo surgen rápidamente grandes amistades y una colaboración que se extiende por encima de las fronteras.

EL PRIMER CONGRESO CARDIOLOGICO DE PARIS

—Como primera cosa, en torno al Congreso, cabe decir que constituyó un gran esfuerzo por dar unidad científica al mundo.

Y no podía ser de otro modo, porque sería absurdo que quienes buscan un mismo ideal, se encuentren divididos como en un damero, porque entre ellos exista un río o un mar, hoy que ni los océanos significan nada para los medios de comunicación existentes.

—El éxito del Congreso fué rotundo. — Baste decir que se reunieron mil setecientos congresales, y que el número de trabajos fué tan elevado que su publicación total es prácticamente imposible. A ese fin tiende la creación de la Sociedad Mundial de Cardiología, surgida de este importante certamen y que será un órgano permanente de relaciones y difusión de trabajos científicos de la especialidad.

—¿...?

—La actuación de América Latina fué brillante, demostrándose, una vez más, que ha dejado de ser un discípulo, pasando a constituir un colaborador de gran estima en los certámenes de esta naturaleza.

La delegación uruguaya tuvo una actuación de acuerdo con este pensamiento.

—Por mi parte, tuve el placer de sostener una ciencia netamente uruguaya.

Presenté un documento que fué considerado convincente con respecto a teorías que sostenemos desde hace muchos años, y en las que me han acompañado otros cardiólogos nuestros, entre los que quiero recordar en forma especial al gran Montes Pareja y a los Dres. Anaya, Isasi, Avilés y otros.

Esa satisfacción, a la que acabo de hacer mención, surge igualmente, porque para mi trabajo me había valido fundamentalmente de una técnica creada por el Profesor Clemente Estable, que tiene ventajas tan grandes y una originalidad tan indiscutible que

(Continúa en la Pág. 53)



Gracioso grupo de jovencitas, que llevando el traje regional vasco, sirvieron a la concurrencia.

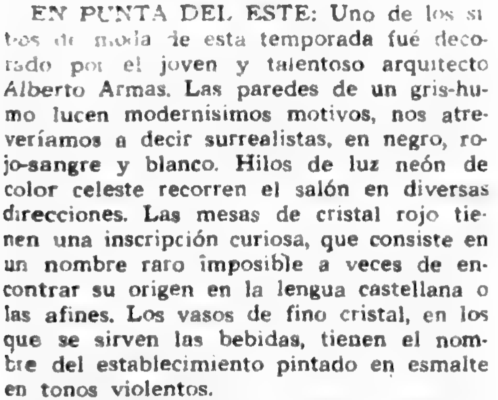


Con la Sra. Matilde Ibañez Talice de Batlle Berres puede verse a la dueña de casa Sra. María Luisa Iribarne de Batlle Berres, y las Sras. María Teresa Isola de Bonomi, Mercedes Iribarren de Amézaga y Leonor P. de Badano.

Cocktail-Rummy a Beneficio de Euskal Erria

La Sra. María Luisa Iribarne de Batlle Berres ofreció gentilmente su residencia para un cocktail y rummy-canasta a beneficio de la prestigiosa sociedad Euskal Erría. Esto dió lugar a una agrádable nota mundana.

Nos gustó. entre todo...



EN PUNTA DEL ESTE: Uno de los sitios de moda de esta temporada fué decorado por el joven y talentoso arquitecto Alberto Armas. Las paredes de un gris-humo lucen modernisimos motivos, nos atreveríamos a decir surrealistas, en negro, rojo-sangre y blanco. Hilos de luz neón de color celeste recorren el salón en diversas direcciones. Las mesas de cristal rojo tienen una inscripción curiosa, que consiste en un nombre raro imposible a veces de encontrar su origen en la lengua castellana o las afines. Los vasos de fino cristal, en los que se sirven las bebidas, tienen el nombre del establecimiento pintado en esmalte en tonos violentos.

EN EL CASINO DE PUNTA DEL ESTE: Mme. van Peborg, con solera de ploumetie negra a lunares rojos y verdes, sin breteles: viso de tafetas negra.

La Sra. Simone H. de Rodríguez Pintos con pantalón de franela gris-perla, casaca de brin azul marino y grandes frunces en la espalda.

La Sra. Antonieta Damon Saldías de Chopitea, con solera negra de falda plisada, corsage sin breteles bordado en tono opaco.

EN LAS BOITES: La Sra. María Elena Serrato de Mac Nutt, con traje estampado en tonos oscuros; echarpe de tul gris.

La Sra. María Teresa Sánchez Ponce de León de Mallmann, con traje de chins a rayas labradas en beige y granate historiado en negro; saco de cachemira beige; alhajas de oro.

La Sra. Magali Pastor de Torino, con falda negra y blusa de pana a pintas color turquesa.

TOMANDO EL COCKTAIL: La señora Martha Campomar de Etcheverry, con pantalón de gabardina beige; buzo y saco de cachemira marrón; collar de perlas.

La Sra. Lilena Velazco de Terra, con traje de shantung negro y grandes bolsillos de abotonadura de nácar negro; saco de cachemira color habano.

La Srta. Sofía García Pastori, con pantalón de gabardina negra y blusa de shantung anudada a un costado en forma original.

La Srta. Magdalena Lerena Lussich, con falda de chins negro y ramos de flores en tonos vivos; cinturón ancho de charol negro.

La Srta. Josefina Herrán Puig, traje de tobralco blanco a rayas onduladas negras.

La Srta. Jacqueline Herode Paquinay (de la colectividad belga), con traje de brin celeste y chaquetón suelto de lino blanco.

La Srta. Estela Pastori Gómez, con traje negro estampado en colores vivos y de peculiar diseño; casaca de cachemira negra.

ACTUALIDADES DE LA SEMANA

HOMENAJE A UN DESTACADO PROFESOR

Con motivo de su designación de Profesor de Clínica Urológica, el Dr. Jorge A. Pereyra, una de las figuras brillantes de nuestra medicina, fué objeto de una demostración por parte de la Sociedad Uruguaya de Urología. Ofreció el homenaje el Dr. Luis A. Surraco, a quen sucede en la cátedra el Dr. Pereyra, y que señaló con elocuentes conceptos las firmes y altas cualidades que integran la personalidad del nuevo Profesor.



HERMOSA FIESTA DE REYES EN LA GUARDIA METROPOLITANA





En el local de la Guardia Metropolitana, en la calle Magallanes, se realizó una hermosa Fiesta de Reyes, dedicada a los hijos de los integrantes de aquel cuerpo de nuestra policía, y que además de contar con una nutridísima concurrencia de chicos y de grandes, tuvo un desarrollo muy animado. Diversos números cómicos, interpretaciones musicales, etc., hicieron las delicias de la asistencia menor, que tuvo además, en el gran árbol clásico, una serie de otros atractivos muy gratos. Asistieron el Jefe de Policía, altas autoridades policiales e invitados.



CLAUSURA DE LA CAMPAÑA "1950: AÑO DEL ARBOL A ARTIGAS"

Clausurando la campaña en favor de nuestra selvicultura, cumplida por la Junta Honoraria Forestal que presidete don Antonio Volpe Ricci, se realizó un homenaje al autor de la idea, General Edgardo Ubaldo Genta. El acto, que se cumplió en uno de nuestros restaurantes céntricos, fué ofrecido por el Sr. Volpe Ricci y en él pronunciaron cordiales brindis los señores Ernesto Villegas Suárez, Arquitecto Juan A. Scasso, Ing. Agr. Gregorio Helguera, Dr. Julio A. Bauzá, Ing. Victor E. Selasco, Coronel Santos Fernández Vignar, Ing. Agr. Jaime Maibó Sarrasín, J. Eduardo Villarino, Arq. Julio C. Bauzá y Vicente A. Salaverri. Al General Genta le fué entregado un hermoso pergamino.


TE MAZAWATTEE
exquisito, económico y . . .
el más delicioso!
Las abuelitas
Diggs & Macdevitt Soc. Anón. Uruguaya



BODA MASSONE GRIMALDI

(Derecha): El Sr. Jaime Massone y la Srta. Carmen Grimaldi salen de la Iglesia de San Juan Bautista después de realizada la ceremonia religiosa, que fué presenciada por los parientes y amigos de los novios

(Izquierda): La nueva pareja y los padrinos de la boda: Sra. Generosa R. de Grimaldi, Sr. Anselmo Massone, Sra. Elisa M. de Massone, Sr. Nicolás Grimaldi



NOTAS DE ACTUALIDAD



PEQUEÑA CONCERTISTA

Reinita Gatti Hernández, precoz pianista de 8 años, que en el Club Social Canelones ofreció un magnífico recital de piano, mereciendo el elogio de la numerosa concurrencia que asistió al acto



REUNION EN LO DE GALASSI - GALARZA

Con motivo de la finalización del año 1950, las señoritas Espuma e Italia Galassi Galarza, organizaron en su residencia de la calle Mercedes un festival infantil en honor de un núcleo de jóvenes madres de su amistad. Estaban presentes los niños de Botti Machado, Aiscar Magnano, Beretervide Molinari, Alsina Company, Di Lucci Medina, Durvel Molinari, Petrus Crivel, García Menchaca, Molinari Aquino, Iglesias Cabaña, Cabrera Beretervide, Klicich Di Vietr y Molinari González

Casa Soler NUESTRA OFERTA SEMANAL

INAUGURANDO LAS VENTAS DEL NUEVO AÑO

SOLER HNOS. S.A.

PRODUCIRA SENSACION POR SUS PRECIOS SORPRENDENTES

SECCION TEJIDOS

Nueva partida de la famosa

Tela RAY-O-LIN

el gran tropical de rayon en todos los colores de moda a

2.20 el metro



SECCION SEÑORAS

BOMBACHAS

en jersey de seda satinadc Todos los talles y colores a

$1.40 c/u



SECCION NIÑOS

ZOQUETES

de algodón, en color Blanco y Beige, de gran calidad

Talles 10 y 11 a $0.55
8 y 9 0.45
Talles 6 y 7 a

$0.35 el par



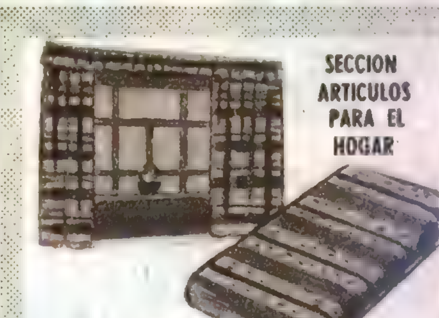
SECCION FANTASIAS

Bonitos

CENICEROS

en vidrio prensado, en color Blanco, Verde, Azul y Ambr de $1.10 a

$0.70 c/u



SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

BAYADERA

especial para colchas y cortinados, gran variedad de gustos y colores ancho, 90 cmts. a

$1.50 el metro



SECCION HOMBRES

BUZOS

manga corta de algodón, combinado en rayas de color a

$1.10 c/u

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA



SUC. GOES
Av. Gral. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO



Compre con comodidad en horas tempranas de la mañana o tarde.

Clientes del Interior:
Hagan con tiempo sus pedidos contra reembolso

CON motivo de disputarse el Premio "José Pedro Ramírez", el Presidente del Jockey Club Dr. Guzmán Vargas, ofreció una cena seguida de baile en honor a las delegaciones extranjeras y a distinguidos elementos de nuestros altos círculos.



Sra. María Kurth de Irigoyen, Embajador de Chile Sr. Sergio Montt, la esposa del Presidente de la República Sra. Matilde Ibáñez Tálice de Batlle Berres, Presidente del Jockey Club Dr. Guzmán Vargas, Sra. de Borges Filho.

La fiesta del Jockey Club en el Hotel Carrasco

Sr. Washington Noseda Barcia, Srta. Lydia A. Vazquez Tapie, Sr. Héctor M. Vázquez Tapie, Srta. Mirta B. Trujillo, Sr. Nelson W. Vazquez Tapié.



El Presidente de la República Sr. Luis Batlle Berres, con la Sra. Julia Araucho de Gerona (izquierda) y la Sra. Yolanda Larrain de Montt (derecha).



Sra. Josefina Cáceres Rachetti de Rigoli, Srta. Magdalena Helguera de los Santos, señorita Marta Viña Giorello.



Srtas. Gloria Mibelli Regules, Estela Zaffaroni Mibelli, Beatriz Alonso Regules y Lilian Frederick Costa.



Sr. Jorge Rohr, señorita Edda N. Velazco, señora Otelia Velazco de Battello, Sr. Ramón P. Díaz.



168 PRIMEROS PREMIOS DE OBSERVATORIO

MOVADO

VENTA Y SERVICIO EN LAS MEJORES JOYERIAS Y RELOJERIAS DEL MUNDO

Fué brillante el baile en lo de Gallinal H

El Dr. Alejandro Gallinal Heber ofreció un gran baile para presentar en sociedad
Magdalena. Fueron invitadas las figuras juveniles más representativas de nuestro gr
una de las fiestas más elegantes de los últimos tiempos.

4

2



1) Con las Srtas. Elina y María Magdalena Gallinal Castellanos están las otras jovencitas, que esa noche hicieron su entrada en sociedad, y que son: María Sarah Stewart Turenne, Margarita Urioste Braga, Graciela Morales Previtali, Elena Pisano Berro, María Elena Lenguas Urioste.

2) La Srta. María Magdalena Gallinal Castellanos (que lució un modelo de tul blanco y corsage de encaje al tono salpicado de piedras de cristal, en las mangas un lazo del mismo material; orquídeas en la cintura; hermosas alhajas antiguas) y el Sr. Alfredo Arocena Lussich.

3) Srta. Josefina Herrán Puig, Srta. Raquel Armas Lanza, Sr. Jorge Méndez.

4) Srta. Susana Castellanos Pfeill y Sr. Enrique Piñeyro Chain.

5) Srta. Elena Sáenz Gallinal, Srta. Rosa Izeta y Sr. Raúl Valdez Micoud.

6) Pueden verse entre otras a las Srtas. María Antonieta Zabaleta Moure, Renée Santayana Echeverría, María del Carmen Martín Valdez, Eloísa Nieto Usher.

7) Sr. Pablo Balbi, Srta. María Carmen Castellanos, Srta. Lucía Zorrilla y señor Jorge Armas.

8) Srta. Ana Bonasso Lenguas, Srta. María Elena Lenguas Urioste, Srta. Mercedes Artagaveytia, Srta. Olga Malherbe, Sr. Luis Percovich, Sr. Guillermo Piñeiro, Sr. Enrique Urioste, Sr. Tomás Artagaveytia.

9) Srta. Teresa Evia, Sr. Octavio Risso Suárez, Srta. María Julia Speroni.

10) Srtas. Carmen Villegas Lasserre, Rosina Barbot y Beatriz Márquez.

...ber

...sus hijas Elina y María ...mundo, originándose así.



Una vista del Palco Oficial, donde se ven figuras de nuestra sociedad y calificados elementos pertenecientes a las delegaciones extranjeras.



Sra. Ismelda Ilarraz de Donamarí, Sra. Mary Ruibal de Servetto, Sra. Coca Arredondo de Comelli, Srta. María Teresa Methol Lanza y Sra. Raquel Donamarí de Methol.

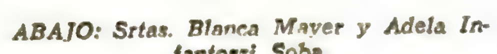
A una brillante fiesta dió lugar el "José Pedro Ramírez"



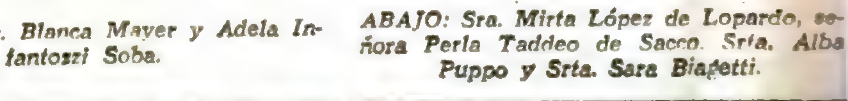


Conversan con la Sra. Matilde Ibáñez Tálice de Batlle Berres, el Presidente del Jockey Club Dr. Guzmán Vargas, la señora Ventura Blanca Delmond de Rompani, la Sra. Guillemette de Gurméndez, la Sra. Elisa Vargas de Muñoz Larreta y la Sra. María Elena Martínez Bula de Paullier.

Srtas. Elena Folle Martínez y Renée Santayana Echevarría.



ABAJO: Srtas. Blanca Mayer y Adela Infantozzi Soba.



ABAJO: Sra. Mirta López de Lopardo, señora Perla Taddeo de Sacco, Srta. Alba Puppo y Srta. Sara Biagetti.



Srtas. Clemencia Ellauri Bosch, Clara y Adela Piñeyrúa Mac Coll.









Srta. María del Carmen Islas Pastoriza, Sra. María del Carmen Pérez Roubin de Mazza, Srta. Raquel Carvallido Albin.

ARRIBA CENTRO: Srta. Matilde Batlle Ibáñez y Raquel Domínguez Cámpora.

Srtas. Carmen Martín Valdez, Susana Pereyra Formoso y Marta Risso Abadie.

IZQUIERDA: Srta. María Angélica Azeves Acosta, señorita Beatriz Sánchez Guerra y Srtas. Renée y Elsa Azeves Acosta.

A lo largo de los tres kilómetros del "José Pedro Ramírez", SLOOP impuso su señorío de auténtico crack



UN SOL RADIANTE, QUISO ILUMINAR EL ESCENARIO EN EL cual, Maroñas de pie, presenció la consagración de "su crack". Fué, un "6 de Enero", una jornada de "Reyes", digna de su enjundia y de su tradición.

Una contienda seria, emotiva y "auténtica" en su planteo y en su definición.

Fué, un "José Pedro Ramírez" que no se podrá olvidar.

Porque Sloop, **fué Sloop**, y Mirontón se le mostró dignísimo rival. Tan digno, que dió a la carrera un instante de apetitosa emoción, cuando allá por el poste de los 400 metros, mandó su resto "con el alma", e impetuoso, como un huracán, alcanzó y hasta asomó al frente su testuz, con claras intenciones de pasar y,... seguir... Pero no; ahí había una muralla: la inmensa calidad de Sloop. Y bastó que Tolentino Espino, sacudiendo a un tiempo cuerpo y riendas, estimulara la voluntad de noble alazán, para que recobrara en dos brazadas de amplitud y firmeza impresionantes, su absoluto dominio de "gran señor". Dos fustazos cayeron sobre su flanco de bronce; pero, dos fustazos que no fueron burdo castigo, sino simple "toque de atención".

Despertó al instante el crack a la realidad del esfuerzo que se le quería solicitar y su grandeza hizo estremecer a toda la multitud.

Su nombre coreado por millares de gargantas atronó el espacio; salió del pecho el grito que por un momento pareciera que se iba a ahogar, y todas las manos en un aplauso estremecedor, tributaron al "héroe" una sola e inmensa ovación.

Sloop, era, realmente, el crack que pareciera desde aquella tarde que salió garboso a la pista por primera vez; el pingo admirable, nacido para vencer!

o

TODOS LOS INCONVENIENTES ALLANO LA CLASE DE Sloop. La cancha nueva, en estado no tan completo como el que luciera en alguna oportunidad anterior, y la circunstancia de estar poco fogueado para contienda de tan larga extensión. Todo fué superado, avasallado, por el crack que **no quiere perder** y venció, alardeando el señorío de quien merece el título de "great-race-horse".

En todo momento fué dueño de si y de la situación, y su jinete nos dijo después: "Créanme que en ningún momento ví peligrar la victoria de mi alazán. Cuando Mirontón, — más "pronto", — me alcanzó, yo venía con mi caballo entero y apenas le castigué, entró a dominar sin dificultad, y al final, hasta orejeó"... "¡Si será crack!"...

Algo similar oímos de labios de Juan P. Artigas, el gran látigo porteño, quien solícito y atento, respondió así a nuestras preguntas: "No me hice muchas ilusiones. Por los novecientos, lo tantié con los tacos y ví que no traía tanto "resto" como para pasar de largo. Y si había que luchar"... "Luego, en la recta, cuando emparejé la línea de Sloop, "con todo", comprendí que no ganaría, porque el crack oriental estaba muy entero". "Es bueno, sin grupo, el de ustedes", — añadió — "¡y qué "brava" la pista!... Los caballos "trabajan" en ella, una barbaridad"...

Y así es no más; porque según cálculos lógicos, esos 3'10" 3|5 señalados por Sloop en los 3.000 metros, han de equivaler a 3'4", — o acaso menos, — en la cancha de antes.

o

PERO, SI SLOOP FUE "UN CRACK" DE VERDAD Y MIRONton un honrosísimo "runner-up", bien que acusando una vez más, el hijo de Meadow, ese "aliento corto" para el esfuerzo supremo del final, que ya le señaláramos en anterior oportunidad, hubo otro competidor que realizó una performance digna de un elogio muy especial, y fué Negrete, decidido líder del encuentro, que se mantuvo firme en la vanguardia hasta el comienzo mismo del derecho, donde cedió ante Sloop y luego ante Mirontón, pero ante ninguno más, ocupando un tercer puesto lejano pero honroso.

"¡Es un pingo!", — nos decía su jinete en el vestuario de los jockeys, apenas disputada la "Internacional". "Corrió como un tigre y si Espino no me hubiera cruzado al pasar, habría llegado bastante más cerca, no lo duden".

El Mazarino es un potrillo bueno y una vez superadas las dificultades que ofrece su entrenamiento, creemos que podrá descollar mucho más

No podrá con Sloop, pero pueden ser su presa muchos encumbrados campeones de las dos orillas.

o

DELFOS FUE UN CUARTO ANODINO. — EL HERMANITO materno del crack, no se desempeñó mal, pero demostró que su "plano" es otro. De todos modos, precedió en la meta a Albarracín ganador del Jockey Club palermitano y eso ya es "algo", sin duda. En cuanto al crack rosarino Sacristán, sólo se adelantó a Naciano, mostrándose "fuera de órbita" los dos.

EN SUMA: UNA CARRERA MAGNIFICA Y UN MAGNIFICO vencedor, que se mantiene invicto, y al que difícilmente se podrá vencer.

Un gallardo "runner-up", un líder esforzado y..., nada más

El invicto del "Atahualpa" mostró su garra, ante la pujanza del campeón porteño MIRONTON

Tuvo la carrera en la recta un instante de suprema emoción

Por "DONCASTER"

1. — EL INVICTO REGRESA AL PESAJE. — Después de su concluyente victoria en el Gran Premio José Pedro Ramírez, SLOOP vuelve al recinto del pesaje aclamado frenéticamente por la multitud. Su jinete, TOLENTINO ESPINO, que le dió una dirección magistral, saluda gorra en mano, mientras le brotan de los ojos abundantes lágrimas de emoción

DIVERSOS ASPECTOS GRAFICOS DEL GRAN PREMIO "JOSE PEDRO RAMIREZ"

2. — La llegada: el crack oriental SLOOP, cumplido su estupendo esfuerzo, remata jugando con las orejas, dueño y señor de la cancha. MIRONTON ha cedido por completo, admitiendo su vasallaje frente a nuestro campeón.

3. — En los cien metros finales, SLOOP ha establecido ya el neto señorío de su clase superior, tras de neutralizar la carga comprometedora de crack porteño MIRONTON

Apenas pasado el disco de llegada por primera vez, NEGRETE va al frente. Le siguen de lejos, ALBARRACIN y SLOOP. Luego, DELFOS, MIRONTON, SACRISTAN y NACIANO. El tren de carrera es firme

5. — La primera pasada frente a las tribunas: NEGRETE en la punta. Luego ALBARRACIN y SLOOP

HINCANDO LA GARRA PODEROSA... en el ardor de la lucha, el crack del Atahualpa muestra su majestad de "racer" nacido para triunfar. A 100 metros del disco, caen las fustas y domina el mejor!...





PEÑAROL DERROTO A NACIONAL EN BASKET-BALL



En un match en que el ganador justificó plenamente el resultado, Peñarol batió a Nacional por 52 a 48, adjudicándose así el segundo puesto del Torneo Federal en su primera rueda.

Un gran torneo inaugurará la cancha del Carrasco Polo Club



Federico Vidiella, reconocido como el mejor back uruguayo, será una de las figuras principales integrando el equipo de La Rinconada



Julio Fonton, integrante del famoso COLOLO, es uno de los jóvenes tacos más distinguidos impresionando por la dirección de sus remates y la excelencia de su caballada.



Los dos mejores jueces de polo, Cap. Isasa y J. L. Caubarrere, a cuyo cargo estará la dirección de los importantes partidos del Campeonato

El gran certamen de polo que dará comienzo el 13 del corriente en la flamante cancha de Carrasco, tendrá un carác extraordinario, al propio tiempo que movilizará a un crecido número de personas, a más de 200 caballos con su respectivo personal encargado de su custodia. Y esta movilización constituye una de las características predominantes de este hermoso deporte, porque tras él marcha una caravana formada por todos los elementos necesarios para su práctica: cada jinete necesita alrededor de cinco caballos, tacos, frenos, monturas, vestimenta especial, forrajes y peonaje. En este torneo con la competencia de diez equipos, los habrá de la Capital y del Interior. Será una magnífica concentración de todo lo que constituye el polo reunido en Country Club del Carrasco en cuatro etapas, y las restantes en Savago y Camino Propios. Una expresión campera encajada en el corazón de nuestro hermoso balneario para deleite de la numerosa falange amante de la equitación. El llamado "Deporte de los Reyes", el más difícil sobre el caballo, que mueve al reconocimiento del entendido y del profano, porque a simple vista se observa que no es para cualquiera pegarle a una bocha de diminutas dimensiones y colocarla en el sitio más adecuado, pechar al contrario para sacarlo de la línea, pegar por debajo de la panza, por el lado de montar y darle el movimiento de muñeca al taco para hacer un shot por elevación.

Carrasco Polo Club inaugura su obra en las proximidades del Aeropuerto Nacional al estilo de los lujosos clubes de otros países. El sábado a las 16 horas, habrá dos partidos que han de reunir a muchos miles de aficionados ávidos de presenciar un espectáculo de extraordinaria belleza.



El Club Social Residentes de Cerro Largo inició sus actividades con un festival artístico y baile social que contó con numerosa concurrencia. — La nota muestra a las bailarinas clásicas Mercedes Aguiar de Piro, Miriam Durán, Martita Fernandez, Rosita Poggi, y unas precoces intérpretes de la danza, y la recitadora Eva Di Carlo



La Escuela Militar, en pleno, desfila marcialmente, armas al hombro y penacho celeste al viento, mientras la apretada concurrencia aplaude.



Clausura de Cursos en la Escuela Militar

EL Instituto Militar de la Av. Garibaldi, que dirige el Coronel José Cortese, realizó sus brillantes ceremonias de clausura de cursos. Quedó cerrado así un nuevo año de actividades para los muchachos que siguen su severa carrera, y la Escuela cerró con digno broche la serie de conmemoraciones y homenajes que engalanaron sus días, en este reverente año patriótico de Artigas. Ofrecemos aspectos de la fiesta, que fué presenciada por las más altas Autoridades de la Nación y nutrido público

El Presidente de la República, D. Luis Batlle Berres y el Ministro de Defensa, Dr. Forteza, efectúan el trasposo de pabellones a los abanderados nuevos; como siempre son los alumnos de mejores clasificaciones.

El Presidente de la República contempla el gallardo desfile, en compañía de sus Ministros de Defensa e Interior, y edecanes. Además, están el Inspector Gral. del Ejército, Gral. Iribar y el Director de la Escuela Militar, Coronel Cortese.

El momento solemne de la Jura de la Bandera, que realizan los oficiales que egresan con sus flamantes despachos. El Ministro de Defensa Nacional toma el juramento, mientras el alumnado guarda su formación.

Un Decreto de este año, estableció la hermosa obligación de confraternizar en los actos de las diversas Armas. Por eso, abanderados y escoltas de las Escuelas de Aeronáutica y Naval, flanquean los pabellones de la Escuela Militar.







Un Busto de Artigas en Concordia

Por ENRIQUE MOULIA

El busto de Artigas en Concordia.

A iconografía de Artigas es varia, como ... a de casi todos los próceres de Sud América. En cada época, los artistas del pincel y del buril han producido obras plásticas del Libertador oriental, conforme a las orientaciones y estilos del momento. También ajustándose a las referencias históricas existentes hasta entonces, como así a las modalidades personales de los autores.

Blanes fué el primero y sus telas sobre el Prócer tienen jerarquía clásica, en cuyo carácter son conservadas y expuestas.

Zorrilla de San Martín, hijo del más fervoroso de los historiadores del Protector de los Pueblos Libres, comparte la perennidad de la admiración popular con su monumento ecuestre y sus telas, indiscutiblemente de un auténtico valor tanto del punto de vista documental como artístico.

Edmundo Prati, autor del monumento ecuestre emplazado en una de las plazas de la ciudad de Salto, sin evadirse de los cánones clásicos, da a su obra un sello personal, de corte conceptista y de expresión moderna. Su Artigas es sobrio, accesible a la comprensión pública, pero de un contenido simbólico excepcional y de innegable sutileza expresiva.

Lo particular y lo anecdótico ha sido excluído de ex profeso para que la presencia del héroe sea más completa y el efecto artístico más eficiente, despertando en el ánimo de las generaciones el sentimiento de admiración por la figura ilustre en la plenitud culminatoria de su majestar y de su trascendencia visionaria.

Otro ha sido el concepto con que el artista se ha abocado a la ejecución de un busto del Prócer, destinado a la ciudad de ...ncordia, vnculada a la vda y acción de ...tigas por distintos motivos, sie... más im... porque fué en las in...ediaciones ...ella población, entonces una pequeñ... ...ea, que estableció su campamento, conocido en la historia por el del Ayuí. ...dal...so del lugar, a raíz del Éxodo, la página más dramática y más famosa del Pueblo Oriental.

El busto ha sido emplazado en la plazoleta que tiene el nombre de Artigas, recientemente construida en la moderna explanada del puerto, en construcción, de la citada ciudad argentina.

Sobre un pedestal de cemento aparece la imagen, fundida en bronce, del Libertador uruguayo, cara al oriente, hundiendo su mirada en la patria de la otra banda del río epónimo. Bajo la frente amplia, serena, majestuosa, esos dos grandes ojos tienen una expresión subyugante. Aparecen como ciegos, para mirar con el espíritu, como ven mejor los visionarios, tal como lo fuera Artigas, soñador de la Unidad Americana, adalid de la confraternidad continental, héroe de la libre determinación de los pueblos.

Esa mirada no es la del guerrero, la del caudillo, según el concepto de los historiadores negativos. Evoca al Prócer en su época posterior, acaso en su ostracismo, fijo su pensamiento en la patria que, a pesar de todo, sigue amando y espera ver consolidada y libre como él la creara.

Observando la obra artística de perfil se advierten los rasgos típicos del Prócer, en su más vigorosa y fuerte expresión.

De todo, lo más sustancioso y expresivo es sin duda alguna el mentón. No pudo realizarlo el escultor con mayor justeza y naturalidad. Es el rasgo del carácter, que fuera la cualidad más alta del autor de las Instrucciones y del desterrado de Asunción.

Sin necesidad de violentar la fijeza de los labios, ese mentón da al famoso perfil artiguista, con su característica nariz aguileña, un corte griego, digno de las estatuas de Fidias.

P... el viajero o el turista que entre al país ... el puerto de Concordia, la presencia de esta estatua será un motivo de atracción, no ya por su significado de confraternidad, sino por su expresión artística. La figura del Prócer, así representada, proporcionará al observador o al visitante una emoción acaso inesperada. No siempre los monumentos ofrecen un interés superior, ajeno a la significación documental o evocativa y ésta es una notable y sugestiva excepción.



El busto de San Martín en el Salto. (Donación del pueblo de Concordia).

Edmundo Prati, autor del monumento a San Martín que será emplazado en uno de los paseos de Montevideo, vincula así su nombre a la Argentina, con esta nueva obra que lo define como el escultor que sabe sobreponerse a los espectaculares designios para dar al simbolismo particular o anecdótico una trascendencia y universalidad que perdurarán con perenne emoción.

Artigas, allí presente, será para las generaciones futuras una afirmación de Libertad y Democracia, como así de unidad continental. La obra de Prati será asimismo una valoración artística de indiscutible afinidad espiritual, que es como se vinculan y aman mejor dos pueblos hermanos.

En la Escuela al Aire libre Nº 162 (Av. 8 de Octubre 3210), que dirige la señora Selva C. de Rodríguez Pardo, hubo un Arbol de Navidad auténtico, con numerosos juguetes, donados por la "Fundación N. Pro Salud y Bienestar del Niño". Los niños de la Escuela posan entre los árboles de su bella quinta.



Mientras juega la reserva



EL REY DE LA GAMBETA

HACE mucho tiempo, tanto que creemos que recién el hombre había llegado nada menos que de ganar el título sudamericano de Santa Beatriz, escribíamos sobre Enrique Fernández y titulamos la nota "El Rey de la gambeta". Para los de ahora esto es nuevo. Para los más viejitos, no es novedad. Enrique inventó la "bicicleta", y fué uno de los gambeteadores más célebres de todos los tiempos. Y estratega famoso además. Rey del pase y del amague, señor de la hamacada, jugador inteligente y múltiple en todos los aspectos de ese arte sublimado que es el fútbol uruguayo. Por algo ahora sus cachorros están haciendo lo que hacen y por algo han salido campeones. El hombre ha sabido inculcarles lo mejor que él tenía y ahí... está el detalle. La foto es de aquellos buenos tiempos, cuando, precisamente, Fernández era el auténtico "Rey de la Gambeta".

AREA DE GOL

EN cada extremidad de la cancha y distanciadas 5 m. 50 de cada poste de la valla (arco), se marcarán dos líneas perpendiculares a la línea de gol, que se adentrarán en la cancha 5 m. 50 y se unirán en sus extremos mediante una línea paralela a la de gol. Cada uno de los espacios delimitados por dichas líneas y la de gol, se denominarán área de gol.

EL MEJOR

NOS preguntan quién ha sido, el mejor a nuestro modesto criterio, de los zagueros zurdos que hemos visto. Sin titubear decimos que Pedro Arispe. Jamás vimos otro igual y conste que antes habíamos vichado algunos que hicieron historia. Pero no vamos a hacer comparaciones ni a dar nombres. A nosotros nos gustó más que nadie el Indio. Y además, inventó aquello de jugar adelantado formando "la columna vertebral" que tantos triunfos le ha dado a los colores celestes con el zaguero adelante, el eje medio en su puesto y el centro delantero atrasado. Quitador fantástico, jamás vimos a otros que quitaran tanto. Y cuando se le iban, ya la pelota era del compañero. Duro y leal, tenía todas las virtudes que personificaban al tipo perfecto del jugador criollo. Y queda evacuada la consulta. (Viejo Indio: si un día caigo por el Cerro tendrás que pagarme una chiquita...).

NO HAY VUELTA QUE DARLE

EL asunto del día que ha de ser el del mes, es, como ustedes saben el que tiene relación con el descenso de Wanderers o de Bella Vista. El reglamento no había previsto que quedaran con igualdad de puntaje dos conjuntos y dice solamente que debe descender el equipo que tenga menos puntos. Pero he aquí que tanto los bohemios como los pontificios "tienen menos puntos" y como no es un misterio para nadie que hay deportistas adversarios del régimen actual, he aquí que ya tenemos el problema planteado en términos que no trepidamos en tildar de grave. Ya saben también los lectores que la Junta decidió — después de extenso debate, — tratar el asunto en una sesión próxima. Al margen de todas las reglamentaciones, hay creencia general que al final primará lo más lógico. Uno de los dos conjuntos tendrá que descender y lo que falta es interpretar el reglamento y fijar la norma para fijar el o los nuevos partidos. Está también de por medio el "goal average" para el caso que subsistiera empate por lo que, por lo dicho, "no hay vuelta que darle".



PETIZO, GORDO Y RENDIDOR

HABIAMOS perdido de vista al enano Doldán. Lo vimos seguido cuando ascendía a Nacional pero un día se nos fué quedando. Ibamos especialmente a verlo jugar en la reserva porque nos gustaban sus "chiches" y esas cosas inverosímiles que hacen todos, los petizos del fútbol como Carrasale hace tiempo y como Dacal, tal vez la punta de lanza en este rosario de las macacadas científicas en el deporte del balón redondo. Un día apareció en el primero de Bella Vista. Claro está que ya no era el mismo. Más gordo y por lo tanto con apariencia de más petizo, parecía, vestido de amarillo, un huevo de gallina Orpington. Pero, Doldán con la pelota era el mismo de siempre. Más lento tal vez, pero pícaro, escurridizo y shoteador por sorpresa. Fué aquella noche que su club le dió el gran susto a Peñarol y créanme que Doldán fué de los más apurados por dárselo. ¿Por qué no jugó en el match dramático contra Wanderers? Vaya uno a saberlo. Lo cierto es que Doldán más viejito, más peticito y más gordito, allí en la punta, no tiene contrarios a la vista. Palabra de honor.





TODAVIA SE MUEVE

HACE unos años concurrimos a un Campeonato del Este que se jugaba en la ciudad de Melo, la ciudad de las chicas bonitas y de la gente acogedora. Nos llamó la atención un eje medio del seleccionado local que era sin disputa el mejor jugador de la cancha. Se trataba de Dalmiro Farías, astro de Peñarol y de San Lorenzo, que todavía movía las tabas y bailaba la conga como en sus mejores tiempos. El gran eje ya no corría mucho, pero en los pases medidos era el mismo y también el mismo en la colocación maestra en el terreno. Parecía mentira que esa noche, aquel mismo Farías de Peñarol, después de quince o más años, aún la mostrara a todos, enseñándole a los nuevos y haciéndole abrir la boca a los viejos. Después dicen que el profesional tiene que cuidarse y otras cosas auténticas pero que fallan a veces. Farías no ha sido precisamente de los profesionales que hacen un culto de la profesión. Le gusta el baile, y las ruedas en el café y echar alguna canita al aire como todos nosotros. Tantas canas ha echado al aire que está pelado. Pero con la pelota en los pies, señores, hay que sacarle el sombrero. Y bueno; él es la excepción de la regla... y entonces tienen razón los que se cuidan..



LUZ Y SU CONVERTIBLE

NOS dicen quienes han viajado recientemente por el país del caimán, que no es otro que Colombia, el del café suave y el de los porros famosos, nos dicen, que allá los uruguayos aparentan estar nadando en millones. No creemos que los muchachos que emigraron estén llenos de oro, pero sabemos perfectamente que es una realidad los montones de dólares que ganan y que se tratan y están tratados a cuerpo de rey. Luis Alberto Luz, que aquí no tenía ni siquiera una carretilla de mano, maneja todas las tardes por las soleadas avenidas un regio convertible de una marca famosa. Y Mañay, lo mismo. Y otros igual. Después pretendemos nosotros excomulgar a quienes con todo eso reluciente a la vista — y con el buen paco en los Bancos de Montevideo — encontraron la gallina de los huevos de oro. No faltaba más...

AUTORIDADES PARA SUSPENDER PARTIDOS

ART. 111. — Tienen autoridad para suspender partidos:

a) La Junta.
b) Los jueces.
c) El Presidente de la Asociación.

Art. 112. — Los jueces son los únicos autorizados para suspender los partidos, después de comenzados, en los siguientes casos:

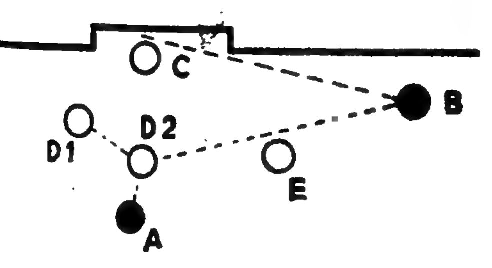
1º Mal comportamiento del público y de los jugadores.
2º Falta de luz por lo avanzado de la hora.
3º Causas extraordinarias, estando comprendido en ellas el mal tiempo.

DIMENSIONES DE LA CANCHA

LA cancha será un rectángulo de una longitud máxima de 120 metros y mínima de 90 metros y de un ancho no mayor de 90 metros ni menor de 45. Para partidos internacionales, la longitud será de 110 metros como máximo y de 100 metros como mínimo y el ancho no será superior a 75 metros ni inferior a 64 metros. En todos los casos deberá ser mayor la longitud que el ancho.

NO OFF-SIDE

La pelota toca a un adversario



A tira hacia adelante, pero **D**, de la posición 1 se corre a la posición 2, intercepta la pelota desviándola hacia su propia valla. **B** la recoge y hace gol. **B** no está fuera de juego (off-side) porque a pesar de estar más cerca que la pelota de la línea de gol adversaria y no tener dos contrarios entre el y esa línea de gol, fué jugada la pelota por última vez por un adversario, **D.**

PROGRAMAS DE VERANO

YA se anuncian varias jiras al exterior por parte de algunos conjuntos profesionales. Bueno es que vayamos poniendo las barbas en remojo y nos acordemos de lo que han dejado la mayoría de las tournées de conjuntos de fama que terminaron tales excursiones con gruesos déficits. El encanto de los viajes es para todos — inclusive para nosotros — tentador. Por otra parte, reconocemos que los clubes profesionales con angustias económicas sin cuento, ven la posibilidad de equilibrar sus finanzas, saliendo al exterior. Pero, repetimos, raro es el club que regresa con dinero. Nacional en aquella jira muy recordada y en la que ganó la mayoría de los partidos contra los conjuntos más famosos de la tierra, perdió entonces plata. Recientemente, a varios clubes argentinos de gran prestigio, les aconteció lo mismo. Cuidado con el espejismo de los viajes, entonces.

MISTER SMITH Y EL ELEFANTE ROSADO

SEGUIMOS con la serie de cuentos que dicen que son yanquis. Resulta que siempre y todos los años iba a un bar el señor Smith. Tomaba tanto, pero tanto, que se agarraba unas papalinas de órdago y cuando estaba bien a punto le venían esas ensoñaciones o cielos de ilusión que le vienen a los curdelas y "se ponía a hablar con un elefante rosado" que según él mismo caía al bar y se sentaba a su lado sin que nadie lo viera. Eran famosas las charlas entre míster Smith y el inexistente elefante rosado. Pero un día se enfermó míster Smith y quiso la mala suerte que ese mismo día, o mejor dicho la misma noche, se sintiera un ruido de vidrios rotos y mesas despatarradas. Y era, señores, que efectivamente había entrado al bar un gran elefante rosado. Camino derecho al mostrador, y se sentó pidiendo un whisky. Y todo el gentío que había allí, dijo simplemente:

—Lástima que no esté hoy el señor Smith.

LA LINTERNA SORDA Por DOPEY

SINFONIA VERANIEGA EN SOL MAYOR

Otra vez la fiesta de la arena dorada y de la onda azul.

La ciudad se despereza en las playas, en actitud cansina y feliz.

Las bañistas exponen el perfil gracioso y prieto, como un affiche de esperanza cierta.

La ola tiende su lámina ondulante, con aroma de distancia marinera.

El cielo se asoma con ademán propicio, en juego sereno de nubes indiscretas que lo refistolean todo, para ir a contarle a los lejanos horizontes...

Las sombrillas reparten monedas de sombra, que el sol va haciendo girar con música remota de chicharras.

El niño que corre tras la pelota saltarina, tiene el color de la fruta sazonada, y un impulso sabroso de mojarra inasible...

El señor que, indiferente al clamor de la fiesta, lee su diario a través de venerables gafas, señala con el mercurio de su abrigo egoísta, un aumento de temperatura.

Pasan los vendedores de refrescos, como un espejismo del desierto.

Y los vendedores de helados se derriten er promesas, con gesto de crema y aspecto de chocolate...

Una señora, tras largo y nervioso titubeo, pone un pie en el agua, y lo retira en seguida dando un grito histérico, como si se lo hubiera mordido una piraña.

Más allá, una pebeta zambulle con ruidoso aparato, y vuelve a la superficie sin cabellos, sin ojos y sin manos, como si los hubiera dejado en el lecho arenoso. Cuando los recobra, salta como si se afirmara sobre tachuelas...

El marinero de guardia, pasa hamacando su cachiporra, como si la señora hubiera ido de compras y le hubiera dejado el nene colgado de una mano...

Los salva-vidas, pasean sobre la arena su aire de suficiencia y de seguridad, como un crédito de seguridad a plazos.

Hay trajes de baño sintéticos, y bañistas ajenos a la síntesis.

Una espalda desnuda que se somete al rayo del sol, es el anticipo bíblico de la parrilla...

Los atletas nos dan el espectáculo de su exuberancia muscular, que está reclamando la pesa de mil kilos sin truco. Cuando ellos desfilan por la orilla, las toninas se asoman como los espectadores de las últimas gradas del circo...

La chica que pasa toda la semana bajo la sombrilla, su atención dedicada por entero a un libro, y luego se arroja al agua para alejarse nadando hasta perderse casi de vista, nos da la impresión de que usa la literatura a modo de estupefaciente...

El carpero usa pantalones de pescador, pero el anzuelo lo tira en la boletería. Solamente los días de temporal, consigue sacar alguna carpa semi ahogada, y la devuelve a la vida con masajes de lona artificial...

La arena tiene días de super-pullman, y días de madera de cine de barrio.

El agua tiene días de transparencia propicia a la sinceridad del movimiento, y días de turbio remolino donde bañistas y peces se ignoran la intención.

El señor que va con la familia a la playa y allí tira los residuos del banquete, es de los que debieran ser obligados a observar lo que hace el perro con el hueso.

Se frustró un idilio de largos días bajo la sombrilla, porque de repente, cuando hacía un calor espantoso, él pensó que tendría que ponerse pechera dura y jacquet...

Y una señora le pegó unas cachetadas al nene, porque, estando en la orilla, la mojó con su baldecito...



¿Qué idioma hablan los bañistas, que conversan y gritan durante horas, sin que nadie se entienda?

Cuando el río baja, la playa queda en paños menores.

Cuando crece, los bañistas zambullen en la rambla...

La bandera roja, significa que el agua ha decidido bañarse a gusto.

Cuando llega la noche, cae un telón de espumas que sólo nos permite divisar, por el agujerito de la luna, las luces de los barcos que pasan a lo lejos, rumbo a los puertos donde puedan hacer pie...

Y a medianoche, la playa duerme con sueño submarino y serenidad de cielo sin problemas... Indiferente a la ciudad que circula en procura de otras emociones, pero que volverá mañana a confiarle su ansiedad de ducha horizontal...

Otra vez la fiesta múltiple del cielo, del mar y de la arena de oxigenados bucles.

Libertad y goce que la Naturaleza ha querido concedernos, y a los que podemos llegar millonarios y patos, porque aquí sólo hay que oblar un cacho de piel cuando el sol pasa el platito encendido de su voracidad eufórica.

EL JUGUETE PROHIBITIVO

Se nos informa, de muy buena fuente, que los Reyes Magos, para poder satisfacer a su clásica clientela, este año tuvieron que empeñar los camellos.

EL ROBO SIMBOLICO

Eso de que de la Maternidad de Ilftred, hayan robado la cigüeña de madera colocada a la entrada del establecimiento, permite sospechar que no se trata de ladrones, sino de algún padre dispuesto a darle viso de realidad a la leyenda

LA PSICOSIS QUE FALTABA...

Si existiera algún sabio capaz de descifrar a la mujer, enigma que nos trae esquizofrenicos desde que Eva cometió la imprudencia fruticola, seguramente sería ese sabio el encargado de informarnos respecto de cómo habrá de reaccionar el sexo débil, (bueno, es un decir...), frente a esa noticia procedente de Sydney, y según la cual el marido de doña Marina Smith, atacado de "psicosis obsesiva", aplicó sendos tarascones en el rostro y las orejas de su mujer, mientras ella se entregaba plácidamente a las delicias de Morfeo.

Eso de que los médicos, con toda su sapiencia en la materia, nos hablen de "psicosis obsesiva", nos permite, desde luego, catalogar a muchos atacados de ese mal, que circulan noche y día por nuestra ciudad, y que si bien no pueden, por lo general, concretar en hechos sus tendencias obsesivas, en muchas oportunidades han demostrado que ganas no les faltan...

Ahora, en cuanto al miedo que pueda entrarles a las mujeres, ante la perspectiva de aceptar la propuesta de un galán aparentemente normal en sus reacciones, y luego despertar, una mala noche, con la carucha estropeada, no nos atrevemos a decir ni pío, porque uno puede saber que hace una mujer frente a un tipo que se pasa las horas recitándole sonetos o hablándole de la magnolia de sus manos y de las cascada de oro de su cabello, pero nunca sospechar su reacción frente a un Romeo que no sólo pronuncia su tendencia antropofágica, en ciertas expresiones de indisimulada avidez, sino que, además, entiende que obras son amores, y decide que su cara mitad es un churrasco tan apetitoso, que no hay más remedio que meterle caninos y molares...

Cualquiera diría que si el mal se vuelve epidemia, antes del "sí" habrá largas reflexiones, sendas dudas y muy torturantes inquietudes. Pero, por lo que a nosotros respecta, nos cuidaremos muy bien de meter baza en el asunto, no sea cosa que, con la generosa intención de romper una lanza por las adorables criaturas del otro sexo, vengamos a clavarnos la lanza en un ojo, para escarmiento de todos los que sólo la vemos en el ajeno...

Y ahora, como ya se hace la noche sobre la ciudad, vamos a ir a dar un paseíto por 18. Convencidos de que, aún estando muy

lejos de Sydney, vamos a toparnos con unos cuantos pobrecitos con la "psicosis obsesiva" en potencia, y con unas cuantas infortunadas pebetas dispuestas a comprender, piadosamente, que un tarascón cualquiera da en la vida...

PESADILLA

El hipopótamo es un elefante al que le serrucharon la trompa y las piernas. Era un elefante. Pero un día se puso a jugar con un serrucho, y se cortó la trompa y las piernas.

EL RELOJ ESTRABICO

Los fuegos de artificio de fin de año, terminaron antes de fin de año, para que la gente se diera cuenta de que aquello era artificial...

PAPEL TE ESCRIBO...

Los diarios aumentaron el precio, para no hacer un mal papel...

DESTINO DE TOPOS

Con el subterráneo está ocurriendo como con la Parrala.

Como no somos ingenieros, no vamos a opinar en la polémica sobre el subterráneo. Pero como habitantes de la ciudad, tenemos derecho a decir que si no viene el subterráneo, igual vamos a tener que circular bajo tierra...

AGIO EN ERUPCION

Eso de que la policía de Nápoles haya detenido a varias mujeres que, con motivo de las fiestas de Navidad, prestaban dinero al trescientos por ciento, no hace sino demostrar que por allá hay mujeres a las que el Vesubio les ataca por el lado de la especulación, mientras por acá tienen colegas del sexo feo, a los que parece que, a falta de fuego volcánico, les alcanza con los resplandores del Cerro. Y no esperan que lleguen las fiestas clásicas, para estrangular al infeliz que les aplica la manga, porque ellos se han confeccionado un calendario en el que todos los días son de jarana...

Claro que, enterándose de cosas como esta de que nos informa el cable, ya nos imaginamos a los agiotistas de entre casa, repitiendo aquello de: "Ver Nápoles, y después morir...".

Es decir, ver a Nápoles, ellos. Porque lo de morir como benditos, se referiría, en todo caso, a los clientes. Con los ojos aparentemente abiertos, y las manos rascando desesperadamente el bolsillo...

CELULOIDE

"Un rayo de libertad"... es como para fulminar cualquier para-rayos..

"El gran amor de Schumann"... es amor para gramófono...

"Rosenda"... una prueba más de que los mejicanos, como los vivos del cabaret tiran celuloide al techo...

"Dama sin corazón"... pero con mucho hígado, porque es película de gatos...

"El eco de un beso"... con la niña prodigio Shirley Temple, que a esta altura va resultando una vieja precoz...

"Pasion de los fuertes"... pero completamente desapasionada por falta de vitaminas.

"La incitadora", incitando a marcharse antes de terminar...

"Pasión carioca"... con Carmen Miranda convenciéndonos de que está aprendiendo a hablar en carioca...

"Dicha para todos"... con poco "whisky" y mucha soda...

"Nocturno de amor"... para convencer

"Novia a la medida"... pero película de confección.

"La vida amorosa de Franz Liszt"... es, cinematográficamente, un des-listz...

"La cortesana"... se da muchas ínfulas, pero nadie le da corte...

"Entre la espada y la pared"... como quien dice entre la boletería y la película.

Vestidos para bailar

1. Sobre una pollera de voile triple de varios metros fruncidos, una blusa de encaje sobre fondo blanco. La faldeta irregular. Bretelles de cinta de terciopelo negro.
2. Vestido de linón blanco con pequeños lunares. La blusa enteramente fruncida. Un voladito de linon blanco termina el escote. Bretelles de terciopelo negro.
3. —Vestido de voile amarillo pálido plegado a fuego. Note la doble faldeta irregular que cae en punta sobre la pollera. Flores en el hombro y el talle.
4. —Vestido de muselina blanca con la pollera hecha de tablones y dos quillas plegadas a fuego. Blusa entallada y bretelles angostos de la misma tela.
5. —Vestido de organdí color paja adornado con finas alforzas hasta debajo de las caderas. Cinturón de taffeta negra. Bretelles que se anudan en la nuca.
6. —Un bonito vestido de taffeta azul marino, con falda acampanada y corsage ajustada con finos tiradores de la misma tela. En la cintura un lazo de faya rosa.



ADELANTOS DE LA MODA

REGRESO DE VERANEO EN FRANCIA

EN las más recientes crónicas de París, se nos adelantan algunas sugestiones que interesarán a nuestras elegantes. Se refieren al momento en que se abandona la vida de playa, para disfrutar las emociones más plácidas de las vacaciones campestres. Ante las primeras ráfagas se produce el éxodo de las veraneantes al borde del mar, bosques, etc.

En tal ocasión, el traje de voile resulta insuficiente; es la hora de las faldas, de las blusas, sobre las cuales a veces se hace necesario llevar un "sweater", una chaqueta de sport o el modernísimo chaleco en su vuelta a la moda; los chaquetones de gamuza continúan siendo muy apreciados.

En esta temporada los tipos de chaqueta se disputan la primacía: el abrigo un poco vago en la parte posterior, y el otro, por el contrario recto, ceñido a la cadera y ajustado al talle por una franja de tejido. Estas chaquetas tienen los hombros un poco caídos, son bastante amplias y forradas con el mismo material de la falda, ya en franela o en lanilla. Pero si se considera que la gamuza es demasiado frágil, el terciopelo - cazador o la gabardina reemplazarán a aquélla.

La incrustación de franjas tejidas, darán a la prenda, toda la flexibilidad necesaria. Para completar el conjunto, y defenderse contra el viento y la lluvia, figura una serie de gorros o de casquetes en gamuza o lana, que se ajustarán bien a la cabeza. Así equipada, nuestra elegante podrá realizar cien paseos en los bosques.

Eso no obstante, le convendrá aprovechar los últimos días hermosos, para lucir faldas tejidas a mano rayadas en tonos muy alegres o bien faldas en lanilla fina de colores, en rojo vivo, amarillo o verde. De innegable utilidad, los "sweaters" de manga corta o blusas - camisa, en franela, recubiertas con un lindo chaleco en el mismo tejido, como asimismo en piel de gamo, para terminar estos conjuntos.







CON "LOS ARBOLES MUEREN DE PIE", HA VUELTO LUISITA VEHIL, ACTRIZ DESDE ANTES DE NACER...

(Continuación de la página 5)

puñal de los troveros" de Belisario Roldán...

*

Iba madurando apresuradamente, como un fruto expuesto a soles excesivos. Luisita tenía su luz interna, quemadora. Ensayaba enteras escenas, tiradas de versos, buenos o ripiosos... Así cálida, la oyó un día Villaespesa. Y decretó, en seguida, que estaba cabal para su pieza "El burlador de Sevilla". Que la tenía en preparación Enrique De Rosas.

El gran actor y director —después tan amigo de nuestra actriz— le dijo: "Estarás muy bien, cuando crezcas..."

Finalmente, ella estrenó la obra, haciendo el galán.

*

El teatro es eclecticismo, amolde Y fiel a esta verdad ya, Luisita Vehil acompañó a diversos actores. Con Julio San Juan, hizo clásico español; con Arata, fué a Chile; "El conventillo de la paloma", la mostró igualmente dúctil y fina. Junto a Lola Membrives, estrenó "El Otro" de Unamuno.

Por 1931, realizó una temporada inolvidable en el ex Urquiza, con la A.E.T.U. "Partir" y "El Simún", fueron memorables. Nos parece rever su juego escénico, junto a Santiaguito Arrieta. Es ayer, que la vimos, rauda, correr a darle plasticidad a aquel mascarón de proa, que enhebraba sueños salobres y palabras que caían como gotas de destino.

Casi a continuación, también memorable temporada en Buenos Aires, junto a Petrone, Caviglia, García Buhr e Iris Marga. Tiempo de "Miss Ba" y "La pequeña Catalina". Con el espectacular escenario —talla directa— de nuestro Juan Severino. Triunfos tales, que la empresa del Paris —donde actuaba— le daba los contratos en blanco para que Luisita estipulara sueldos. Con aquella comprensión —de raíz y flor— para todo papel, la adolescente triunfaba. Como triunfó en el difícil rol de "Amor", en que hubo que intuir el alma de las herméticas japonesitas del Yoshiwara. Esto es otra cuenta —enfilada en nuestro Solís— del gran collar espejeante, de sus noches de candilejas.

*

Siguen las anotaciones de éxitos. Luisita no los cuenta, registra, sensible, sus satisfacciones de artista. Entonces nos marca una fecha: 1937. En ese año, es llamada por el gran Cunill Cabanellas —un Director de mayúscula de uso diario— para integrar el elenco del Teatro Nacional de Comedias. Ahí realizan —con fe y paz— teatro de valía. La subvención oficial les permite alardes de arte puro y descansos, pródigos en búsquedas nuevas.

Nos dice cómo ofrecieron "Ollantay", de Ricardo Rojas: "Servidumbre", de Martínez Cuitiño —que le valió a ella la medalla de oro como la mejor actriz del año—; y la deliciosa farsa de Carella "Don Basilio mal casado"; y "Cyrano", de Rostand, donde Luisita compuso la Roxana suspirante de amor.

*

Y ya entramos a la historia contemporanea. Forma rubro con Esteban Serrador para ofrecer "El corsario" y "Del brazo y por la calle". Con Faust Rocha estrena "Fascinación" y "La rosa azul" de Borras. Y otra vez con Serrador, para triunfar en el difícil papel de "Un angelito cualquiera" y, finalmente, en esta sorprendente continuidad de aplausos que conquistan con esta obra de Casona que ahora nos trajeron: "Los árboles mueren de pie". Dos años, con el Teatro Ateneo colmado. El verano pasado, cuando Esteban vino a nuestra Comedia Nacional para "Calígula", Luisita quedó en el Teatro dándole vieja y eterna ánima racial a "La dama del alba", también de Casona. Del mismo autor traen "La tablilla del secreto bien guardado" Y, sin apuro, ensayan "La llave en el desván".

Entre el ir y venir de este farrago de nombres y títulos —del más rancio olor a tramoya y bambalinas— se nos achica el espacio para hablar de la labor cinematográfica de Luisita. Que no es exigua, ni olvidable. Su labor en "Mandinga en la Sierra" y en "Pampa Bárbara" —por ejemplo— recibió los primeros premios del año. Pero, la gran actriz no ha de guardarnos rencor por darla más expandida en otro marco. Que ella ama, desde lejos y hondo. Es el marco querido y reverenciado de la galería familiar. El marco donde se lució —talento y pasión, figura y voz— don Juan Vehil, el padre; donde dió el ¡vamos! don Paco Tressols, el abuelo. Que, a los 92 años, termina de morir, con el corazón henchido de amor a esta carrera, que es la carrera de nacer todos los días, sin morir nunca.

EL PRIMER AMOR DE LISZT

(Continuación de la página 21)

monumento a Beethoven, pues su generoso corazón, busca, en todo momento, la ocasión de ofrendarse...

Y es entonces que efectúa las "tournées" triunfales a través de Europa: Budapest, Praga, Dresde, Leipzig, donde se encuentra con Schumann y con Mendelssohn: Londres, Hamburgo, Berlín, Varsovia, Moscú... Por doquier, el virtuoso es recibido con delirante entusiasmo, pero en cada una de las etapas, le alcanzan las cartas de la Condesa, desbordantes de amarga ironía; de la Condesa que ha quedado en Suiza acompañada de los hijos de ambos.

Innumerables admiradoras se disputan sus pañuelos, sus guantes, los cabos de sus cigarros, y recogen, dentro de frascos de un cristal precioso, el fondo de los vasos donde él acaba de beber...

Sin embargo, perseguido por una insatisfacción extraña, Franz Liszt prosigue su ruta, arrebatando corazones con total indiferencia...

Dieciséis años han transcurrido desde que Franz, con el alma destrozada, cruzara por última vez, el umbral del aristocrático palacio de Saint Cricq. Dieciséis años tumultuosos, gloriosos, rebosantes de múltiples amores, pero desprovistos de verdadera felicidad.

Su vínculo con la Condesa d'Agoult, zozobra en la fealdad de las recriminaciones: la orgullosa María no perdona a Franz el tratar de sustraerse a su dominio... George Sand ha denominado con justeza a estos amantes: "los forzados del amor".

En una tarde otoñal de 1844, instalado en la diligencia, Franz Liszt ve dibujarse los Pirineos, bañados en una luz azulada Se aproxima a Pau, donde debe ofrecer un concierto antes de seguir rumbo a España.

Pau... Desde tiempo atrás, sueña con hacerse oir en esa ciudad. Es porque en sus inmediaciones reside aquella a quien nunca pudo olvidar totalmente, la bien amada de sus años mozos, Carolina de Saint Cricq, convertida en Mme. d'Artigaux.

El corazón de este fascinador de mujeres recomienza a latir, recobrando su perdida frescura, como en los días de antaño, cuando el joven profesor, con un libro bajo el brazo, acudía a la mansión de la Condesita de ojos violáceos.

¿Habrá conservado, como él, el recuerdo de los días luminosos de ese amor ideal irremplazable? El sabe, por lo demás, que no volverá a experimentar ese divino estremecimiento, ese encanto insustituíble del primer amor...

No, alma querida, ella no ha olvidado... En el concierto, la ve de inmediato en la segunda fila, y trastornado de emoción, ejecuta para ella, despertando en el público un frenético entusiasmo.

Pero, después del triunfo, no logra verla, y al día siguiente, una carroza lo lleva al galope, hacia la propiedad de la dama.

La verja se abre ante el apuesto viajero. Desde el fondo del parque una frágil silueta viene a su encuentro: poco le cuesta reconocer esa gracia leve y casi alada. Durante un momento, estos dos seres convulsionados de emoción se contemplan sin pronunciar palabra. Carolina ha conservado su sonrisa melancólica, sus rizos castaños, y sus pupilas de un violeta místico que la asemejan a una santa de vitral.

Y en la mano izquierda, conserva la sortija que él le regaló...

Diáfana, casi inmaterial, la joven señora dice:

—Os he estado esperando desde hace dieciséis años...

¡Ah, qué existencia maravillosa hubieran podido llevar juntos! Franz la observa. Tan serena y tan fuerte en su aparente delicadeza. Ninguna otra mujer le ha infundido, como ella, la convicción invencible de nuestra naturaleza angélica, inaccesible a toda mácula, impenetrable a todo lo que no sea Amor.

Y caminan a lo largo de la avenida alfombrada de hojas secas; un perfume de rosas agonizantes los acompaña. La falda de Carolina roza el camino provocando un ligero zumbido. Una lágrima tiembla al borde de sus largas pestañas.

—Conservo celosamente, en el fondo del alma, el recuerdo de todas vuestras acciones, grandes y pequeñas. Mi pensamiento no os abandona jamás, y ruego por vos todos los días... — dice en un murmullo que los sollozos quiebran.

Y a su vez, el hombre colmado de gloria y de amores célebres, le revela el lugar que ella ocupa en su corazón:

—Sois la estrella luminosa que me indica la buena senda, al través de los tortuosos caminos de mi vida..

Las cumbres dentadas de los Pirineos se esfuman en el horizonte; el marco acentúa la impresión melancólica de esta última entrevista. Es preciso separarse las sombras crepusculares comienzan a invadir el parque.

Esta despedida patética inspira a Liszt uno de sus "lieders" más hermosos: "Ultimo sol".

Veintiocho años más tarde, convertido en el abate Liszt, Franz se enteró del deceso de aquella que calificara el vínculo con el gran compositor, de "fraternidad celeste"

1—Vestido de tafeta celeste con la manga suelta y festonada en el borde y en la blusa formando onditas. El mismo detalle en el ruedo. El cuello "bebé" y abotonado adelante con botones forrados. La pollera fruncida en la cintura.

2—Vestido de batista adornado con nido de abejas en el canesú. Cuello redondo y la falda fruncida.

3—Modelo de color amarillo claro y adornadas las mangas y el cuello con un volado plissé de la misma tela. El corte en punta que tiene la blusa adelante baja en la cintura y ata atrás. La pollera está tableada y las tablas cosidas a la altura de la cintura.

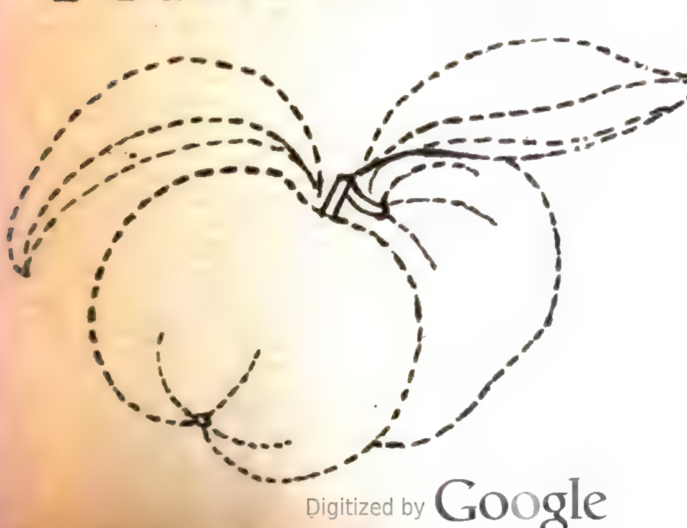
4—Vestido de batista adornado con valencianas en la blusa y la pollera. Cinturón de terciopelo anudado atrás.

5—Vestido de organdí adornado con motivos bordados. Los cortes que forman las mangas y las piezas de la pollera están hechos con punto [illegible]ría.

6—Conjunto de cuellos y puños de piqué. El cuello adornado con motivos bordados en colores vivos.



PARA LAS NIÑAS



7—Blusa de batista trabajada en pliegues. El cuello y las mangas están rodeados por una doble fila de puntilla.

8—Blusa de "plumetis" blanco con pintitas rojas adornada con un gran cuello y con pequeñas mangas plisadas. En la cintura un gran lazo que adorna y sirve de cinturón.



Para una mesa festiva

MATERIALES. — 12 ovillos de Mercer Crochet Cadena Nº 40 del color de su selección; 6 metros de tela de hilo, de 90 cms. de ancho; un gancho Nº 6.

MEDIDA. — El mantel terminado tendrá 183 x 243 cms.

*

Cortar de la tela 48 cuadrados de 30 ½ centímetros cada uno. Hacer un dobladillo angosto enrollado todo alrededor de cada cuadrado.

PRIMER CUADRADO

Primera carrera: añadir el hilo en un ángulo. Tejer 1 medio punto en el mismo lugar, (x) 5 cadenas, saltar 6 mm. en la orilla de la tela; tejer 1 medio punto cubriendo el dobladillo. Repetir desde (x) alrededor. (45 arcos en cada lado y 1 medio punto en cada ángulo). Unir las últimas 5 cadenas tejiendo 1 punto corrido en el primer medio punto.

2ª carrera: 1 punto corrido en cada una de las 2 cadenas siguientes; 1 punto corrido en el mismo arco; 2 cadenas; 2 varetas en el mismo arco dejando sobre el gancho el último punto de cada vareta; con una lazada terminar juntos todos los puntos del gancho (= 1 hojita). (x) 5 cadenas, hacer una hojita de 3 varetas en el arco siguiente. Repetir desde (x) tejiendo en cada ángulo 10 cadenas (en vez de 5). Terminar tejiendo 10 cadenas, 1 punto corrido en la punta de la primera hojita. Unir y romper el hilo.

SEGUNDO CUADRADO

Trabajar como sobre el primer cuadrado hasta llegar a las primeras 10 cadenas de la segunda carrera. Tejer 5 cadenas, 1 punto corrido en el arco de 10 cadenas del primer cuadrado; 5 cadenas (unión de los ángulos); (x) tejer 1 hojita en el arco siguiente del segundo cuadrado; 2 cadenas; 1 punto corrido en el arco correspondiente del primer cuadrado; 2 cadenas. Repetir desde (x) uniendo los ángulos como antes. Terminar la carrera, unir y romper el hilo.

*

Hacer de esta manera 6 hileras de 8 cuadrados cada una. Después, trabajar alrededor del mantel, como sigue: añadir el hilo en un arco; (x) hacer 6 cadenas, 1 medio punto en la 3ª cadena desde el gancho (= 1 picot); 3 cadenas; 1 medio punto en el arco siguiente. Repetir desde (x) tejiendo en el arco de cada ángulo: 1 medio punto, 3 cadenas, 1 picot de 3 cadenas, 3 cadenas y 1 medio punto. Unir y romper el hilo.

SERVILLETAS

Cortar del remanente de la tela 6 cuadrados de 45 ½ cms. Hacer el dobladillo enrollado. Luego trabajar al crochet.

Primera carrera: añadir el hilo en un ángulo. Tejer 1 medio punto en el mismo ángulo, (x) 5 cadenas, salta 6 cms. en la orilla de la tela, tejer 1 medio punto en la tela envolviendo el dobladillo. Repetir desde (x). (Habrá 64 arcos a cada lado y 1 medio punto en cada ángulo). Unir las últimas 5 cadenas tejiendo 1 punto corrido en el primer medio unto.

Segunda carrera: 1 punto corrido en cada una de las 2 cadenas siguientes; 1 punto corrido en el mismo arco; 3 cadenas; hacer 1 hojita de 2 varetas en el mismo arco; (x) 3 cadenas; 1 picot de 3 cadenas; hacer 3 cadenas; 1 hojita de 3 varetas en el arco siguiente. Repetir desde (x) tejiendo en cada ángulo 5 cadenas, 1 picot de 3 cadenas y 5 cadenas.

Terminado el trabajo planchar sobre el revés.

Días de Calor



1—Dos piezas de shantung azul marino. Gran escote con cuello al sesgo. Faldeta marcando las caderas. — Lazo de piqué blanco.

2—Vestido de tela blanco adornado con vainillas en el cuello y los bolsillos. Tablón en la delantera de la pollera. La blusa de corte chino.

3.—Dos piezas de tela amarillo oro adornado con vainillas en el canesú y parte de abajo de la casaca. Cinturón y botones negros.

4.—Un vestido de shantung blanco adornado con pasacintas en el canesú. La falda angosta con una túnica suelta en la parte de atrás.

5.—Vestido de foulard a cuadros rojos y blancos adornado con sesgos de tela azul marino en las mangas, bolsillos y cinturón. Pollera angosta.

Vamos a la playa

Saquito de mangas tres cuarto

MATERIALES. — 280 grs. de lana blanca de 3 hebras; 2 agujas de tejer de 3 ½ mm. de diámetro; 1 metro de cinta gros grain; 8 botones; un gancho Nº 1.

MEDIDAS. — Talle 42.

✚

ESPALDA. — Montar 108 mallas y trabajar en punto jersey. 9 cms. en línea recta. Luego aumentar 10 veces 1 malla a cada lado de cada 6ª hilera. Seguir en línea recta sobre las 128 mallas A 29 cms. de la base formar las bocamangas. Cerrar 7 mallas a cada lado, luego disminuir 5 veces 1 malla a cada lado y en cada 2ª hilera. Continuar en línea recta sobre las 104 mallas. A 19 cms. de la sisa sesgar los hombros. Cerrar a cada lado y en cada 2ª hilera 2 veces 11 y 1 vez 12 mallas. Desmontar las 36 mallas restantes en una hilera.

DELANTERO IZQUIERDO. — Montar 70 mallas. Trabajar en punto jersey tejiendo siempre en punto jarretera las 3 mallas del borde delantero. Hacer 9 cms. en línea recta. Luego aumentar 10 veces 1 malla en cada 6ª hilera, en el lado de la costura. A 29 cms. de la base formar la bocamanga. Cerrar 9 mallas, luego disminuir 8 veces 1 malla en cada 2ª hilera. A 14 cms. de la sisa formar el escote. Cerrar 1 vez 18 mallas y 11 veces 1 malla en cada hilera. A 19 cms. de la sisa sesgar el hombro. Cerrar en cada 2ª hilera y en el lado de la bocamanga, 2 veces 11 mallas y 1 vez 12 mallas.

DELANTERO DERECHO. — Trabajar según las explicaciones anteriores pero formando 8 ojales de 4 mallas de ancho y a 7 mallas del borde. Marcar en el delantero izquierdo el lugar de los botones y, en el lugar correspondiente hacer los ojales.

MANGAS. — Montar 76 mallas. Tejer 2 ½ cms. en línea recta. Luego aumentar 19 veces 1 malla a cada lado de cada 6ª hilera. Seguir en línea recta sobre las 104 mallas. A 35 ½ cms. empezar la redondez de la manga ¾ que aparece en la ilustración. Si se quiere mangas largas, tejer hasta obtener el largo deseado.

Cerrar 5 mallas a cada lado. Luego disminuir 32 veces 1 malla a cada lado de cada 2ª hilera. Disminuir 1 malla a cada lado de cada hilera hasta tener 20 mallas. Cerrar éstas en una hilera.

✚

Hacer las costuras. Tejer una hilera de medios puntos en la base, en la base de las mangas y el escote. Reforzar los bordes delanteros con la cinta gros grain. Doblar hacia adentro sobre la cinta las 3 mallas tejidas en punto jarretera y coser el borde. Cortar el lugar de los ojales y festonear juntos el tejido y la cinta. Coser los botones.



Hombros hermosos

son indispensables, en los escotes y los trajes de baño durante el verano. Deberán ser redondos y lisos, sin angulosidades de ninguna clase. A fin de desarrollarlos armoniosamente, practíquese diariamente, y con regularidad, el siguiente ejercicio:

Con los pies juntos y los brazos extendidos horizontalmente, tocándose las palmas de la mano, apártense los brazos hasta que las dos manos se reunan por detrás a la altura del hombro. (Cinco veces por día).

Su piel quedará lisa y suave al tacto, si Ud. los cepilla enérgicamente todos los días con un cepillo empapado en agua caliente, abundante en jabón. Este masaje estimula la circulación, permitiendo que penetre la crema, con la cual se volverá a frotar activamente

FUE BRILLANTE, ETC.

(Continuación de la Pág. 24)

puede decirse constituye un motivo de orgullo, no solamente para su autor, sino también para el país.

—Basándonos en esa técnica, ideamos una variante que, a su propio interés, agrega el ser una demostración práctica de lo fecunda que puede ser la técnica Estable, cuando se adopte como procedimiento habitual de investigación.

LA TECNICA ESTABLE

—Esta técnica consiste en haber hallado la forma de estudiar microscópicamente el corazón viviente, lo que permite sorprender visualmente muchos de los fenómenos vitales hasta ahora escondidos.

De ahí que nuestro trabajo consistiera, en gran parte, en una cinta micro-cinematográfica, que ponía en evidencia lo que nos proponíamos demostrar.

Con anterioridad a nuestra presentación un eminente profesor, había expuesto un minucioso método de investigación, al que había dedicado muchos años. Y al finalizar nuestra intervención manifestó que el trabajo de la delegación uruguaya, ponía punto final a toda discusión y que jamás había soñado con la percepción de fenómenos que se vienen discutiendo desde hace décadas.

EL TRATAMIENTO QUIRURGICO ISASI

—Tuve además oportunidad — prosigue diciéndonos el Profesor Velasco Lombardini — de reivindicar para el Uruguay y para el Dr. Isasi, un tratamiento quirúrgico de la hipertensión, realizado en los laboratorios de la Fundación Procardias y en la clínica del Profesor Larghero, y que fué presentado en dicho Congreso como una novedad por uno de los clínicos más famosos de Francia. Sin que esto represente ningún cargo a dicho Profesor, ya que él no podía estar al corriente de lo que se hacía en nuestros laboratorios de Montevideo, cabe agregar que el Dr. Isasi ha logrado una mayor perfección en el método, cosa que quedó bien aclarada ante el Congreso.

Es de hacer notar que es la primera vez que el Uruguay pierde una prioridad de esta naturaleza, que reflejaría gran honor para nuestra ciencia, como consecuencia de esa falta de difusión de nuestra actividad profesional, en este u otro orden, lo que nos ha determinado, no sin gran esfuerzo, a iniciar la publicación de la Revista "Sístole", órgano oficial de la Fundación Procardias, que constituye un modelo en su genero.

LA FUNDACION PROCARDIAS

—Las experiencias que precedieron al trabajo precedentemente aludido, fueron ejecutadas en los laboratorios de Procardias.

Esto demuestra los esfuerzos de Procardias por dotar al país de un medio de estudio en el que puedan investigar todos los que deseen y sean capaces de hacerlo.

—Se trata de una Institución que con enorme sacrificio de sus componentes, viene, desde hace más de diez años, llevando una vida penosa, en la que toda realización es el fruto de enorme sacrificio de unos y generosidad de otros, pero en la cual el Estado, que es quien debe en primer término estimular estas obras, ha hecho muy poco todavía.

Al pensar en ello, es preciso considerar que la Institución cuenta, no sólo con médicos, que tienen otros medios de vida, sino también con técnicos que le han dado todo su entusiasmo, y hasta su porvenir, esperando una recompensa proporcionada que tarda desesperadamente en llegar. Es preciso recordar que los entusiasmos se agotan, los recursos se acaban y que en obras así, no avanzar todos los días, significa retroceder.

Hasta aquí, las interesantes declaraciones formuladas para nuestra revista, por el Profesor Velasco Lombardini, quien con tanto brillo representó a nuestro país, como integrante de la delegación uruguaya al Primer Congreso Cardiológico de París.



Frescos y sencillos

6.—VESTIDO formando bolero en tela de hilo celeste claro adornado con azul marino en las mangás, los bolsillos y el cinturón. La pollera tiene un tablón adelante y otro atrás.

1.—CONJUNTO de solera y bolero sin mangas de tela de algodón de grandes motas, adornada con un festón de color fuerte que rodea el bolero y adorna la solera en el ruedo, los bolsillos y el escote. La pollera está ligeramente fruncida adelante y con grandes pliegues atrás.

2.—VESTIDO de algodón sencillo y muy fácil de hacer. El canesú y la guarda de la pollera son al sesgo. Escote chico cuadrado. La pollera fruncida en la cintura.

3.—VESTIDO de gabardina de algodón abotonado adelante. La blusa tipo "kimono" tiene escote en punta que termina en un nudo. Pollera al sesgo y adornada con dos bolsillos.

4.—MODELO de shantung estampado de escote grande y manga corta. El detalle principal está en una banda vertical de alforzas que rodea la cintura y parte de las caderas y de donde sale el plegado y la amplitud de la falda.

5.—CONJUNTO de hilo blanco. Pollera plisada pero grande. La chaqueta abotonada con doble fila de botones es ajustada a la cintura por un cinturón.

VESTIDOS LIVIANOS

1.—**VESTIDO** de seda pesada con lunares blancos. Puños y cuello de piqué blanco. El canesú se prolonga sobre las mangas. La falda es amplia y tiene tablas sin coser en la parte de adelante y en la parte de atrás y en los costados.

2.—**VESTIDO** Chemisier de seda rayada. Manga raglan y combinación de rayas en la blusa. La falda es amplia y tableada.

3.—**MANGAS** cortadas de la misma pieza que forma el canesú que abotona atrás. Dos bolsillos salen del canesú y están bordeados por un sesgo de color, igual que uno de mayor tamaño que está en la falda sobre la cadera y del que sale una pieza fruncida que llega hasta el ruedo.





Consultorio de la mujer

MAMA PREOCUPADA.— Empiece ahora, en esta benigna estación, pues no hay inconveniente en acostumbrar a los niños, a usar zapatos sin medias y ya estarán acostumbrados para cuando venga el invierno. Según el libro de "Higiene y Alimentación del Niño", se ha observado que aquellos criados en esa forma se hacen más fuertes y resistentes al frío y a las humedades. Sin embargo, llegada esa época, sería prudente que en cierta temperatura, se les pusieran medias de algodón. Ud. misma, señora, podrá regular esas alternativas.

o

LUCIANA. — La vida, es tal como Ud. la define, y debemos conformarnos: actores o espectadores en el plano social. Comprendo a fondo sus razones y compromisos; es difícil aconsejarla "sin ver" los materiales con que Ud. cuenta, desconociendo además los elementos mundanos con que se trata. Me imagino su lucha... y esa lucha a su edad, en que la juventud está siempre sedienta... de ésto, de aquello, de todo! Las reflexiones de su señora madre, no pueden ser más sensatas —pero hay que sacrificar mucho al seguirlas. Espero que en su próxima vendrán algunos detalles que faciliten mi tarea de orientarla... y eso lo haré con el mayor gusto. Mientras tanto, goce su disfrute en la chacra, debe ser un encanto!

o

GRACIANA. — Madame de Recamier, fué una de las mujeres más deliciosamente encantadoras de su época y una gran inspiradora. Esta dama francesa, fué célebre por su talento y su belleza, cuyos salones fueron lugar predilecto donde se reunieron las notabilidades literarias y políticas de su tiempo. La vinculó una estrecha amistad con Madame Stael y Chateaubriand. Murió a los setenta y dos años, dejando una verdadera consternación entre el mundo de sus afectos y simpatías.

o

ANTONIA E. — Que, como otros años lleguen hasta Ud. mis saludos y votos porque se presente éste más benévolo y propicio que el anterior.

o

EMMA. — En las mismas condiciones que Ud. ese problema es común, sobre todo, cuando se tienen varias hijas. Lo que paso a decirle no contiene lo que llaman un sistema, pero reconozcamos que es un ardid: Presente a sus hijas entre sus relaciones que tengan mozos casaderos; trate de que sean invitadas dentro de su mismo nivel social; aproveche las vacaciones, donde puedan alternar con personas de su misma edad; tome la costumbre de reunir periódicamente grupos jóvenes en su casa; al ir de vacaciones que vayan a lo más, de a dos niñas.

o

ENTRISTECIDA. — Lamento mucho sus inquietudes, pero reconozco que su paciencia es maternal para aconsejar a su marido y que ese será un camino favorable para apartarlo de los compañeros que lo inducen a jugar. Comprendo que sus inclinaciones son buenas, pero como Ud., considero difícil sustraerlo. Bien dice el viejo refrán que "la diversión del juego y su ejercicio, suelen de diversión pasar a vicio". Ensaye a improvisarle programas, visitas o salidas de noche, idas al biógrafo... puede que, dejando de verlos, se fuera desvinculando de ellos sin sentir, pues no se le debe hacer notar. Al quitar un hábito, queda un vacío, y éste se ha de llenar con algo mejor.

o

ANN. — Se está imponiendo una nueva costumbre, que es la de hacer regalos a los novios en el día del compromiso. Estos objetos se eligen útiles para el nuevo hogar, o bien para emplearse en la confección del ajuar. Se regalan también objetos de uso personal para la novia: pulseras, carteras, perfumes, etc. En la intimidad familiar y cuando la situación financiera de la novia no es muy buena, en esa reunión suelen dársele pequeños sobres, conteniendo la suma que se pensaba o podía invertirse en un regalo comprado. Se pondrá por ejemplo de: X a Z, y la fecha con una palabra amable por su felicidad.

o

IGNORANTE. — Al hacer el champú, es preciso usar agua caliente, pero sin que esté hirviendo; para limpiar y al mismo tiempo aclarar el cabello rubio, es apropiado el cocimiento de camomilla, especialmente, o el champú de camomilla que no contiene jabón, con lo cual se hacen innecesarios los enjuagues con agua pura, pudiendo terminarse perfectamente con un enjuague de camomilla. Para el cabello oscuro están indicados los lavados con cocimiento de romero. Su consulta anterior no llegó a mi poder.



Para variar sus vestidos

1.—Sobre un vestido de noche de taffetas celeste este adorno de taffetas blanca que cubre los hombros.

2.—Este adorno de tela blanca bordeada por un picot, cambiará su vestido de hilo azul marino.

3.—Este chaleco de falla escocesa llevado sobre un vestido de tela blanca cambiara completamente el efecto del vestido.

4.—Este cuello de piqué de taffetas blanco, y anudado a un costado servirá de adorno a un traje de color oscuro.

Ju to a la ventana

Por **MARIANNE**

EN BUSCA DE TEMAS...

—¡**CUANTOS** temas encontrará usted en estas fiestas! — me dijo una amiga en una de estas noches pasadas mientras mirábamos pasar la multitud que llenaba el parque y la rambla. Realmente, temas los había en cantidad, surgían de cualquier lado y en todas las formas; sobre todo había efectos de contraste, resaltaban para el que algo sabe y siente de la emoción ajena, como hallazgos para la crónica y el cuento. Abundancia y escasez, alegría y tristeza, compañerismo y soledad... todo eso podía hallarse y se hallaba alrededor, muy cerca, esperando ser recogido y glosado. Sí, había muchos temas. En uno y otro lado parecía buscarse algo incesantemente, algo que no se podía definir si se miraba muy hondo pero que podía explicarse si se miraba sólo la superficie de la marejada humana y eso era: diversión. Al pensar en ello y siempre por efecto de contraste, pensábamos naturalmente en los que no se divertían y el resultado no era como para intentar un serio esfuerzo intelectual en favor de tal tema. Era vulgar, sensiblero y vulgar. Los que no se divierten en una noche de fiesta tradicional, los que no pueden divertirse como los demás... Imposible. No podía esperarse mucho de esa observación común y corriente.

Sin embargo mi amiga estaba segura de que esa noche me brindaba los más extraordinarios temas para desarrollarlos con entusiasmo.

—Mira... tengo la impresión de que media humanidad sirve a la otra...

Era sin duda exagerada la proporción, pero parecía, sí, que esa multitud que fuera donde fuera encontraba donde estar y donde, por supuesto, gastar, estaba frente a otra que, ya visible en su apariencia o solamente por el resultado de su esfuerzo estaba ahí dándole vida y aliento a la noche de fiesta. Los torrentes de bebidas refrescantes, las montañas de golosinas todos los juegos, toda la música, toda la luz, todo el destellar de los fuegos de artificio, todo el ritmo de la ciudad acelerado con más autos, más ómnibus, con más servicios de toda clase, estaba a la orden de quienes buscaban la comodidad y la distracción. Unos producían y otros consumían pero no con la frecuencia acostumbrada sino con la velocidad de una urgencia que hacía multiplicarse el esfuerzo olectivo.

¿Estaba allí el tema? Precisamente en ese esfuerzo, en esa fatiga, en la espalda doblada sobre la máquina, en las manos aferradas al volante, en la cara incendiada por el calor del horno, en las altas pilas de platos, en el uniforme pesado, en la vigilancia sin descanso? Sí, lo estaba, pero, ¿podía servirme? No se acepta ya una literatura de contrastes, tal vez por la facilidad que brindan sin duda, como tampoco aceptamos ciertos impulsos del corazón; más bien los refrenamos cuando se lanzaría a ayudar o a compartir la pena o el trabajo de los demás... Y lo hacemos porque es o nos parece un poco ridículo, un poco "demodée" andar consolando y ayudando a la gente en estos días tradicionales en "los que ya sabemos todos" que existen y han existido contrastes desde que el mundo es mundo.

Una postura interesante — Por LINO PALACIO



UN TEMA DE LA VIDA REAL QUE NO SIRVIO PARA UN CUENTO.

A propósito viene el recuerdo de un cuento magistral del humorista ruso Averchenko, cuya síntesis es como sigue:

Va el escritor con un amigo por las calles nevadas y desiertas de su ciudad camino de una mansión donde ha de realizarse una magnífica velada de Navidad. Van los dos hablando de temas interesantes que la vida ya casi no brinda puesto que hay que recurrir a la imaginación casi siempre y deseando llegar pronto donde la luz y el calor se derramen sobre sus cuerpos ateridos, cuando ven en lo más oscuro de un portal, a un niño vagabundo durmiendo envuelto en sus harapos. Los dos amigos obsérvanlo un momento, sus corazones rebosan piedad pero... sus cerebros, uno es un intelectual exigente en los temas sobre todo, el otro, un lector que le hace juego, empiezan a sugerirles la imposibilidad de auxiliar a aquel niño llevándolo al hogar amigo donde destella el árbol lleno de manzanas doradas y aroman el aire las ricas confituras. Porque... ¿cómo aparecer allá con él, con el clásico niño pobre de Navidad de los cuentos sensibleros y vulgares? ¿Qué dirán los amigos, los dueños de casa, los otros niños felices de la fiesta? Pensarían que no era cierto, que él había fraguado al pequeño vagabundo para que hiciese el efecto de contraste que criticó tan acerbamente siempre... Pensarían que él desistía de sus ideales de renovación literaria, que caía, como cualquier escritorzuelo, en lo rematadamente cursi... No, no era posible. No podían recogerlo precisamente esa noche de nieve de la dulce Navidad... El amigo, con el corazón destrozado pero temeroso de aparecer como un sentimental del peor gusto ante su admirado escritor, esconde su remordimiento y deja una moneda de plata entre los harapos; tiene lágrimas en los ojos pero se va con su buen gusto literario a salvo. Y el niño quedó en el portal entre la nieve... El pobrecito no sabía — finaliza Averchenko — que era un asunto vulgar.

La punzante ironía del famoso escritor termina adecuadamente este esbozo sobre temas gastados que tratamos de esquivar, de pasar sobre ellos por el temor de que no nos crean quienes a cada paso tropiezan con ellos.

LA GUERRA DE LOS YACARES

(Continuación de la página 11)

también a pique. Los pescados se han ido, y nos morimos de hambre. Dános el torpedo y lo echaremos a pique a él.

El Surubí, al oir esto, pensó un largo rato. Y después dijo:

—Está bien; les prestaré el torpedo, aunque me acuerdo siempre de lo que hicieron con el hijo de mi hermano. ¿Quién sabe hacer reventar el torpedo?

Ninguno sabía, y todos se callaron.

—Está bien — dijo el Surubí con orgullo; — yo lo haré reventar. Yo sé hacer eso.

Organizaron entonces el viaje. Los yacarés se ataron todos unos con otros de la cola del uno al cuello del otro; de la cola de éste, al cuello de aquél, formando así una larga cadena de yacarés que tenía mas de una cuadra. El inmenso Surubí empujó al torpedo hacia la corriente, y se colocó bajo él, sosteniéndolo sobre el lomo para que flotara. Y como las lianas con que estaban atados los yacarés uno detrás del otro se habían concluido, el Surubí se prendió con los dientes de la cola del último yacaré, y así emprendieron la marcha. El Surubí sostenía el torpedo, y los yacarés tiraban, corriendo por la costa. Subían, bajaban, saltaban por sobre las piedras, corriendo siempre y arrastrando al torpedo que levantaba olas como un buque por la velocidad de la corrida. Pero a la mañana siguiente, bien temprano, llegaban al lugar donde habían construído su último dique, y comenzaron en seguida otro.

Hacía apenas una hora que acababan de colocar el último tronco del dique, cuando el buque de guerra apareció otra vez, y el bote con el oficial y los ocho marineros se acercó de nuevo al dique. Los yacarés se treparon entonces por los troncos y asomaron la cabeza del otro lado.

—¡Eh, yacarés! — gritó el oficial.

—¡Qué hay! — respondieron los yacarés.

—¿Otra vez el dique?

—¡Sí otra vez!

—¡Saquen ese dique!

—¡Nunca!

—¿No lo sacan?

—¡No!

—Bueno; entonces oigan — dijo el oficial. — Vamos a deshacer este dique, y para que no quieran hacer otro los vamos a deshacer después a ustedes, a cañonazos. No va a quedar ni uno solo vivo — ni grandes, ni chicos, ni gordos, ni flacos, ni jóvenes, ni viejos — como ese viejísimo yacaré que veo allí, y que no tiene sino dos dientes en los costados de la boca.

El viejo y sabio yacaré, al ver que el oficial hablaba de él y se burlaba, le dijo

—Es cierto que no me quedan sino pocos dientes, y algunos rotos. ¿Pero usted sabe qué van a comer mañana estos dientes? — añadió abriendo su inmensa boca.

—¿Qué van a comer, a ver? — respondieron los marineros.

—A ese oficialito — dijo el yacaré, y se bajó rápidamente de su tronco.

Entretanto, el Surubí había colocado su torpedo bien en medio del dique, ordenando a cuatro yacarés que lo agarraran con cuidado y lo hundieran en el agua hasta que él les avisara. Así lo hicieron. En seguida los demás yacarés se hundieron a su vez cerca del agua. El Surubí se hundió al lado de su torpedo.

De repente el buque de guerra se llenó de humo y lanzó el primer cañonazo contra el dique. La granada reventó justo en el centro del dique, e hizo volar en mil pedazos diez o doce troncos.

Pero el Surubí estaba alerta, y apenas quedó abierto el agujero en el dique, gritó a los yacarés que estaban bajo el agua sujetando el torpedo:

—¡Suelten el torpedo! ¡Ligero, suelten!

Los yacarés soltaron, y el torpedo vino a flor de agua.

En menos tiempo que se necesita para contarlo, el Surubí colocó el torpedo bien en el centro del boquete abierto, apuntando con un solo ojo, y poniendo en movimiento el mecanismo del torpedo, lo lanzó contra el buque.

¡Ya era tiempo! En ese instante el acorazado lanzaba su segundo cañonazo y la granada iba a reventar entre los palos, haciendo saltar en astillas otro pedazo del dique.

Pero el torpedo llegaba ya al buque, y los hombres que estaban en él, lo vieron; es decir, vieron el remolino que hace en el agua un torpedo. Dieron todos un gran grito de miedo y quisieron mover el acorazado para que el torpedo no lo tocara.

Pero era tarde; el torpedo llegó, chocó con el inmenso buque bien en el centro, y reventó.

No es posible darse cuenta del terrible ruido con que reventó el torpedo. Reventó, y partió el buque en quince mil pedazos; lanzó por el aire, a cuadras y cuadras de distancia, chimeneas, máquinas, todo.

Los yacarés dieron un gran grito de triunfo y corrieron como locos al dique. Desde allí vieron pasar, por el agujero abierto por la granada, a los hombres muertos, heridos y algunos vivos, que la corriente del río arrastraba.

Se treparon amontonados en los dos troncos que quedaban a ambos lados del boquete, y cuando los hombres pasaban por allí, se burlaban tapándose la boca con las patas.

No quisieron comer a ningún hombre, aunque bien lo merecían. Sólo cuando pasó uno que tenía galones de oro en el traje y que estaba vivo, el viejo yacaré se lanzó de un salto al agua, y ¡tac!, en dos golpes de boca se lo comió.

—¿Quién es ese? — preguntó un yacarecito ignorante.

—Es el oficial —respondió el Surubí—. Mi viejo amigo le había prometido que lo iba a comer, y se lo ha comido.

Los yacarés sacaron el resto del dique, que para nada servía ya, puesto que ningún buque volvería a pasar por allí. El Surubí, que se había enamorado del cinturon y los cordones del oficial, pidió que se los regalaran, y tuvo que sacárselos de entre los dientes al viejo yacaré, pues habían quedado enredados allí. El Surubí se puso el cinturón, abrochándolo por bajo las aletas, y del extremo de sus grandes bigotes prendió los cordones de la espada. Como la piel del Surubí es muy bonita, y por las manchas oscuras que tiene se parece a la de una víbora, el Surubí nadó una hora pasando y repasando ante los yacarés, que lo admiraban con la boca abierta.

Los yacarés lo acompañaron luego hasta su gruta, y le dieron las gracias infinidad de veces. Volvieron después a su paraje. Los pescados volvieron también, los yacarés vivieron y viven todavía muy felices, porque se han acostumbrado al fin a ver pasar vapores y buques que llevan naranjas.

Pero no quieren saber nada de buques de guerra.

REDENCION

(Continuación de la pág. 9)

Adivinando mis pensamientos, me dijo con una sonrisa cínica:

—¿Me preguntas por qué me he vuelto tan generoso? ¡Es que tu querida vieja Cauteretz dejó cincuenta mil francos especialmente para la casa de asilo o la familia que se haga cargo de Emilio!

—Marcos, Marcos, exclamé, siempre detestaste al tío Emilio!

—Por cincuenta mil francos, respondió, sería capaz de amar no se a quién!

Cuando yo pasé por la pequeña puerta que separaba nuestro jardín del parque vecino, el mundo me pareció infinitamente apacible. El radiante sol de mediodía doraba ya el verde. El otoño era claro y sereno. Bajo un árbol de reflejos cobrizos, estaba sentado en su sillón, el tío Emilio. Tenía como siempre, un aspecto frágil, un poco etéreo, en su cuidado aspecto; por encima de su camisa blanca, en su cara encuadrada de cabellos nevados, brillaban dos grandes ojos azules.

—¡Paula! ¡Mi nueva hija! gritó desde que me apercibió, levantándose de su sillón. Creí ahogarme de emoción cuando me abrazó.

—Soy tan feliz, mi querida hija, de ir a vivir contigo y con Juan Claudio. Qué bueno es Marcos de recoger a un viejo inválido como yo.

Su alegría era tal, que estaba confundida. ¿Cómo explicarle? Confundida, embarazada, yo quería hacerle entender que el carácter de mi marido era irregular, que tenía ataques de mal humor imprevistos, que sería mejor para él buscar un asilo en otro lado. Pero con una dulce obstinación, el tío Emilio rechazaba todas mis propuestas.

¿Qué hacer? Trataba de imaginar los hermosos ojos azules del tío Emilio cuando fuera testigo de una de las crisis de rabia de Marcos. Porque no tenía ninguna duda que Marcos se pondría celoso de los cuidados que yo le prodigara al pobre viejo.

Cuando esa noche, Marcos entró en casa, inmediatamente comprendí que ya había tocado el dinero. Llevaba un completo traje nuevo y había en sus ojos ese resplandor triunfante que había aprendido a temer.

—Marcos, le dije, vas a poner aparte el dinero para la mantención del tío Emilio, verdad?

—Tú le darás algo de comer, eso le bastará.

—Pero...

—Dime pues, no vas a terminar de hablar del tío Emilio. Vas a hacérmelo insoportable antes que esté en casa. Hago lo que debo hacer, entendido?

Al día siguiente, Marcos me encontró arreglando el saloncito, la única pieza que nos quedaba libre.

—Pero estás loca, gritó. No le irás a dar nuestra única pieza conveniente a ese viejo vagabundo! Haré reparar la bohardilla para él.

—¿La bohardilla? Pero si no es más que un agujero! Es muy fría en el invierno. Eso no es posible.

—¿Creerá que viene a un palacio, aquí? En pronto tú pondrás afuera a Juan Claudio para darle a él su cuarto. Sabes bien que ha vivido en el Ejército de Salvación, y no estará peor aquí.

—Pero tú has recibido 50.000 francos para asegurarle una existencia confortable.

Marcos se puso rojo y cerró los puños.

—Escucha, te lo diré una vez por todas: si tú osas hablar todavía de este dinero, algo malo va a pasar.

Al otro día, Marcos llegó en un hermoso coche y llevó a pasear a Juan Claudio que estaba encantado. Con el corazón apretado miraba alejarse el esplendido auto: una parte de las economías de la señorita de Cauteretz habían desaparecido.

El tío Emilio no parecía darse cuenta de la indigencia de la bohardilla donde lo había instalado después de haberla arreglado lo mejor posible. Más aún, parecía no ver que Marcos le hacía el vacío hablando por encima de su cabeza, como si no existiera, y sin responderle cuando a él se dirigía.

Una mañana, el tío Emilio me pidió que le llevase una valija de cuero negro que encontraría envuelta en una vieja malla. Yo la había guardado en el garaje porque era muy grande. Tomé la llave que me daba y corrí a cumplir con la comisión. Me sentía muy dichosa de poder serle útil. Yendo al garaje me acordé que la señorita de Cauteretz decía que el tío Emilio tenía una costumbre misteriosa; de tiempo en tiempo, él sacaba de su malla una valija de cuero y pedía que le dieran un pedazo de gamuza y un polvo para limpiar plata. Después, él se encerraba durante horas en su cuarto. Nunca había podido saber que era lo que hacía. Creía que limpiaba viejas reliquias de plata sin duda y que conservaba por piedad.

Yo abrí la malla, saqué la valija negra y la puse en el suelo. Fué entonces cuando sentí pasos que se acercaban. Presa de un súbito terror escondí vivamente la valija detrás de unos bultos, Marcos entró.

—¿Qué estás haciendo?, me gritó.

—El tío Emilio me pidió que le llevase algo.

—¿Cree él que tú eres su sirvienta? Ya estoy cansado de ver esta vieja malla sucia. Y arrastrándola hacia el patio sacó de su bolsillo una caja de fósforos. Sus ojos tenían un resplandor de loco. No me atreví a decir nada y con el corazón lleno de rabia y de indignación miraba quemarse la malla. De pronto lo levanté los ojos y ví al viejo de pie en el umbral, con la mirada trágica. Espantada le hice señas de subir otra vez. Se volvió lentamente y obedeció.

Después que Marcos se hubo alejado y estando segura que no volvería pronto me precipité en el garaje, tomé la valija y se la llevé al tío Emilio. Cuando la vió un alivio indecible se reflejó en su cara.

—¡Ud. la salvó! Es la única cosa que me importa! Ahora, Paula, hágame el favor de traerme una gamuza y vuestro mejor polvo para limpiar plata, y no la fastidiaré más.

—Le pido perdón por la malla tío Emilio.

—No vale la pena. Ella no me importaba nada.

Cuando le llevé los objetos pedidos, comprendí en sus ojos que deseaba estar solo. Sentí que cerraba la puerta con llave. Esa noche Marcos volvió en un estado espantoso.

Para prevenir una escena penosa le pedí al tío Emilio no bajara a comer con nosotros y le preparé su comida aparte. Pero cuando Marcos vió que yo le llevaba un plato se desató en injurias espantosas.

—¿Vas, pues a comer, tete a tete con tu viejo amante?, gritó y se fué golpeando la puerta.

Nunca había sido peor ultrajada. Me acusaba de cosas viles, inconcebibles. Era demasiado! No soportaría más esa vida. Tomaría a Juan Claudio y a tío Emilio y me iría con ellos. Olvidaría para siempre a este hombre que no era más que un miserable.

Cuando me dormí, agotada soñé con la vida que hubiera podido llevar con el Marcos que había conocido nueve años antes.

Hacia la mitad de la noche, él entró extrañamente parecido al de mis sueños. Inclinado encima de mi cama, me tomó con sus brazos y me besó. "Perdóname Paula. Eso no se repetirá más. Te amo y eres para mi la única mujer en el mundo". Pero ya le había oido decir ésto tantas veces que mi corazón permaneció cerrado. Marcos sintió mi frialdad, se volvió tristemente y se acostó en silencio. Lo oía respirar pesadamente y yo no podía dormir. ¿Por qué se conduciría él así?

Un día me preguntó como al descuido:

—¿Vas a la ciudad por la tarde?

Le contesté afirmativamente. Debía ir a hacer algunas compras en la ciudad; pero algo en el tono de Marcos me había dado miedo. En lugar de salir me quedé en casa. Poco tiempo después lo ví aproximarse a la casa acompañado de tres hombres. Un gran coche esperaba. Y oí que Marcos decía:

—Es aquí que está el pobre loco doctor. En verdad que sería peligroso tenerlo con nosotros.

En un relámpago de tiempo yo comprendí. Sin reflexionar me lancé al dormitorio, tomé el fusil de Marcos guardado en un placar y salí corriendo.

—¡Alto!, grité. Uds. no llevarán a ese hombre al asilo de alienados.

Los tres hombres retrocedieron asombrados. El médico me miraba sin comprender.

—Calmese señora. Su marido me había dicho que estaba todo arreglado y que no había más que examinar al demente.

—No está loco, afirmé con fuerza, antes que Marcos pudiera decir una palabra; está perfectamente sano de espiritu. Si hay algún loco en esta casa no es otro que Marcos Dorval. El ha robado a este viejo y ahora busca desembarazarse de él.

El médico y los enfermeros se fueron. Yo me encerré con llave pero Marcos no trató de entrar. Lo oí irse en su auto. Cuando vino la noche, salí. Estaba inquieta, porque Juan Claudio invitado en casa de un amigo, tardaba en regresar. Fuí a buscarlo y estupefacta sentí decir a la dueña de casa que Marcos había ido a buscar hacía dos horas al pequeño. Creí que me iba a volver loca de dolor y de terror. Cuando volví a casa me dí cuenta que Marcos se había llevado la mayor parte de sus cosas y las de mi hijo. No pensaba volver. Si en ese momento no dirigí el fusil contra mí misma fué gracias al tío Emilio. El me forzó con sus débiles brazos a sentarme y me prodigó cuidados paternales. Parecía olvidarse de su propia debilidad para occuparse de mí. Y me hizo entrever un resplandor de esperanza asegurándome que Marcos volvería y que deber hacia el niño era el de vivir.

Pasaron los días, las semanas, los meses y una angustia indecible me iba ahogando sobre todo durante las largas horas de insomio. Por momentos lo oía llamarme o lo sentía sollozar con la cabeza apoyada en mi pecho.

Una mañana al despertarme, el calendario colocado frente a mí me indicó que faltaba una semana para Navidad. Yo resolví preparar la fiesta como si mi marido y mi hijo fueran a pasarlas conmigo. El tío

Emilio se sentía feliz de verme tan valiente.

Juntos elegimos los juguetes para Juan Claudio. La víspera de Noel me dormí temprano fatigada por todo el trabajo del día. Desde el fondo de mi sueño, sentí gritos que subían hacia mí: "¡Mamá!, ¡Mamá!, ¡Mamá!" ¿Era un sueño o una realidad? Mis manos estaban heladas, mis pies no querían moverse. De pronto llamaron varias veces a la puerta. No, no soñaba. Saltando de la cama me precipité a la puerta gritando: "Ya voy, ya voy". Cuando abrí la puerta, Marcos entró con el niño en los brazos que lloraba. Cuando tuve a mi hijo entre los brazos, sentí su cuerpo tieso como el de un muerto: "Mamá, como me duele, murmuraba con voz estrangulada". Cerró los ojos con un grito de dolor. Espantada lo llevé hacia mi cama y mientras trataba de desvestirlo, Marcos sin aliento me explicó que desde hacía ocho días el niño se quejaba de grandes dolores al estómago. Había creído que era una indigestión, pero cada vez más enfermo no quería tragar nada y clamaba por su madre. Se vió obligado a llevarlo a un médico quien había diagnosticado un apendicitis y declaró que imponía urgente la operación.

—Debieras haberlo llevado directamente al hospital, grité yo, ahora pasarán horas y horas antes de que se le pueda operar.

—Yo pensé que nuestro vecino el doctor Gras podría hacerlo. Acabo de llamar a su puerta pero...

—Pero él no te atendió porque tú no le pagaste las últimas veces y cuando yo quise pagarlo tú me habías robado el dinero. Infame, tú habrás matado a tu hijo. Juan Claudio continuaba inmóvil blanco como una sábana. El corazón le latía débilmente.

—Ligero, vamos a llevarlo al hospital.

Pero Marcos tan blanco como el niño, confesó:

—Imposible, no tengo más bencina.

¿Qué haríamos en medio de la noche? Finalmente yo ordené:

—Vé a buscar a la enfermera que vive cerca de aquí. Dile que llame a un médico. Si tú dices que es para mí ella lo hará.

Una eternidad de tiempo pasó hasta que Marcos volvió acompañado de la enfermera.

—Sería imprudente llevarlo al hospital ahora. Es muy lejos y temo que no resista las sacudidas. Es preciso operarlo aquí. Voy a llamar al médico para que venga lo antes posible.

Juan Claudio estaba en el umbral de la muerte y no teníamos médico para que lo cuidara. En ese momento, el ruido seco de un bastón se oyó en el corredor, la puerta se abrió y el tío Emilio apareció. Se mantenía tan erguido como nunca lo había visto. Estaba vestido con una camisa blanca y sus ojos en su cara pálida brillaban como estrellas.

—El niño está enfermo, yo lo sé. Voy a examinarlo, dijo con una voz calma y acercándose al niño empezó a auscultarlo. La enfermera maravillada exclamó:

—Pero Ud. es médico.

—Sí, yo soy médico, no hay un minuto que perder. Es preciso operar en seguida. Paula traígame mi valija negra.

Parecía dominarnos a todos desde su altura. Volviéndose hacia Marcos le ordenó:

—Eter, y un par de guantes de goma. Coloque aquí la mesa de la cocina. Ud. nur se haga hervir agua.

Cuando yo traje la valija negra, sacó de ella una cantidad de instrumentos limpios y brillantes. Con mano tierna, los acariciaba como si fueran seres vivos y los fué colocando sobre un estante. Las horas que siguieron fueron como un extraño sueño. Sobre la mesa de la cocina transformada en mesa de operación estaba el cuerpito frágil del niño dormido por el éter, mientras los dedos delgados y pálidos del tío Emilio manejaban con una maestría extraordinaria los brillantes instrumentos.

Bajo su orden Marcos y yo debimos retirarnos a la pieza vecina durante la operación. La mano en la mano, silenciosos, quedamos juntos.

Cuando la enfermera apareció al fin, esperábamos oirle decir: "Muerto", pero ella nos hizo un signo de alegría y nos dijo:

—Vivirá, todo pasó maravillosamente.

Me lancé sobre el tío Emilio y le obligué a sentarse sobre un sofá y le hice tomar café que le había preparado.

—Doctor, dijo la enfermera con admiración, fué la más hermosa operación que he visto en mi vida !Ud. es un maestro.

Marcos con la cara entre las manos se callaba. De pronto levantó los ojos y con una verdadera veneración en su voz, preguntó:

—¿Ud. fué un gran cirujano verdad tío Emilio?

Lentamente, el viejo médico respondió:

—Yo hubiera podido serlo, si yo no hubiera tenido un terrible vicio. Un día yo me atreví a operar bajo los efectos de ese vicio, y maté a mi paciente. Marcos pálido y presa de una violenta emoción le dijo:

—Pero hoy Ud. salvó una vida, ya expió su crimen. El tío Emilio se levantó y tendió la mano hacia sus instrumentos brillantes:

—Para esto los guardé todos estos años bien cuidados.

Como describir la alegría inefable del instante en que Juan Claudio abrió los ojos y me llamó con voz débil. Marcos y yo nos encontramos juntos en la cabecera de la cama.

—Marcos, ¿por qué te fuíste?

—Fuí un loco respondió ahogando un sollozo. Yo te engañé durante muchos años y no podía continuar engañándote.

—Yo te perdono todo, mi pobre amigo. No puedo creer que fueras tú mismo cuando me acusabas con infamias.

—Entonces tú sabes, levantando sus ojos hacia mí como un niño espantado.

Yo sacudí la cabeza sin comprender. Entonces con los ojos bajos me confesó todo. Cuando después de nuestro noviazgo me había dejado por un año, sus temores se habían realizado. El mundo cerraba las puertas a los hombres que habían combatido para salvarlo. La indiferencia de la gente, la miseria, la injusticia de todo esto habían sofocado a Marcos que no se había repuesto de sus heridas y de las huellas horribles de los gases, con tal amargura que había tratado de olvidarse. Una inyección de morfina lo había aliviado. El recurrió a una segunda, y después a una tercera. Poco a poco esto se hizo una costumbre salvándolo de la desesperación y del furor. Cuando él volvió para casarse ya era un verdadero morfinómano.

Al terminar, Marcos me miró derecho a los ojos:

—Hubiera debido decirte toda la verdad, Paula. Si el mundo era injusto, tú al menos eras maravillosa para mí y yo hubiera debido estarte reconocido, pero tenía miedo que me abandonases. Puedes hacerlo ahora, tienes derecho.

—Yo no te abandonaré jamás, te ayudaré.

Algunos instantes después levantando los ojos hacia el acero pulido de los instrumentos colocados en la vieja valija de cuero negro, murmuró sordamente:

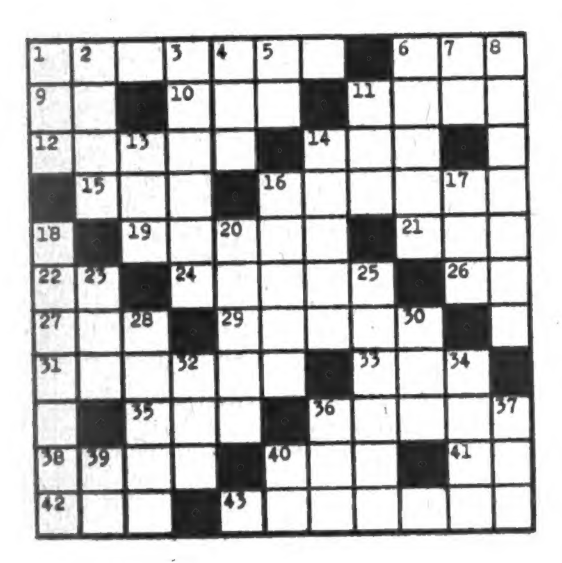
—Tú escondiste esta valija, cuando yo quemé la malla del tío Emilio? Tú salvaste la vida de nuestro hijo.

Me dí cuenta entonces de donde venía la rabia de Marcos por el tío Emilio, éste había sido también una víctima de la morfina. La operación en que había fallado le había vuelto a la razón. Roído por los remordimientos, había pasado muchos años errando lejos de su antiguo medio, esperando que una día tendría la ocasión de expiar su falta. En Marcos, había visto inmediatamente a un morfinómano y le había hablado larga y seriamente. Pero éste, víctima de su vicio y no queriendo dejarlo, había odiado y temido al viejo, hombre muy lúcido.

—Ahora, me dijo, estrechando mi mano entre las suyas heladas, seguiré los consejos del tío Emilio. Puesto que él ha expiado, yo también podré hacerlo. El como salvador y tú como santa me reconcilian con la vida.

Y tuvimos esa noche una Navidad como ninguna.

INGENIOGRAFIA



PALABRAS CRUZADAS Nº 250

HORIZONTALES. — 1. Persona inútil; 6. Oasis de Trípoli, al sur de Gadamés; 9. Nombre antiguo de la nota do; 10. Nombre de letra; 11. Huella que queda del pie al andar; 12. Voz del verbo erogar; 14. Aguardiente de semillas inglés; 15. Archipiélago malayo; 16. Grueso o espesor de un cuerpo; 19. Planta crucífera de adorno; 21. Voz del verbo orar; 22. Artículo determinado; 24. Voz del verbo omitir; 26. Interjección; 27. Corriente de agua bastante considerable que desemboca en el mar; 29. acción de aforar; 31. Relativo o perteneciente al lobo; 33. Persona encargada de criar o educar a un niño, 35. Acción de ir; 36. Acción de prender o coger; 38. Nombre de letra; 40. Palo aguzado que servía a los indios para labrar la tierra; 41. Contracción de preposición y artículo; 42. Dueño o posesor de alguna cosa; 43. Tormento, suplicio.

VERTICALES. — 1. (Eugenio) Novelista francés (1804-1857); 2. Distinta; 3. Cónsul romano en 267 y en 256 antes de J.C.; 4. Nombre de mujer; 5. Arbusto de la China; 6. Ansar, ave palmípeda; 7. Moneda de cobre de los romanos: 8. Torre pequeña; 11. Devoto piadoso; 13. Conjunción distributiva; 14. Voz muy alta y esforzada; 16. Canalito o surco hueco grabado en cualquier objeto; 17. (Eugenio d') Crítico y filósofo catalan, nacido en 1882; 18. Pez marino malacopterigio subranquial; 20. Voz del verbo emanar; 23 Cualquier cosa atada; 25. Montaña volcánica de Armenia; 28. Defunción, fallecimiento; 30. Voz del verbo oír; 32. Antiguo reino del Indostán, hoy provincia de Aud; 34. Exponer al fuego un manjar crudo para que se torne comestible; 36. Preposición; 37. Parte lateral de alguna cosa; 39. Preposición inseparable (delante de b o p); 40. Preposición inseparable.

SOLUCION DEL PROBLEMA Nº 249

TRAGAR IM
ARAMIS AZOV
DAMAN APODE
SOR ABATEN
NACER ELE
UT SERIA ON
ERE RELOJ O
MOLERO VAR
APENO MAMEY
RENE REDOMA
LA CASONA

EN EL CINCUENTENARIO DE LA MUERTE DE NAZARIO RIOS

(Continuación de la página 15)

melena suelta al viento, manando sangre por la espalda, montando en pelo el caballo de un camarada muerto, huyó leguas y leguas, se hundió en los montes, se curó con agua del arroyo, conservó un cuchillo, por si lo perseguían...

UNA RELIQUIA VIVA

Después se vino para La Teja.

En un ranchito de terrón, cerca del camino al Cerro, solo como siempre, mortificado por el reuma, perdida su vista de águila, miraba los costurones de sus viejas heridas y evocaba las horas pasadas.

Una vez, alguien le dijo al viejo don Nazario:

—Usted debe pedir una pensión...

—¿Y eso? — preguntó asombrado el guerrero. — Yo que nunca tuve paga, ¿cómo ahora que no sirvo pa'nada la patria me va a dar plata?

Retrato de un temperamento. Reflejo de un alma. Talla moral de un hombre.

Con esa piedra — y no podemos decir esa arcilla — estaban forjados los guerreros que nos dieron una patria.

OCASO DE UN HEROE

Unos vecinos lo llevaron finalmente al Hospital.

Y allí, anónimamente, se extinguió en el último día de 1899, la vida de Nazario Ríos, guerrero y patriota, héroe que llenó con su valor y su desinterés, páginas y más páginas de nuestras historia, desde Les Piedras al Quebracho, pasando por todas las etapas de la emancipación y de la República.

Murió como había vivido: muy pobre, solitario y anónimo.

Sólo existió para pelear, gallardamente, románticamente, enastando en su tacuara los más altos ideales.

Nadie reparó en el gigante que caía. Símbolo de una época. Representación humana de todos los Nazario Ríos que construyeron la patria y salvaron sus libertades, inilustrados y semibárbaros, pero con una luz maravillosa que les guiaba desde el subconciente.

ANTEAYER: LAS MUJERES DE GIBSON

(continuación de la pág. 7)

Pasó, como todo, la moda de las postales y Gibson se mantuvo en la zona siempre mal determinada de los recuerdos, hasta que nos llegó la noticia de su muerte. Entonces reaparecieron sus "girls"; aquella simplicidad de líneas, la hermosura natural de los gestos, la variedad de los vestidos, la riqueza imaginada sobre la rubia esbeltez de las mujeres siempre distintas y siempre idénticas.

Dos de aquellas postales rodaron por los cajones de escritorios y cómodas. Aun andarán entre los papeles viejos. Una de ellas era una mujer que traía en bandeja de plata, un Cupido al horno, con alas humeante. Al verla, uno se preguntaba a quién serviría tan gentilmente aquella mujer aquel amor envidiable. La otra postal reproducía una bañista, sentada en la arena de la playa, los pies en el agua mansa de la orilla, y detrás suyo, entre las "piedras susceptibles" unas caras de hombres en éxtasis, surgiendo naturalmente ante su belleza femenina.

¡Las mujeres de Gibson! El que las conoció, ¿cómo podrá olvidarlas? Formaron parte y no pequeña, de la dotación de ensueño que trajo a la vida toda una generación de muchachos. ¡Las mujeres de Gibson! Las American Girls!

LA HISTORIA DE G. BRETAÑA, ETC.

(Continuación de la página 13)

también una parte destacada del Festival. Se organizan festivales artísticos en 22 centros de Gran Bretaña, muchos de ellos famosos ya por sus festivales anuales, tales como el Festival Internacional de Música y Arte Dramático de Edimburgo y la temporada teatral de Shakespeare en Stratford-upon-Avon. Estos estarán complementados con once festivales nuevos en lugares tan separados entre sí como York, Belfast, Aberdeen y St. David's.

En mayo y junio, Londres presentará también su propia Temporada de las Artes, en tanto que iluminaciones y fuegos artificiales contribuirán a que Londres brille como la digna capital de un país en exhibición ante el mundo entero.

En la City de Londres, los jardines públicos habilitados en los sectores bombardeados en el extremo este de la Catedral de San Pablo servirán como lugar de descanso y contendrán un monumento recordatorio de aquella noche en 1944 cuando la mencionada catedral se salvó milagrosamente de la destrucción durante la guerra. La habilitación de estos jardines como simple amenidad de paz en el corazón de la ruidosa capital y a la sombra de su catedral, testigo de tanta tragedia y ruinas, demostrará el espíritu y propósito del Festival, pues constituye un gesto de gratitud por la salvación y una expresión sincera de la fe de los británicos en su futuro.

MUNDO URUGUAYO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Fundada en el año 1919

Director: JULIO CAPORALE SCELTA

Administrador: RAUL CASTELLS CARAFI

SUSCRIPCION ANUAL:

Uruguay	$ 10.00
Países Americanos	$ 15.00
Europa	$ 20.00

La correspondencia debe dirigirse al Director. Giros y valores a la orden de Capurro & Co.

JUAN C. GOMEZ 1372 - Montevideo

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR

En Buenos Aires, agencia de venta y suscripciones: INTER - PRENSA, Florida 229.

En Nueva York: S. S. KOPPE & Co., Inc.

En Londres: S. S. KOPPE & Co., Ltd.

En París, Ginebra, Bruselas, Roma, Madrid y Lisboa: JOSHUA B. POWERS S. A.

HUMORISMO



Cortés y atrasado: — Buenos días Señora Husting. Señora Vance. ¿Pablo ya salió? ¿Y Walter bien, verdad?...



—Claro, está en el período de No hay que desanimarlo...



—No te pierdas esto!



—Venimos a encargar un coche para 1965!

—Lindo coche el suyo para nuestra tarea!


Ciclamor
FASCINANTE TONO
DE LA SELECCION
HEATHER
(Jíder)
El hermoso y juvenil tono ciclamen de HEATHER confiere un encanto especial a cualquier tipo de belleza... ¡favorece igualmente a rubias y morochas! Sus labios lucirán suaves, brillantes y perfumados durante muchas horas con CICLAMOR, porque este tono, como todos los de HEATHER, posee una consistencia ideal y una adherencia perfecta. No en vano es el preferido de la mujer uruguaya.
Compare su tamaño
con otros del
mismo precio
HEATHER
Lapiz Labial
HEATHER
HAY UN TONO PARA CADA TIPO
DE BELLEZA:
Rosa de Jíder - Ciclamor
Tulipán - Medio - Oscuro
Morisco - Rojo Vivo.